# Tengan valor

*Yo he vencido al mundo*

Espiritualidad y Misión

Dr. Roberto J. Suderman

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Anabaptist Mennonite Digital Collaborative

https://archive.org/details/tenganvaloryohev00sude

Mennonite Mission Network
GENERAL CONFERENCE MENNONITE CHURCH
COMMISSION ON OVERSEAS MISSION
718 Main Street Box 347
Newton, Kansas 67114

# Tengan Valor

## Yo he vencido al mundo

Espiritualidad y Misión

Dr. Roberto J. Suderman

CLARA SEMILLA VISION MUNDIAL

Todas las citas bíblicas provienen de la Biblia:
Versión Reina Valera Actualizada (RVA) (Editorial Mundo Hispano),
1989, con algunas excepciones así indicadas en el texto.

Dirección y revisión general por Marco A. Güete Juliao
Edición de texto por Clara Helena Beltrán Suárez
Carátula por Fernando Triviño

1ª Edición 1998

© Derechos de autor reservados:
EDICIONES CLARA-SEMILLA

ISBN 958-9269-53-2

EDICIONES CLARA
A.A. 57527 Bogotá, Colombia
Correo electrónico: clara@inter.net.co

EDICIONES SEMILLA
A.A. 371-I Monserrat Zona 7
Cd. Guatemala, Guatemala
Correo electrónico: semilla@pronet.net.gt

Impreso en Colombia
Editorial Buena Semilla
A.A. 29724
Santafé de Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia

# Tabla de contenido:


Introducción ..... 7

**Sección I**

Prolegómena ..... 13
Aproximación inicial ..... 14
Nuestra manera de hablar.... ..... 18
El problema de los dualismos ..... 20

**Sección II**

¿Hacia dónde vamos? ..... 27
La espiritualidad como un sentir del más allá ..... 32
El criterio espiritual para el discernimiento de lo espiritual ..... 35
Lo santo, lo sagrado y lo consagrado ..... 40
...¿Y la justicia? ..... 44

**Sección III**

Los dones espirituales ..... 51
¿La subordinación de lo espiritual a lo funcional? ..... 51
La obra fundamental del Espíritu ..... 55
La creación de la comunidad ..... 55
La locura de la espiritualidad cristiana ..... 60
El evangelio de la misión: La misión del evangelio ..... 64
El evangelio: ¿extranjero o ciudadano? ..... 64

## Sección IV

El espíritu del sexo: el sexo del Espíritu ..... 73
El sexo como un acto público ..... 73
El espíritu del dinero: el dinero del Espíritu ..... 77
El espíritu del poder: el poder del Espíritu ..... 83
La organización humana a la luz de la espiritualidad cristiana ..... 83
El espíritu de la violencia: la violencia del espíritu ..... 90
El espíritu de la política: la política del Espíritu ..... 93
La opción política de Jesús ..... 93
¡Tened valor! ¡Yo he vencido al mundo! ..... 99
La esperanza cristiana: ¿idealismo o realismo? ..... 99

## Sección V

La espiritualidad de las disciplinas espirituales ..... 107
El espíritu del culto: el culto del Espíritu ..... 113
El espíritu de la oración: la oración del Espíritu ..... 119
Vicio y virtud ..... 124
La carne y el Espíritu ..... 124
El espíritu del perdón; el perdón del Espíritu ..... 130

## Sección VI

El espíritu del pobre: el pobre del Espíritu ..... 145
Gemir ..... 153
El Espíritu gime: la creación gime ¿y nosotros? ¿gemimos? ..... 153
El espíritu de la esperanza: la esperanza del Espíritu ... 156
Epílogo ..... 163

# Dedicatoria:

a mi esposa Irene
compañera del camino
maestra de la espiritualidad
arquitecta de la misión
ingeniera de la justicia
gracias.

# Introducción

Me complace ofrecer este trabajo al público, con la esperanza de que la reflexión sobre nuestro contexto sufrido, la meditación basada en la Palabra de Dios, la adrenalina, la energía y el aliento de este proceso puedan refrescarnos y darnos mucho gozo en nuestro quehacer cristiano.

Acepté con mucho entusiasmo el encargo para escribir este libro sobre la espiritualidad y la misión cristianas; sin embargo, al introducirme en la materia, pronto me sentí demasiado pequeño, excesivamente insignificante frente al tema y, especialmente, ante los gigantes teólogos y pensadores que a través de la historia cristiana que de manera brillante han iluminado estos temas. Las bibliotecas están llenas con los esfuerzos valiosos que ellos ha hecho. ¿Qué más se puede decir? Al iniciar el proyecto me di cuenta de que esta obra no sería una obra definitiva; no podría pretender dirigirme a todo lo dicho anteriormente en la historia cristiana, mucho menos a los aportes valiosos a la temática fuera del ámbito cristiano. Mi contribución se ve limitada por mis propias habilidades y por mi tradición eclesiástica.

La misión que me encomendó Visión Mundial Latinoamérica, debía tener en cuenta los siguientes parámetros:

- que el trabajo no fuera demasiado 'académico';
- que dentro del texto, en lo posible, no hubiera muchas referencias y notas a pie de página;
- que se dirigiera a un público conocedor, serio, profesional, pero, al mismo tiempo, buscador, inquieto, tal vez hasta disidente, en cuestiones de la fe cristiana;

- que tratara de una manera seria el diálogo sobre las cuestiones de la espiritualidad y la misión que nos rodean diariamente en América Latina;
- que dialogara con las corrientes teológicas contemporáneas e influyentes en nuestro contexto latino, tales como: el fundamentalismo, el liberacionismo, el pentecostalismo, el anabautismo, el catolicismo, el constantinismo, el evangelicismo y el pietismo, entre otras;
- que buscara un acercamiento íntegro, una seriedad bíblica y una relevancia inmediata y particular al contexto sufrido de América Latina;
- que organizara el material de tal forma que fuera útil para estudio y reflexión en grupos pequeños, con temas pertinentes al caminar cristiano.

Por lo tanto, quiero subrayar los componentes que he tratado de incorporar en cada una de las reflexiones:

- la perspectiva de 'prolegómena', explicada y justificada en el primer capítulo, para recordarnos constantemente nuestras limitaciones humanas al tratar de entender 'el alma de Dios';
- tópicos relacionados con el tema principal;
- un título llamativo que estimule la imaginación y que abra varias perspectivas sobre la temática por tratar;
- alguna pregunta, perspectiva, dicho o 'sabiduría popular' como punto de encuentro, diálogo y punto de partida;
- un pequeño panorama de los posibles enfoques del tema que se va tratar;
- un trabajo serio, exegético, pero 'popular' del texto bíblico, que ilumine el tema a ser tratado;
- algunas ideas sobre la conexión de la temática tratada con el tema general del texto, es decir, con la espiritualidad y la misión cristianas;
- diseñar cada capítulo con el fin de abrir el diálogo en vez de cerrarlo, estimular la reflexión en vez de ocultarla y extender el horizonte en vez de limitarlo;
- un formato del texto que sea visualmente llamativo y pedagógicamente atractivo para la lectura.

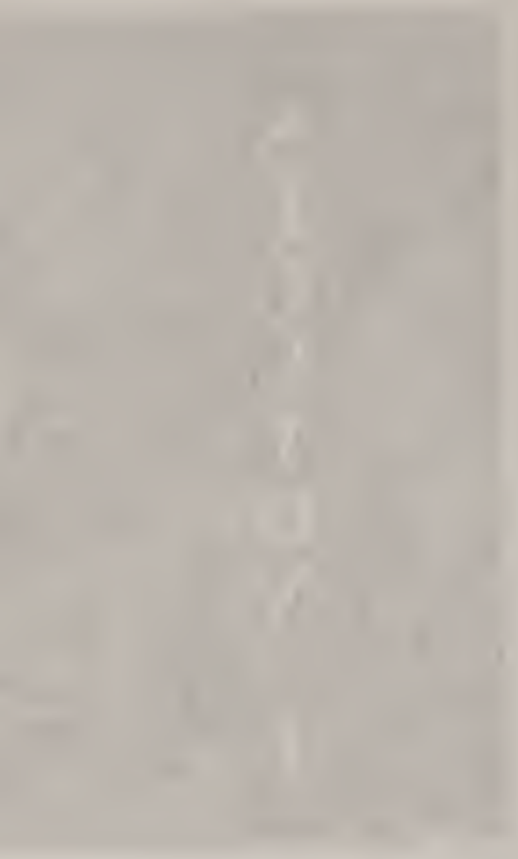
Advierto que algunos capítulos son más 'pesados' y otros más 'populares'. Los escritos 'fáciles' no siempre profundizan al nivel deseado por los lectores y los escritos 'difíciles' a veces no le comunican al lector como deberían. Espero que ustedes, queridos lectores, tengan la paciencia para estudiar lo que parece más difícil, y la sabiduría para profundizar en lo que parece más popular. Por mi parte, he tratado de mantener un cierto balance entre las dos opciones.

La tesis principal de la obra es que no hay nada en la experiencia humana que esté fuera del ámbito del Espíritu de Dios, dado que toda la creación es fruto de El. Hablar de la espiritualidad, entonces, es hablar de la experiencia humana con la creación de Dios. Por esta razón, los parámetros de la reflexión son amplios, y se espera que los temas escogidos para este libro puedan servir como muestras para que abran el panorama en vez de cerrarlo. Ciertamente, no pretendo sugerir que esta obra abarque todos los parámetros de la temática; lo que busco es que el lector aborde con cuidado los primeros capítulos que definen los conceptos principales de la obra y que dan las pautas básicas para entender lo que más adelante asumimos como base. El orden del material después de estos capítulos iniciales es casual; se pueden leer consecutivamente, pero no es imprescindible hacerlo. También es posible saltar capítulos, para abordar las temáticas en que más interés se tenga por el momento. Por supuesto, espero que la curiosidad del lector y el contenido del material se maticen a tal punto que todo el texto se estudie, se dialogue y se entienda.

Quiero aprovechar este espacio para agradecer de todo corazón a los impulsadores, a los visionarios, a los editores, a los equipos técnicos y a todos los que de manera especial han apoyado este proyecto. En particular, quiero dar las gracias a Mannfred Grellert (Director de Visión Mundial Latinoamérica), a César Romero (Director de Visión Mundial Colombia), a Glendon Klaassen (Secretario ejecutivo de la Junta de Misiones Menonitas de Kansas), a los equipos de CLARA (Colombia) y a Visión Mundial (Costa Rica) en lo referente a edición, revisión y publicación; a mi esposa Irene y a mi familia por el apoyo y estímulo constante en el proyecto y, finalmente, a Dios por permitir que tengamos esta riqueza de El como fundamento de nuestra reflexión.

Dr. Roberto J. Suderman
Centro Latinoamericano de Recursos Anabautistas (CLARA)
Bogotá, Colombia, 1996

# SECCION I



# Prolegómena

Los teólogos clásicos, al escribir sus teologías sistemáticas, tenían una costumbre interesante, casi hasta chistosa; muchas veces comenzaban con lo que llamaban su *prolegómenon* (sg.) o *prolegómena* (pl.), una especie de 'Prefacio', *Pro* es la palabra griega que indica algo anterior, y *legein* es el verbo griego que significa 'hablar'. El *prolegómenon*, entonces, se refería a todo lo que era urgente decir antes de comenzar a decirlo. Tal vez nos parece un poco extraño este énfasis: ¿cómo se puede decir algo antes de decirlo? O, ¿no será que con decirlo ya se ha comenzado a hablar?

Sin embargo, la intención de esta costumbre era sana; reconocían que para entender algunas cosas se debía cumplir con algunos requisitos previos que jugaban un papel determinante; se consideraba importante decir algunas cosas antes de comenzar a decir lo que verdaderamente querían decir, ¿es claro?

Al aproximarme al tema de la *Espiritualidad* y la *Misión* cristianas, me di cuenta cada vez más de que todo lo que un ser humano podría atreverse a decir sobre tales temas realmente son *prolegómena*: es decir, es hablar antes del verdadero hablar. La *espiritualidad* cristiana se refiere al obrar del *Espíritu Santo de Dios*, el mismo Espíritu que se caracteriza por la libertad y la verdad. Por tanto, resulta un poco atrevido pretender hablar en nombre de este Espíritu. También, es muy claro en la Biblia que la *misión* cristiana es *de Dios*. Él es el autor, el Alfa y la Omega de la misión hacia el mundo. Dios, entonces, tiene la verdadera palabra, y lo que decimos nosotros sigue siendo *prolegómena*.

Hay otra razón por la cual es atrevido hablar lo verdadero después

de los *prolegómena*, y tiene que ver con nuestra ubicación. Hablar de la *espiritualidad* y de la *misión* cristianas presupone estar ubicado dentro de esta narrativa de compromiso, de entrega y de obediencia dentro de la comunidad del Espíritu. Y creo que todos, por lo menos yo, sentimos la brecha inmensa que existe entre lo que ya sabemos de la *espiritualidad* y la *misión* y lo que hacemos en ellas. Bien nos identificamos con el profeta Isaías al reconocer la presencia de Dios:

> "¡Santo, santo, santo es Jehovah de los Ejércitos!
> ¡Toda la tierra está llena de su gloria!"

Pero también, cuán fácil es responder con él:

> "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, a Jehovah de los Ejércitos" (Is.6:3,5).

Por consiguiente, propongo que todo este librito lo consideremos como *Prolegómena*, preparándonos para escuchar el hablar del Espíritu de Dios, libre y verdadero, comunicándose con nosotros y con nuestro mundo.

## Aproximación Inicial

A veces, aun lo que parece más obvio puede requerir cierta definición. Tal vez, a muchos pueda parecerles que lo más fácil, evidente, o natural que hagamos sea hablar de *espiritualidad* y *misión*; sin embargo, vale la pena precisar lo que intentamos significar con estas palabras.

En primer lugar, es importante notar que ambas palabras, *espiritualidad* y *misión*, no son en sí palabras *cristianas*, es más, no son en sí palabras *religiosas*. Por ejemplo, referirse al *espíritu de los tiempos* no es, en el uso moderno del lenguaje, un testimonio de la religiosidad del hablante; y *misión* bien puede referirse a los objetivos definidos por una empresa multinacional, a un programa del gobierno o a un esfuerzo militar. El cristiano tiene que definir el uso particular de estas palabras para que este uso no sea secuestrado por los sentidos comunes.

*Espiritualidad*, en el sentido amplio de la palabra, se refiere a los valores y compromisos últimos que gobiernan nuestros deseos y sueños, el marco dentro del cual nuestras acciones cobran sentido. Estos valores y compromisos pueden ser 'del otro mundo',

es decir, que no están conformes con este mundo, pero también bien pueden reflejar fielmente los valores 'seculares' del mundo que nos rodea. Incluso, a veces los valores 'seculares' reflejan los valores 'del otro mundo'; en otras palabras, reflejan los valores del 'reino de Dios' los cuales se encuentran muchas veces en lugares inesperados. En este sentido amplio, todo ser humano, toda institución y organización humana, toda estructura humana, tiene una *espiritualidad* reconocible y definible, es decir, se dirige hacia ciertos *espíritus* que la gobiernan y que le dan su razón de ser. El autor de la carta a los Efesios bien nos advierte:

> "porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra *espíritus* de maldad en los lugares celestiales" (Ef.6:12).

Para el hebreo, y en consecuencia para la Biblia, hablar de *espíritu* es hablar de *vida*. Hay tres palabras en el hebreo que pueden significar *espíritu*. Primero, *nefes* que significa el *espíritu vital*; segundo, *ruah* (*pneuma* en griego) que significa viento o el respiro de la vida; y tercero, *nesamah* (*pnoe* o *pneuma* en griego) que es el respiro. *Espíritu* es la fuerza, la creatividad, el poder, la abundancia, la creación, la producción de *vida*. Así, hablar del *Espíritu Santo* es hablar de la *vida* que *Dios* genera.

Hablar de la *espiritualidad cristiana* requiere una doble tarea: primero,

> identificar los valores y compromisos que se relacionan con el *Espíritu de Dios*, que, de hecho, son valores de *vida*; y segundo,
>
> conocer y reconocer en qué se diferencia este *Espíritu* de otros *espíritus* que nos exigen nuestro compromiso, que bien pueden ser *espíritus de muerte*.

La *espiritualidad cristiana*, entonces, se refiere a la identificación de nuestro *espíritu humano* con el *Espíritu de Dios*.

Hablar *bíblicamente* sobre la palabra *misión* se dificulta, porque es una palabra posbíblica con raíz latina y no griega, hebrea o aramea. Es más, el significado de la palabra latina *missus* es un poco resbaladizo, puesto que cambió o amplió su significado con el transcurrir del tiempo desde el latín medieval al latín moderno. Fundamentalmente tiene un doble sentido:

> Una *tarea asignada* (vocación, llamamiento)

El *acto de enviar* (envío).

El término surgió del mundo jesuita, e inicialmente se dirigió específicamente a la tarea de la iglesia como enviada al mundo. Sin embargo, fue la palabra favorita para traducir conceptos importantes del Nuevo Testamento, palabras griegas, las cuales han perdido un poco su riqueza en este cambio al latín.

Por ejemplo, en la Gran Comisión del cuarto Evangelio, hay dos palabras griegas que con frecuencia se traducen como *misión*:

> "¡Paz a vosotros! Como me ha enviado (*apostelo*) el Padre, así también yo os envío (*pempo*) a vosotros.... Recibid el Espíritu Santo. A los que remitáis los pecados, les han sido remitidos; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos" (Jn.20:21-23).

Se nota que en este pasaje el enviar está relacionado con la tarea *apostólica*, es decir, hacer *misión* es ser *apóstol*, además, se hace énfasis en la *espiritualidad* de la tarea, puesto que la *misión* se da por recibir al *Espíritu Santo*. Tampoco el lector se queda en el aire en cuanto al contenido de la tarea y al envío: tiene que ver con "el pecado". Discernir, remitir y retener los "pecados" del mundo es la *misión* del *Espíritu* y, por lo tanto, es la *misión* de los *apóstoles*.

En la Gran Comisión de Mateo (Mt.28:18-20) vemos otros elementos de esta *misión*. Somos llamados a discipular (*matheteuo*), a bautizar (*baptizo*) y a enseñar (*didaskow*). Todo esto se hace en el nombre (es decir, con la autoridad) del Padre, del Hijo y del *Espíritu Santo*.

Cuando investigamos el otro lado del *envío*, la *misión* como una *vocación*, encontramos aún más riqueza; el *llamado* o *vocación* proviene de la palabra griega *klesis*:

> "Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento (*klesis*) con que fuisteis llamados (*kaleo*)" (Ef.4:1).

La raíz del sustantivo *klesis* y el verbo *kaleo* se refiere a una vocación, a una *misión*, a una invitación, a un llamamiento o llamado. Es la misma raíz del verbo *parakaleo* que literalmente significa 'invitar al lado de', es decir, acompañar, consolar, exhortar, persuadir, rogar, ayudar y abogar. La tarea de 'abogar' por el otro es la *misión* de los *enviados*.

El sustantivo del verbo *parakaleo* es *parakletos*, el cual se traduce como el *Espíritu consolador* (Jn.14:16,26; 16:7). Esta tarea consiste en 'caminar al lado de' la persona necesitada o de la que está sufriendo los efectos del pecado (ya sea su propio pecado o los pecados de otros). La *misión* de 'abogar', ser una voz a favor del otro, es la tarea del *Espíritu* y ésta es la tarea *espiritual*, puesto que así es el *parakleto*.

Pero hay más, la misma raíz que cimienta al *Espíritu* consolador, también es la palabra más conocida para referirse a la iglesia. El verbo *kaleo* se une con la preposición *ek* (fuera de) para formar el verbo *ekkaleo*, 'llamar o invitar fuera de'; este verbo se complementa con el sustantivo *klesis* (vocación) que también se une con la preposición *ek* para formar el sustantivo *ekklesia* (literalmente 'iglesia', los que tienen la vocación fuera de); en otras palabras, la 'iglesia' somos los 'llamados afuera', los 'invitados para acompañar', los que tenemos la *misión (klesis)* del *parakleto*. Entonces, la *misión* llega a ser nuestra *espiritualidad* y la *espiritualidad* llega a ser nuestra *misión (klesis)*.

Si definimos la *espiritualidad cristiana* como la identificación del *espíritu* humano con el *Espíritu de Dios*, también podemos definir la *misión cristiana* como la identificación de la *tarea* humana con la *tarea de Dios*. Resulta entonces que la *espiritualidad cristiana* y la *misión cristiana* son inseparables, hasta ser prácticamente sinónimas.

# Nuestra Manera de Hablar....

Hablar de la relación que existe, o la que debe existir, entre la *espiritualidad cristiana* y la *misión cristiana* no es una cuestión fácil.

Por una parte, la *espiritualidad*, la identificación del espíritu humano con el Espíritu de Dios, no es otra cosa que la *misión* del cristiano. Por otra parte, la *misión*, la identificación de la actividad humana con la actividad de Dios en el mundo, no es otra cosa que la *espiritualización* de toda nuestra actividad humana. Por lo tanto, la *espiritualidad* y la *misión* son, entonces, en muchos sentidos, sinónimas, y no meramente complementarias.

La pequeña palabra, casi imperceptible, que une los dos sustantivos (*espiritualidad/misión*) juega un papel determinante en nuestra expresión de este tema.

Con frecuencia, usamos la palabrita '*y*', gramaticalmente conjuntiva, para expresar esta relación; esta conjunción, sin embargo, se refiere a una 'coexistencia' de dos partes diferentes, sin sugerir que las dos expresan un sentido común, mucho menos sinónimo. Por consiguiente no es la palabra más apropiada para señalar la relación entre la *espiritualidad* y la *misión*.

La palabrita disyuntiva, '*o*', expresa oposición o contradicción entre las dos partes;. tiende a expresar dos dimensiones exclusivas, y tampoco es la más apropiada para hablar de la relación entre la *espiritualidad* y la *misión* cristianas.

Surgen, entonces, una serie de posibles vocablos con funciones preposicionales, como: '*de*', '*para*', '*frente a*', '*por*', '*sin*', '*a través de*', '*según*', '*acerca de*', '*más allá de*', '*a propósito de*',

'*debajo de*', '*en*', '*dentro de*', '*sobre*', '*hacia*', '*con*', '*al lado de*' y '*después de*'. Aunque varias de estas pudieran servir para resaltar alguna relación entre la *espiritualidad* y la *misión*, todas tienen algo en común: sirven para conectar un sustantivo o una idea inicial a una construcción más grande y más importante, y en sí niegan una relación igualitaria o sinónima entre las dos partes. Por ejemplo, la 'espiritualidad *de* la misión' establece la 'misión' como el hecho principal y la 'espiritualidad' como una dimensión, subordinada a la 'misión'. Por el contrario, la 'misión *de* la espiritualidad' subordina la 'misión' a la 'espiritualidad', algo que también niega nuestro planteamiento principal.

Otra posibilidad sería la de usar los 'verbos copulativos': verbos que normalmente conectan un nominativo y un sujeto, aunque ambos sean sustantivos. El ejemplo más claro es el verbo '*ser*': "La madre *es* María" o "María *es* la madre" son ejemplos del uso del verbo equitativo '*es*'. No queda duda de que los dos sustantivos, *madre* y *María*, señalan la misma persona; sin embargo, no todas las madres se llaman María y no todas las Marías son madres. Si *madre* toma la posición de sujeto, significa que sabemos algo: es madre, y queremos aclarar *quién* es, es María; si *María* toma la posición de sujeto, entonces sabemos quién es, es María, y queremos saber *qué* es, es madre. Es decir, el uso del verbo equitativo presupone información o claridad previa de uno de los dos sustantivos, el cual toma la posición de sujeto. Esto tampoco resuelve en nuestro caso el problema de cómo hablar de la *espiritualidad* y la *misión* de una manera equitativa.

Tampoco sirve reducir uno de los dos sustantivos a una función adjetival como *la espiritualidad misionera* o *la misión espiritual.* Al cambiar uno de los sustantivos a la función de adjetivo, subordina el adjetivo al sustantivo, algo que no nos interesa en esta discusión de la *espiritualidad* y la *misión.*

Hay una opción más por considerar para salir de este dilema y esta limitación del idioma que hemos planteado. Si fuera posible encontrar un tercer concepto, que sirviera de cimiento para ambos términos, entonces los dos se podrían unir para referirse al tercero. Por ejemplo, si uno dijera: "La espiritualidad y la misión cristianas como *una espada de dos filos en las manos de Dios*", tal vez se podría comunicar la similitud que existe entre los dos conceptos. Este es el reto de este estudio.

# El Problema de los Dualismos

En el segundo siglo después de Cristo, Clemente de Alejandría comentó acerca del cuarto Evangelio:

> Y últimamente, Juan, quien vio que los datos externos [literalmente 'corporales'] ya se habían aclarado en los otros Evangelios, y al ser animado e impulsado por sus amigos e inspirado por el Espíritu, compuso un evangelio *espiritual.*

En esta cita se nota claramente la tendencia hacia el dualismo en la iglesia primitiva, influenciada, sin duda, por las filosofías griegas y gnósticas. El dualismo es la separación de las realidades humanas en lo corporal (material, físico) y lo espiritual.

Esta tendencia ha continuado hasta hoy. ¿Con cuánta facilidad no hablamos hoy de lo 'social, económico, político, religioso y *lo espiritual*', como si *lo espiritual* fuera algo ajeno a lo social, económico, político, y religioso? ¿Con cuánta facilidad no hablamos hoy del 'pan material y *espiritual*', como si el pan material no fuera agenda *espiritual*? ¿Con cuánta facilidad no hablamos hoy de 'la salvación física del cuerpo y la salvación *espiritual* del alma'? ¿Con cuánta facilidad no hablamos hoy del 'sexo como actividad corporal y de la oración como actividad *espiritual*'? ¿Con cuánta facilidad no hablamos hoy de 'dar pan al hambriento' como un ministerio social y de 'la evangelización' como un ministerio *espiritual*?

Es difícil para el ser humano moderno, después de tantos siglos de vivir, pensar y actuar dentro de la cosmovisión dualista, volver al texto bíblico para buscar y entender lo íntegro de la creación, y el papel íntegro que juega el ser humano dentro de esta creación.

La cosmovisión hebrea, cimiento del texto bíblico, lucha por mantener todo lo creado por Dios como ámbito *espiritual*, por el simple hecho de ser *de Dios*, el cual es *Espíritu*.

Por consiguiente, *lo espiritual* no es cuestión de contemplar la *esencia* de las cosas, sino de contemplar el *origen* y, de hecho, la *intencionalidad* de las cosas, ya que la *intención* normalmente se revela mejor en el *origen*. El sexo, por ejemplo, es un acto *espiritual* siempre y cuando cumpla con la *intencionalidad de su origen*; la política es un proceso *espiritual* siempre y cuando cumpla con la *intencionalidad de su origen*; la distribución de la tierra y el pan es *espiritual* siempre y cuando cumpla con la visión del pan y del *origen* de la tierra. Por supuesto, si estos ejemplos no cumplen con la intencionalidad de sus orígenes, siguen siendo procesos *espirituales*, sin embargo, ya cumplen con la intencionalidad de otros espíritus que no son de Dios.

Un ejemplo:

> "Y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.
>
> Respondió Jesús y le dijo:
>
> De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo [*anothen*] no puede ver el reino de Dios.
>
> Nicodemo le dijo:
>
> ¿Cómo puede nacer un hombre si ya es viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?
>
> Respondió Jesús:
>
> De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del *Espíritu*, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la *carne, carne* es; y lo que ha nacido del *Espíritu, espíritu* es. No te maravilles de que te dije: 'Os es necesario nacer de nuevo'[*anothen]*. El viento [*Espíritu*] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de

> dónde viene ni a dónde va. Así es de todo aquel que ha nacido del *Espíritu*" (Jn.3:1-8).

La palabra clave en este pasaje es *anothen* y tiene dos posibles sentidos: uno, entendido por Nicodemo, es 'de nuevo', centrándose en el proceso del nacimiento; y el otro, entendido por Jesús, es 'de arriba', y se centra en el *origen*, la fuente de nacer. La equivocación de Nicodemo subraya la intención real de la palabra: hay que nacer *de arriba, de Dios, del Espíritu*; *hay que nacer de acuerdo con la intencionalidad de su origen, hay que identificarse con la intencionalidad de Dios*. Lo que aquí se contrapone o se opone a esta intencionalidad es el *nacimiento de la carne*. No es que la carne sea mala, pero si la carne no reconoce la intencionalidad de su origen, entonces tiene un origen propio. El que nace de este otro origen no puede "entrar en el reino de Dios". Es lógico: *Equivocarse de origen implica llegar a otro destino*.

Hay un dicho popular que dice: "El que no sabe ni de dónde viene ni a dónde va, cualquier autobús le sirve". La *espiritualidad* y la *misión* cristianas buscan sus orígenes y, de hecho, encuentran sus destinos. Sabemos que hay muchos "autobuses" (espíritus) que no salen de los orígenes de Dios y por esto tampoco nos pueden llevar al destino de su intención.

La *misión* cristiana que nace "de arriba" reconocerá todo lo creado por Dios como algo *espiritual* porque tiene su origen en Dios, en el Espíritu. La tarea de esta misión *espiritual* es invitar a lo creado a reconciliarse otra vez con su Creador, con su origen.

> "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación..." (II Co.5:18).

Por otra parte, la *espiritualidad* cristiana que nace "de arriba" reconocerá todo lo creado por Dios como su blanco de *misión*, cuya tarea es invitar a lo creado a unirse con Dios y con la presencia de su Espíritu en toda la creación.

> "El nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: *que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas*, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra..." (Ef.1:9-10).

Tanto la *espiritualidad* como la *misión* cristianas tienen como metas:

- Reconocer todo lo creado como extensión de su origen, Dios;
- Volver todo lo creado a la intencionalidad de su origen y así reconciliarlo con su Creador, Dios.

Wolfhart Pannenberg, teólogo alemán, definió el 'pecado' de la siguiente manera:

> El pecado es confundir la fuente de vida en nuestra búsqueda de vida.

En otras palabras, 'pecar' significa asignar un falso origen a la vida abundante, o no reconocer el origen (la fuente) real de la vida abundante. Todos buscamos la vida. La *misión* cristiana señala que cuando identificamos el Espíritu creador de Dios como la fuente de vida, que la encontramos en la *espiritualidad*, todo lo creado se une con el origen y el destino de la vida abundante.

# SECCION II

# ¿Hacia Dónde Vamos?

La Biblia comienza con el Edén y termina con la nueva Jerusalén. Tanto el origen como el destino del testimonio bíblico apuntan hacia las mismas realidades:

armonía entre los seres humanos;

armonía entre el ser humano y la naturaleza;

armonía entre el ser humano y Dios;

armonía entre la naturaleza y Dios;

armonía ecológica;

armonía psicológica;

armonía sexual;

armonía cultural;

abundancia de paz;

ausencia de sufrimiento;

ausencia de maldad;

ausencia de lágrimas y tristezas;

el propósito es *vida* en abundancia.

Tal vez alguien dirá: es utopía. Puede ser, pero la *espiritualidad y la misión* cristianas se ocupan de la construcción de esta utopía. Sin embargo, más que utopía, son expresiones de orígenes y destinos. ¿Cómo podemos discernir si algún *espíritu* es de Dios? Poniéndolo a prueba. ¿Hacia dónde va?

Citemos un ejemplo moderno. Uno de los autores que ha tratado el tema (Griffin:56) ha observado que:

> Podemos notar el surgimiento de una cultura nueva en nuestro mundo: una cultura que... ha generado una crisis mundial. La historia nos enseña que es la primera crisis verdaderamente *mundial* desde la época de los glaciares. El peligro en aquel entonces surgió de la naturaleza, pero ahora surge de las manos y las mentes de los seres humanos (traducción del autor).

Griffin sigue diciendo que en el mundo moderno hay dos peligros capaces de destruir el mundo que conocemos, al igual que lo hicieron los glaciares; éstos son: la capacidad nuclear y la destrucción ecológica del mundo, ambos producto de la avaricia y la violencia humanas.

Si comparamos estas realidades con el origen en el Edén y el destino en la nueva Jerusalén, no es difícil ver que ni reflejan este origen ni se encaminan hacia este destino. Podemos decir, con mucha certeza, que estas realidades no surgen del *Espíritu de Dios* y que tienen sus orígenes en otros *espíritus* que no son de Dios. La *espiritualidad y la misión* cristianas surgen de la armonía ecológica, humana, divina, y van hacia la vida abundante en todos estos aspectos. Muchos *espíritus* modernos tienen otros orígenes y van hacia la destrucción, la violencia y la muerte.

La era nuclear y la destrucción ecológica del mundo son, entonces, en un sentido más profundo, cuestiones *espirituales*, asuntos para la *espiritualidad* y la *misión* cristianas. Identificarse con el *Espíritu de Dios* y con la *actividad de Dios* en su creación significa a la vez oponerse a los *espíritus* de la violencia y avaricia que nos conducen hacia la destrucción ecológica y nuclear.

El apóstol Pablo dice en I Co.15:26:

> "El último enemigo que será destruido es la muerte"

Jürgen Moltmann, teólogo alemán, bien ha observado:

> Si Pablo dice que la muerte es el 'último enemigo', entonces, lo contrario también es verdad: que el Cristo resucitado y la esperanza de la resurrección son enemigos de la muerte y de cualquier mundo [*espíritu*] que genere y promueva la muerte (Moltmann:21, traducción del autor).

Promover y generar muerte, como hacen el nuclearismo y la destrucción ecológica, van en contra de la *espiritualidad y la misión* cristianas: provienen de otros *espíritus*.

Con el fin de profundizar en este discernimiento es importante identificar y nombrar los *espíritus* modernos que nos dirigen hacia la destrucción para reconocerlos cuando nos encontremos con ellos. No es tarea fácil y, por supuesto, esta lista no es exhaustiva, pero se pueden señalar algunos de estos *espíritus* modernos que secuestran al mundo con sus promesas de felicidad.

Algunos elementos de la *espiritualidad* moderna son:

1. **El individualismo**

   Todo lo que requiere solamente a sí mismo para ser sí mismo (Descartes).

2. **El dualismo**

   Una vez que logramos aislar el alma humana de su relación con el cuerpo y con la naturaleza, podemos justificar desde el punto de vista ideológico la dominación y la explotación de la naturaleza, la violencia física y la destrucción ecológica. Este impulso por dominar, señorearse y controlar es una de las características centrales de la *espiritualidad* moderna.

3. **El futurismo**

   La tendencia a buscar el sentido del presente solamente en el futuro sin ninguna consideración seria del pasado.

4. **El aislamiento de lo divino y lo santo**

   Relegar a Dios (como representante supremo de la divinidad y santidad) al cielo, hacer énfasis solamente en su trascendencia y negar la inmanencia (presencia) divina dentro de su creación, permite que la *espiritualidad* moderna pueda abusar de lo creado, sin 'pecar' contra el Creador.

5. **El secularismo**

   El secularismo no implica una disminución de la religio-

---

1 La siguiente lista ha sido recopilada de varias fuentes, entre ellas Griffin y Huebner.

sidad, sino una transferencia equivocada de la devoción religiosa hacia objetos o ideologías que no trascienden el mundo, sino que se autorrealizan dentro de él. Esta religiosidad se puede expresar en el fascismo, el comunismo, el capitalismo, el nacionalismo, el cientificismo, el esteticismo, el nuclearismo, el narcisismo, etc.

6. **El nihilismo**

   Desmentir lo 'último' en la vida, negando la posibilidad de que haya objetividad, normas o existencia con valor normativo.

7. **El relativismo**

   Todo discernimiento de valores es relativo a las circunstancias de los casos. Objetivamente no hay cómo decir que algo sea 'mejor' que otro.

8. **El determinismo**

   Todo ocurre como debe. Es el fatalismo de negar la posibilidad de que las decisiones humanas puedan afectar el rumbo histórico. "Si Dios quiere"; "Nadie muere en la víspera".

9. **El cientificismo o positivismo**

   Sólo el método científico puede llegar a las 'verdades' porque no se preocupa por las cuestiones de 'valores'. Otras disciplinas como la teología, la ética, la metafísica nunca pueden acertar una 'verdad' objetiva.

10. **El decisionismo**

    Los valores 'últimos' se logran solamente con base en decisiones no racionales. En otras palabras, uno puede decidir a favor del nacionalismo y en contra del cristianismo, pero no hay fundamento racional para declarar que uno es mejor que el otro.

11. **El interés propio**

    Especialmente en el campo económico, sólo el interés propio puede servir como base adecuada para tomar decisiones.

12. **La personalidad narcisista**

    La autogratificación inmediata es el único criterio ético.

Representa un rechazo de nuestra responsabilidad para la posteridad y para los 'demás' en la sociedad del presente.

13. **La mecanización** (la tecnologización, la industrialización, la especialización, la burocratización).

La organización social de tal forma que adapta al obrero a la máquina, en vez de adaptar la máquina o el sistema al obrero.

14. **El materialismo**

La primacía de lo económico y de las 'cosas' por encima de las relaciones humanas.

15. **La sicologización de la moralidad**

No hablamos de "carácter" sino de "personalidad".

No hablamos de "recto" o "equivocado" sino de "valores".

No hablamos de "convicciones" sino de "sentimientos".

No hablamos de "culpabilidad" sino de "vergüenza".

16. **La politización de la moralidad**

Vale más la "opinión pública", el "sentir de la mayoría", la "democracia", que la ética o la moralidad.

Nos valoramos no por lo que somos sino por lo que producimos.

Lo legal reemplaza lo moral.

Los derechos reemplazan las responsabilidades.

Aunque se pueden encontrar algunos valores dentro de estos *espíritus*, no cabe duda de que como conjunto de valores estos *espíritus* modernos caminan detrás de, al lado de y delante de la marcha humana, impulsándonos hacia la destrucción ecológica y nuclear. La tarea constante y continua de la *espiritualidad y de la misión* cristianas es descubrir y discernir dónde y en qué forma estos *espíritus* se identifican con el *Espíritu de Dios* y dónde y cómo se oponen a él.

# La Espiritualidad Como un Sentir del Más Allá

Los queridos lectores tal vez dirán: "Lo dicho hasta ahora está bien:

**espiritualidad cristiana** = identificar al espíritu humano con el Espíritu de Dios;

**misión cristiana** = identificar la actividad humana con la actividad de Dios;

mantener inseparables, hasta casi considerarlas como sinónimas la *espiritualidad y la misión* cristianas;

evitar todo dualismo en nuestro entendimiento de lo creado;

entender la espiritualidad como un reconocimiento de nuestro origen real;

entender la misión como un volver a este origen de vida"

"Pero, ¿no hay algo más? Yo siempre había entendido que:

la misión se hace y la espiritualidad se siente;

la misión es actuar, la espiritualidad es ser;

la misión es moverse, la espiritualidad es calmarse;

la misión es visible, la espiritualidad es invisible;

la misión es externa, la espiritualidad es interna;

la misión es comunitaria, la espiritualidad es individual;

la misión apela a la mente, la espiritualidad apela al corazón;

la misión es participar en lo conocido, la espiritualidad es entregarse al misterio;

la misión es expresarse, la espiritualidad es escuchar;

la misión es natural, la espiritualidad es sobrenatural;

la misión es de obras, la espiritualidad es de fe;

la misión es ética, la espiritualidad es esperanza;

¿no será que la espiritualidad se expresa principalmente en los momentos de...

culto cuando siento al Señor a mi lado?

canto cuando levanto mis manos al cielo?

oración cuando siento una voz que me contesta?

éxtasis cuando el Espíritu me permite hablar en su lengua?

imposición de manos cuando siento el calor divino en mi alma?

profecía cuando sé que Dios se está revelando?

sanación cuando el poder de Dios se manifiesta?

guerra espiritual cuando veo el poder demoniaco derrotado?

milagros cuando veo la promesa de Dios cumpliéndose?

tentación cuando siento la fuerza para resistir?

prueba cuando siento la fuerza para perseverar?

frustración cuando Dios me da la paciencia necesaria?

tristeza cuando siento la consolación de Dios?

gozo cuando la alegría en el Señor se manifiesta?"

Hay una parábola de Antony de Mello que dice así:

"Un hombre recorrió medio mundo para comprobar por sí mismo la extraordinaria fama de que gozaba el Maestro".

"¿Qué milagros ha realizado tu Maestro?" le preguntó a un discípulo.

> "Bueno, verás..., hay milagros de milagros: en tu país se considera un milagro el que Dios haga la voluntad de alguien; mientras que entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios".

Esta parábola muestra la *espiritualidad* y la *misión* como *una espada de dos filos*:

> ser receptivos y sensibles a las acciones que Dios hace por nosotros;
>
> ser obedientes a la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Los dos aspectos se pueden considerar 'milagros', son hechos 'sobrenaturales'.

Esta *espada de dos filos* se encuentra también en las exhortaciones de los profetas, resumido en forma brillante por Miqueas:

> "¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios" (Mi.6:8).

Jesús también, hace referencia a esta *espada de dos filos* en su propio resumen del deber cristiano:

> "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas" (Mt.22:37-40).

Sí, hay un mundo *espiritual* más allá de nuestro entendimiento, porque Dios es espíritu, y nuestras aproximaciones al conocimiento de Dios siempre serán parciales. Sí, hay un mundo *espiritual* visible y palpable, cerca de nosotros, porque el Dios Espíritu ha creado un universo en el cual él no ha quedado sin *testigos*, es decir, sin la presencia *espiritual* en lo creado. La *misión* y la *espiritualidad* cristianas tratan de separarse y responder a esta presencia *espiritual* de Dios.

# El Criterio Espiritual Para el Discernimiento de lo Espiritual

Hablar de lo 'espiritual', en su forma más literal, sencillamente significa reconocer que hay algo más allá de la comprensión y el control humanos. Lo 'espiritual' afirma una esfera de realidad más allá de la esfera humana. Como ya dijimos anteriormente, 'espíritu' y 'espiritualidad' no son en sí conceptos cristianos, aunque muchas veces sí son conceptos religiosos. Existe una gran variedad de religiones que sustentan una existencia más allá de lo humano; incluso, las ideologías comúnmente llamadas 'seculares' también reconocen un mundo fuera del control humano. La brujería, las sectas satánicas, el budismo, el hinduismo, también afirman un mundo de 'espíritus', o sea un mundo 'espiritual'. Incluso los Marxistas, a veces designados como 'materialistas', hablan de la influencia 'estructural' o 'sistémica' sobre las personas que viven por debajo o dentro de las estructuras y los sistemas. Esta es otra manera de afirmar la realidad de 'poderes' más allá de nuestra comprensión; para nosotros, los cristianos, lo 'espiritual' también apunta hacia un mundo más allá de nosotros.

Quiero resaltar la dimensión multifacética de la espiritualidad, muchos miembros de nuestras iglesias cuando escuchan a alguien hablar de la 'espiritualidad' se acomodan, pensando que de hecho es 'uno de nosotros', es 'hermano(a)'. No es así. Los cristianos, al igual que otros grupos, creemos en una dimensión 'espiritual' de la existencia humana.

Esto me hace recordar una experiencia que tuve en Bolivia.

Fuimos a una boda en un pueblo minero lejos de la ciudad, de gran altura y clima frío; no tenían muchas comodidades pero algo que parece que todos sí tenían era un televisor. Uno de ellos nos contó que los domingos a las 9 a.m. todos veían un programa de un evangelista norteamericano, incluso tenían que postergar los cultos locales hasta después de que el programa se terminara.

"¡Qué hombre de Dios!", me dijeron muchos, "él puede predicar, cantar, llorar, orar todo a la vez. ¡Qué hombre de Dios!".

"Y ¿qué tal su mensaje?" Pregunté yo, "¿es un mensaje bíblico, sano?"

"Caramba, no sabemos", me dijeron, "no hemos prestado mucha atención al mensaje".

Por consiguiente, es entendible que alguien haga la pregunta: ¿cómo distinguir entre la 'espiritualidad' *cristiana* y la presencia de otros 'espíritus' que no son cristianos? El Nuevo Testamento también se ocupa de este problema y nos enseña que el discernimiento de los espíritus es una tarea importante del caminar cristiano. Escuchemos algunas voces de la Biblia:

Pablo dice:

> "No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta" (Ro.12:2).

Se podría decir: "No os conforméis al 'espíritu' de este mundo", o "No os conforméis a 'la espiritualidad' de este mundo". Además, podemos notar que es una tarea que se hace posible solamente por un "entendimiento renovado" que nos ha transformado. Entender el 'Espíritu de Dios' significa distanciarse de otros 'espíritus' que nos piden nuestra lealtad.

Otra vez dice Pablo:

> "Y ésta es mi oración: que vuestro amor abunde aún más en conocimiento y en todo discernimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles en el día de Cristo, llenos del fruto de justicia, fruto que viene por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Fil.1:9-11).

Aquí hay otro llamado al "discernimiento" y a los "conocimientos". Pero esta vez Pablo nos da algunas pautas de cómo reconocer los 'espíritus' que son de Dios:

- Nos dirigen hacia la "justicia";
- Se miden por la persona de Jesucristo;
- No contradicen la "alabanza" y la "gloria" reservadas para Dios.

Son pautas significativas para nuestra tarea de 'discernimiento'.

El anciano Juan nos dice:

> "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo" (I Jn.4:1).

¡Qué interesante! No solamente dice que hay 'espíritus' que no son de Dios, también dice que estos 'espíritus' se encarnan en 'falsos profetas'. Es decir, la búsqueda de 'espíritus' no se hace mirando al cielo sino escuchando los mensajes de los predicadores, los profetas. En otras palabras, cada 'espíritu' tiene sus mensajeros y nuestra tarea es escucharlos con atención para no dejarnos engañar.

Sigue diciendo el anciano:

> "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios" (I Jn.4:2-3a).

Según el anciano, la pauta principal para discernir correctamente al Espíritu de Dios es "Jesucristo en la carne". Es decir, el Jesús histórico, el Jesús que ministró en Palestina, el Jesús que comió con los pobres y purificó el templo, el Jesús que sufrió en vez de resistir, el Jesús sacerdote, profeta, rey, maestro, es la pauta fundamental para medir si un espíritu es de Dios o no. Vulgarmente podríamos decir: el espíritu 'santo' tiene carne. No es cuestión de adivinanza, sino de confianza en la persona de Jesús de Nazaret.

Y sigue el anciano:

> "y todo espíritu que no confiesa a Jesús no procede de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual

> habéis oído que había de venir y que ahora ya está en el mundo" (I Jn.4:3).

¿El anticristo ya estaba en el mundo en el primer siglo cuando el anciano escribió? ¿Cómo es posible? ¿No se dice que el anticristo vendrá justo antes de la segunda venida de Jesús? Observen con atención: el anticristo es aquél que no refleja el 'espíritu' de Jesús en su vida y en su mensaje. Por esto el discernimiento de los espíritus es tan importante para que no nos convirtamos en *anti*cristos.

Otra vez dice el anciano Juan:

> "Hijitos, ya es la última hora; y como oísteis que el anticristo había de venir, así también ahora han surgido muchos anticristos. Por esto sabemos que es la última hora. *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros*; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron, para que fuera evidente que no todos eran de nosotros" (I Jn.2:18-19).

¡La trama se complica! ¡No solamente había *un* anticristo, había muchos! ¡No sólo no eran del aire, estaban "entre nosotros"! ¡No vinieron de otros lados, salieron *de nosotros*! ¿A qué se refiere el anciano? Parece que la comunidad del anciano se dividió, debido a que algunos miembros de la congregación negaron la importancia del Jesús histórico como fundamento de la fe.

Sigue el anciano:

> "¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre" (I Jn.2:22-23).

El 'espíritu cristiano', el 'Espíritu de Dios', el *Espíritu Santo*, tiene parámetros: se identifica con Jesús; si no, es *otro* espíritu.

Resumiendo: la marca principal de la presencia del *Espíritu Santo* es todo lo que se caracteriza por la presencia de Jesús en el mundo. En otras palabras, la compasión, la misericordia, la justicia, el perdón, el amor, el servir, el gozo, la paz, la bondad, la comunión, la benignidad, la fe y la mansedumbre, las cuales eran características de la persona de Jesús y son también señales seguras de la presencia del espíritu *cristiano* (véase Gá.5:22-25).

Es esta identificación con Jesús, más que el hablar en lenguas, más que algún sentir, más que una emoción, más que un milagro, lo que constituye el criterio principal de la presencia de la *espiritualidad cristiana*.

# Lo Santo, lo Sagrado y lo Consagrado

En nuestro medio, hablar de la *santidad* es hablar de la pureza moral; hablar de lo *sagrado* es hablar de la perfección divina; hablar de lo *consagrado* es hablar del compromiso humano a la perfección divina: la limpieza de los pecados. Como veremos más adelante, estas definiciones tienen sus puntos buenos, sin embargo, como seres humanos nos desesperamos frente a estos conceptos. Aunque nos esforcemos mucho, pronto nos damos cuenta, si somos honestos y transparentes (también características de la pureza que buscamos), que como humanos no somos ni puros ni limpios ni perfectos. Si nuestro sentido de la *espiritualidad* se define solamente por la perfección y la pureza, por una existencia *sin mancha*, entonces, no podemos experimentar una espiritualidad válida. La espiritualidad humana –por lo menos la mía– para que sea pertinente a quienes somos nosotros –por lo menos a quien soy yo– tiene que contemplar la *imperfección*, la falta de pureza y manchas sucias.

Cuando miramos al texto bíblico, encontramos que para los sacerdotes y los profetas hablar de lo sagrado y lo santo tenía un significado un poco diferente. Ellos definen la santidad, en primera instancia, como una característica *de Dios;* y la que más se destaca de la santidad de Dios es su *transcendencia*, la *diferencia* de Dios, la *separación* de Dios de cualquier cosa, lo *distintivo* de Dios. En otras palabras, la Biblia, en primer lugar, habla de lo sagrado y lo santo como algo que distingue al Creador de su creación, algo que separa al Creador de sus criaturas, algo que de hecho está más allá de la posibilidad humana.

Dice Samuel:

> "No hay santo como Jehovah, porque no hay ninguno aparte de ti;
>
> no hay roca como nuestro Dios....Porque Jehovah es un Dios de todo saber...." (I S.2:2-3).

Dice el libro del Éxodo:

> "¿Quién como tú, oh Jehovah, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en hazañas dignas de alabanza, hacedor de milagros?" (Éx.15:11).

La respuesta a estas preguntas retóricas es: '*No hay*'. *No hay* santidad como la de Dios; *no hay* roca como Dios; *no hay* quién como Dios; *no hay* majestad como la de Dios; *nadie* merece alabanza como Dios; *nadie* es temible como Dios; El es diferente, distinto, es '*otro*'. Incluso la Biblia considera como el 'pecado original', la caída, el esfuerzo humano por hacerse Dios. Comer el fruto del Edén y construir la torre de Babel son dos ejemplos que muestran cómo el ser humano quiere 'subir al cielo'; salirse de su condición humana y hacerse Dios (véase Gn.3 y 11).

Un autor ha identificado los cinco temas desarrollados en la Biblia para insistir en lo 'otro' de Dios (véase Otto). Utilizo las palabras latinas que él utilizó para subrayar estos énfasis:

- *tremendum*: lo tremendo de Dios; la plenitud de *poder* que está en Dios; un poder tan increíble que invoca en nosotros el temor de la ira de Dios;
- *maiestas*: la majestad de Dios; la plenitud del *ser* de Dios; un ser tan diferente que nadie puede acercarse a él; una presencia que repulsa la presencia de cualquier otro;
- *energicum*: la energía de Dios; la urgencia, la vitalidad, la fuerza, la emoción, la actividad que se manifiesta con la presencia de Dios como un 'fuego' en nuestro medio;
- *mysterium*: el misterio de Dios; la trascendencia, lo distintivo, lo 'sobrenatural', la incomprensión que genera la presencia de Dios;
- *fascinans*: lo fascinante de Dios; la fascinación, el encanto, la intoxicación, la adoración, la exaltación que surge de la mera presencia de Dios.

Veremos estas características presentes en una de las muchas citas que sustentan lo dicho anteriormente, el capítulo 19 de Éxodo:

> "...y todo el monte se estremeció en gran manera (v.18); ...y Dios respondía con truenos (v.19); ...desciende y advierte al pueblo,... no sea que Jehovah acometa contra ellos (v.21-22) (*tremendum*).
>
> Guardaos; no subáis al monte ni toquéis su límite. Cualquiera que toque el monte, morirá irremisiblemente... (v.12); ...no sea que traspasen el límite para ver a Jehovah y mueran muchos de ellos (v.21); ...el pueblo no podrá subir al monte (v.23) (*maiestas*).
>
> Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehovah había descendido sobre él en medio de fuego (v.18) (*energicum*).
>
> He aquí, yo vendré a ti en una densa nube para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo y te crea para siempre (v.9) (*mysterium*).
>
> Pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a encontrarse con Jehovah..." (v.24) (*fascinans*).

Sin embargo, *algo* del misterio, la energía, el poder, lo incomprensible, lo escondido, la majestad, el encanto de Dios llega a ser accesible al ser humano. Bíblicamente, lo que de Dios se revela para que el ser humano pueda acudir a su presencia se llama *'gloria'*; la *gloria* (*shekinah*) de Dios es todo aquello de Dios que nosotros podemos tocar, ver y entender. Este es el gran mensaje del cristianismo:

> "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su *gloria*, como la *gloria* del unigénito del Padre..." (Jn.1:14).

Es más: hay *algo* del misterio, la energía, el poder, lo incomprensible, lo escondido, la majestad, el encanto de Dios que es repetible en el ser humano. Lo que de Dios podemos repetir es por la *gracia* de Dios; es por *gracia* que su *gloria* se reconoce; es por *gracia* que esta *gloria* es entendible y se aplica al comportamiento humano. Esta aplicación de su *gloria* en nuestro contexto comúnmente la llamamos la *misión* del pueblo de Dios. El deber de su pueblo es prestar atención a lo que Dios revela de su

ser (*la gloria*) y aplicarlo a nuestro contexto (*la misión*). Por esta *gracia* que Dios nos concede, podemos hablar de la *santidad* como una cualidad humana. A esta búsqueda de la *gloria* de Dios también la llamamos *espiritualidad* y su aplicación la llamamos *misión*. Sin embargo, lo que encontramos de la *gloria* de Dios y lo que logramos aplicar en nuestras vidas, siempre serán logros parciales: Dios sigue siendo Dios, nosotros seguimos siendo humanos. Equivocarse en esta realidad básica es desviarse del camino *espiritual* que Dios tiene para nosotros.

La tarea de los sacerdotes y de los profetas en el Antiguo Testamento era mantener al pueblo despierto, listo para reconocer la *gloria* de Dios cuandoquiera y dondequiera que ésta se manifestara. Los ritos, las leyes, las oraciones, la observación de días y tiempos sagrados (como el sábado, el sabático, el jubileo) tenían como propósito principal reflejar la *gloria* de Dios y estar despiertos para reconocer más de su *gloria* siempre y cuando El decidiera manifestarse aún más. El tabernáculo, el arca del pacto y más tarde el templo, eran lugares del encuentro con la *gloria* de Dios. La *torah* fue una expresión visible de lo manifiesto (*gloria*) de Dios para con su pueblo.

> Había una vez un discípulo que preguntó a su Maestro: "¿Qué puedo hacer para asegurar la venida de Dios?" "No hay nada que se pueda hacer", contestó el Maestro. "¿Para qué sirven entonces las disciplinas espirituales, la oración, la meditación, el ayuno?" preguntó el discípulo. "Estas disciplinas sirven para estar despiertos cuando llegue Dios", dijo el Maestro.

Este cuento de Antony de Mello capta, más o menos, lo que tratamos de decir. La santidad de Dios es de *Dios*. Por su *gracia* nos muestra algo de esta santidad y esta indicación se denomina como su *gloria*. No podemos hacer nada para merecer ni para garantizar esta *gracia* y esta *gloria*. Poner en práctica lo que ya sabemos de El, nos mantiene despiertos para ver más claramente cuando Dios se revele. Es este proceso de mantenerse despiertos a través de la búsqueda y la práctica que denominamos la *espiritualidad* y la *misión* cristianas.

# ...¿Y la Justicia?

En América Latina existen algunas personas que sienten que los 'santos' no se preocupan mucho por cuestiones de justicia y que los que luchan por la justicia no se dedican a la santidad. En esta breve reflexión queremos mirar algunos textos para discernir la conexión bíblica entre la santidad y la justicia.

**Texto:**

> *"¡Jehovah reina, tiemblan los pueblos! El tiene su trono entre los querubines; la tierra se estremece.*
>
> Jehovah es grande en Sion; es alto sobre todos los pueblos.
>
> Alaben su nombre grande y temible. ¡***El es santo!***" (Sal.99:1-3).

**Comentario:**

> El Salmo comienza con el Dios 'otro': *tremendum, maiestas, energicum, mysterium, fascinans.*

**Texto**:

> "Oh poderoso Rey que amas el derecho, tú has establecido la rectitud; tú ejerces en Jacob el derecho y la justicia.
>
> ¡Exaltad a Jehovah, nuestro Dios! Postraos ante el estrado de sus pies, ***porque él es santo"*** (Sal.99:4-5).

**Comentario**:

> La santidad de Dios se ha expresado en el amor al derecho,

al establecimiento de la rectitud, al ejercicio del derecho y de la justicia. Son atributos que nos guían a la exaltación.

**Texto**:

"Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes; Samuel estaba entre los que invocaban su nombre.

Invocaban a Jehovah, y él les respondía. En columna de nube hablaba con ellos; y ellos guardaban sus testimonios y el estatuto que les había dado.

Oh Jehovah, Dios nuestro, tú les respondías; tú les fuiste un Dios perdonador y castigador de sus malas obras" (Sal.99:6-8).

**Comentario**:

A pesar de su santidad, Dios respondió a los humanos. No fue por la pureza ni por la perfección de Aarón, Moisés o Samuel; sino por el carácter perdonador de Dios; El se manifestó a sus siervos, guardando su santidad (en columna de nube).

**Texto**:

"¡Exaltad a Jehovah nuestro Dios! Postraos ante su santo monte, porque santo es Jehovah, nuestro Dios" (Sal.99:9).

**Comentario**:

La santidad de Dios se expresa en el derecho, la rectitud y la justicia hacia su pueblo. Dios se manifestó (reveló su *santidad*) como amante de la justicia. La única respuesta adecuada de sus siervos fue que "*ellos guardaban sus testimonios y el estatuto que les había dado*". En otras palabras, la santidad de Dios se manifiesta en la justicia y su pueblo responde guardando y ejerciendo esta misma justicia como un reflejo fiel de la santidad de su Dios. La justicia es evidencia de la *gloria* (la santidad revelada) de Dios; la santidad de Dios se traduce en actos de justicia realizados por sus siervos que han sido sensibles a la manifestación de su santidad. Es decir, la santidad se hace real a través de la sensibilidad espiritual de sus siervos; esta sensibilidad (*espiritualidad*) no puede hacer otra cosa que manifestarse también en obras de justicia (*misión*).

Veremos otro ejemplo, tal vez un poco más complicado, pero también muy ilustrativo. Una parte de los diez mandamientos que creó gran debate en el pueblo, dice:

> "...porque yo soy Jehovah tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen. Pero muestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éx.20:5-6).

Este mandamiento se repite en el encuentro de Moisés con Dios en el monte (Éx.34:6-7). Moisés, escuchando estas palabras...

> "se apresuró a bajar la cabeza hacia el suelo, y se postró diciendo: - Oh Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, vaya por favor el Señor en medio de nosotros, aunque éste sea un pueblo de dura cerviz. Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad" (Éx.34:8-9).

Fue un debate sobre la responsabilidad individual frente a los mandamientos de Dios: ¿morir o vivir por los pecados o la fidelidad de las generaciones anteriores o no? Dios dice que va a castigar y a recompensar por muchas generaciones los pecados y la fidelidad de los padres. Moisés pide misericordia y perdón. De este debate surgió un refrán que está citado en Ezequiel:

> "Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera" (Ez.18:3).

Pero en Ezequiel dice Jehovah:

> "¡Vivo yo, que nunca más habréis de pronunciar este refrán en Israel!" (Ez.18:3).

Sigue todo el capítulo argumentando que Dios recompensará a cada uno según sus caminos, sin importar lo que hicieron los padres anteriormente. Si los padres eran justos pero los hijos no, los hijos morirían y los padres vivirían. Si los padres eran injustos y los hijos se arrepientían, los hijos vivirían y los padres morirían.

> "Echad de vosotros todas vuestras transgresiones que habéis cometido, y adquirid un corazón nuevo y un espíritu nuevo...Ciertamente, yo no quiero la

> muerte del que muere, dice el Señor Jehovah. ¡Arrepentíos y vivid!" (Ez.18:31-32).

Lo que nos interesa es la nueva lista de acciones que garantizarán la vida del pueblo:

> "el que es justo y practica el derecho; el que no rinde culto a dioses ajenos; el que no mancilla la mujer de su prójimo; que no oprime a nadie; que devuelve sus préstamos; no roba; da pan al hambriento; da ropa al desnudo; no presta con intereses; obra justicia entre personas; guarda los mandamientos. "Este vivirá, éste es justo, dice el Señor Jehovah" (Ez.18:5-9).

Lo que comienza en el corazón del Dios santo, intocable: "*Yo no quiero la muerte*", termina en la garantía de vida para cualquiera que se arrepienta: "*Este es justo, éste vivirá*". La moral y la ética llegan a ser instrumentos de la santidad de Dios. La sensibilidad espiritual del ser humano cambia el rumbo de la historia a través de su misión y la persona arrepentida logra manifestar la *gloria* de Dios al mundo necesitado; la persona participa en la construcción de la vida que ha sido el propósito de Dios desde la creación. La justicia y el derecho, la rectitud y la reconciliación son manifestaciones de la santidad de Dios que se canalizan a través del pueblo. Una vez más se nota que la *espiritualidad* y la *misión* de Dios no deben separarse en el ser humano.

Aunque el argumento citado parezca un poco enredado no es para desanimarse. De vez en cuando la Biblia nos regala un resumen tan breve, tan claro, es muy fácil entenderlo. Gracias a Dios tenemos uno de estos resúmenes para aclarar todo lo dicho anteriormente:

> "¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios" (Mi.6:8).

La santidad de Dios se revela en la espiritualidad de su pueblo. La misión del pueblo proclama la santidad de Dios. La *espiritualidad* y la *misión* del pueblo de Dios caminan inseparables.

# SECCION III

# Los Dones Espirituales

## *¿La Subordinación de lo Espiritual a lo Funcional?*

En los escritos paulinos encontramos muchas señales de la presencia del Espíritu Santo en la vida de la comunidad cristiana. Pablo la describe como la manifestación de los '*dones espirituales*' (I Co.12:1; 14:1,12), el '*sello*' del Espíritu Santo (Ef.4:30), la '*dádiva*' de Cristo (Ef.4:7) o los *frutos* del Espíritu (Gá.5:22). Son diferentes maneras de expresar lo mismo: somos los benefactores del obrar del Espíritu de Dios en nuestras vidas.

La lista de cómo el Espíritu se da a conocer en la comunidad es larga:

por palabra de sabiduría

por palabra de conocimiento

fe

sanidades

hacer milagros

profecía

ayudar

administración

discernimiento de espíritus

géneros de lenguas

interpretación de lenguas

apóstoles

profetas

evangelistas

pastores

maestros

Pero más interesante aún es que el ejercicio de estos dones también tiene parámetros bien definidos. Veamos algunos:

- para "provecho mutuo" (I Co.12:7)
- para que "no haya desavenencia en el cuerpo" (I Co.12:25)
- "todos los miembros se preocupan los unos por los otros (I Co.12:25)
- los dones tienen que vestirse en el amor (I Co.13)
- hablar para "edificación, exhortación, consolación" (I Co.14:3)
- para edificar a la iglesia (I Co.14:4,5)
- "procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia (I Co.14:12)
- no es bueno que el otro no sea edificado por nuestro don (I Co.14:17)
- "y de esta manera, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios y declarará: '¡De veras, Dios está entre vosotros!' (I Co.14:25)
- "todo se haga para la edificación" (I Co.14:26)
- "para que todos aprendan y todos sean exhortados" (I Co.14:31)
- "pero hágase todo decentemente y con orden" (I Co.14:40)
- "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de paz" (Ef.4:3)
- "para la edificación del cuerpo" (Ef.4:12)
- "siguiendo la verdad con amor" (Ef.4:15)

- "para ir edificándose en amor (Ef.4:16).

Dicho en otras palabras, y aunque parezca contradictorio, incluso el Espíritu de libertad está firmemente subordinado y ligado a la intencionalidad de Dios para la creación. Existen muchas otras pautas para reconocer la presencia del Espíritu: si no muestra amor, si no edifica, si no toma en serio la comunidad, si es individualista, si es insensible a las necesidades de otros, entonces sencillamente no puede ser 'de Dios'. Lo 'espiritual' se subordina a lo 'funcional'. Lo 'espiritual' no está en el aire ni en las nubes: está en el camino, en pies y en manos, en el hablar y el escuchar, en la administración y en la predicación, en la enseñanza y en el análisis, en la denuncia y en el anuncio, en la razón y en la unidad. La 'espiritualidad' no se muestra simplemente en las emociones, en el sentir, en la alabanza, en el ayuno, en la oración, sino también en la obediencia, en la perseverancia, en el compromiso, en la fidelidad y en el discipulado.

Miremos un ejemplo concreto en el texto bíblico: la iglesia de Galacia. Parece que se presentó un problema. Dice Pablo en su carta a esta iglesia que está "asombrado" porque estén apartándose del evangelio que él les había predicado y persiguiendo otro evangelio (1:6-9). También, parece que algunos en la iglesia están cuestionando la autoridad de Pablo para dar enseñanza, puesto que nunca fue apóstol de Jesús (1:10-2:10). La iglesia estaba siendo influenciada por los 'judaizantes', personas que enseñaban que los gentiles tenían que pasar por la ley judía (2:11-3:29). En medio de estas peleas Pablo les recuerda la importancia de la unidad en Cristo y los dones que él le dio a la comunidad (4:1-31). Los exhorta a mantenerse firmes en la libertad del Espíritu y a apartarse de los frutos de la carne (5:1-24).

Lo que nos interesa especialmente es la lección de lo que significa, en este caso concreto, ser "*espirituales*" (6:1). Dice:

> "Ahora que *vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu*. No seamos vanidosos, irritándonos unos a otros y envidiándonos unos a otros. Hermanos, en caso de que alguien se encuentre enredado en alguna transgresión, *vosotros que sois espirituales...*" (Gá.5:25-6:1).

Antes de seguir, observemos bien lo que Pablo está diciendo. Que en medio de toda la confusión que la iglesia está experimen-

tando, no hay que olvidar cómo manejar estos problemas *espiritualmente*: en otras palabras, la espiritualidad de los que dicen que tienen al Espíritu tiene que manifestarse en este caso concreto. Miremos qué significa ser *espiritual* en este caso. Encuentro seis señales de la espiritualidad según la enseñanza de Pablo:

1. "restaurad con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (6:1b);
2. "Sobrellevad los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo" (6:2);
3. "...examine cada uno su obra..." (6:4);
4. "El que recibe instrucción en la palabra comparta toda cosa buena con quien le instruye" (6:6);
5. "Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará" (6:7);
6. "No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos" (6:9).

¡Qué interesante!, ¿verdad? La madurez *espiritual* se mide por el esfuerzo en restaurar al hermano(a) –algo que todos sabemos no es fácil–, la capacidad de autoanálisis, la fuerza para sobrellevar las cargas que el otro pone sobre la comunidad, interactuar de manera inteligente con el maestro –el que enseña–, aprender la lección de la cosecha –lo que sembramos, cosecharemos– y la perseverancia en tiempos difíciles. *Así* se comporta alguien que es *espiritual*. La espiritualidad se hace funcional; afecta nuestro temperamento, estrategia, ética y esperanza. La misión se cumple dentro del marco espiritual. No es difícil tampoco encontrar el ejemplo de Jesús en estos seis puntos: él cumplió con ellos.

Vivir así "la ley de Cristo" es la verdadera libertad:

> "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres...." (5:1).

# La Obra Fundamental del Espíritu

## La Creación de la Comunidad

Si nos preguntáramos: ¿Cuál es la obra que fundamenta todas las obras del *Espíritu de Dios*?, ¿qué contestaríamos? Seguramente la mayoría de nosotros, con toda razón, diríamos: "No es posible priorizar las múltiples obras del Espíritu"; sin embargo, cada uno tendrá su respuesta. Reflexionemos sobre algunas respuestas que, de hecho, se viven en nuestras iglesias.

No faltan los que dirán que lo más importante o lo más *espiritual* es:

el don de lenguas;

el poder para hacer milagros;

la bendición de la sanidad interior;

la dicha de la liberación (en cualquiera de sus diversas formas);

el misterio de la profecía;

el discernimiento para interpretar la profecía y las lenguas;

la manifestación de la verdad;

el testimonio de la santidad;

la perseverancia de la oración y el ayuno;

la paciencia para sufrir;

el valor para luchar;

la convicción para evangelizar;

la sabiduría para enseñar.

El debate continuará. Hay un relato de Antony de Mello que dice:

> En cierta ocasión preguntó el Maestro a sus discípulos qué creían ellos que era más importante: la sabiduría o la acción.
>
> Los discípulos respondieron unánimemente: "La acción, por supuesto. ¿De qué vale una sabiduría que no se expresa en la acción?"
>
> "¿Y de qué vale una acción que procede de un corazón ignorante?", replicó el Maestro.

Este debate sobre las obras prioritarias del Espíritu está detrás de las divisiones denominacionales, los conflictos doctrinales, hasta las estrategias sociales de las iglesias y movimientos modernos. Incluso, tienen nombres y algunos se llaman:

pentecostales

carismáticos

liberacionistas

fundamentalistas

anabautistas

pietistas

católicos

sectarios

evangélicos

guerrilla.

Miremos este debate según tres paradigmas que relatan nuevos comienzos del *Espíritu de Dios* en la Biblia: la creación, el ministerio de Jesús y el inicio de la iglesia.

***Primer ejemplo:***

Tanto la palabra griega *pneuma* como la palabra hebrea *ruach* tienen el doble sentido de *espíritu* y *viento*.

> "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el *Espíritu* [viento] de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gn.1:1-2).

Había desorden en la creación; había vacuidad; había tinieblas. Es una descripción precisa del mundo en cualquier siglo que miremos. Desorden, vacuidad, tinieblas: tampoco hay mejor forma de hablar sobre la experiencia humana moderna.

Entran la *espiritualidad* y la *misión* de Dios para resolver la situación, para volverla a su intención original. Comienza la solución del problema. Y ¿cuál es el clímax de la solución? Es la creación del *adam*: el *adam* en la imagen del Dios creador, varón y mujer (Gn.1:27). *Adam* significa "ser humano", y es en la creación de la *pareja*, la entidad social, el núcleo comunitario, en donde se culmina la creación; este primer esfuerzo de Dios para traer sentido al mundo vacío, al desorden, a las tinieblas.

El segundo capítulo de Génesis sigue el mismo énfasis. La creación no se completa hasta que haya el *adam*, varón y hembra, en su interrelación social/comunitaria. En otras palabras, la solución del *Espíritu* a la alienación humana fue la creación de la familia, el núcleo comunitario, que complementa la naturaleza social/comunitaria del ser humano. La obra más importante del *Espíritu de Dios* es la creación de la comunidad del *Espíritu*.

***Segundo ejemplo:***

Aunque el evangelista Lucas muestra un frenesí de actividad por el Espíritu Santo antes, durante y después del nacimiento de Jesús, nos limitaremos a mirar la actividad del Espíritu en la definición de la *misión* de Jesús.

Es necesario ver las tentaciones de Jesús como una lucha de definición de propósitos. Realmente es una lucha hermeneútica, en la que el diablo cita la Biblia (Is.42:1; Sal.2:7; 91:11-12) y Jesús responde con otras citas (Dt.8:3; 6:16; 6:13) (véase Mt.4:1-11). El debate está en cómo leer el Antiguo Testamento de tal forma que pueda surgir la voluntad de Dios para el Mesías y para la comunidad que él formará. ¿Serán estrategias para gobernar a las naciones?, ¿o estrategias de intervención milagrosa del ejército de Dios? ¿O estrategias económicas de producción y distribución de panes? La respuesta se da sólo indirectamente, diciendo que éstas son propuestas del diablo, es decir, propuestas satánicas.

Después del bautismo de Jesús en el cual "los cielos fueron abiertos y vio al *Espíritu de Dios* que descendía como paloma y venía sobre él" (Mt.3:16) sigue el rechazo de estas tentaciones. Es decir, el discernimiento necesario en el desierto fue posible por la *espiritualidad* de Jesús: la presencia del *Espíritu de Dios* en su vida.

Después de haber recibido al *Espíritu* de Dios, y de discernir entre el camino correcto y el equivocado a través de una lucha hermeneútica más sana, Jesús está listo para comenzar su *misión*. Y ¿qué es lo primero que hace? Establece una comunidad de discípulos, los doce (Mt.4:18-22). Una comunidad que representa la voluntad y la estrategia del *Espíritu de Dios* para resolver el caos, el desorden, el vacío en el mundo. Una vez más, la obra más importante del *Espíritu de Dios* es la creación de la comunidad del *Espíritu*.

***Tercer ejemplo:***

Muere Jesús; los discípulos se desaniman. Resucita Jesús; los discípulos se despiertan. Se va Jesús; los discípulos esperan "fijando la vista en el cielo" (Hch.1:10). Los discípulos se van a Jerusalén; llega el día de Pentecostés, la llegada del *Espíritu Santo*, y ¿qué pasó?

Hay tres elementos que nos hacen recordar la experiencia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento (Hechos 2):

**El fuerte viento**

> Claramente nos hace recordar el viento del éxodo, en donde el viento de Dios abre camino por el Mar Rojo, para que pudiera nacer un *pueblo del viento*, un pueblo que se encaminaría hacia el desierto, aceptaría la ley de Dios, haría un pacto comunitario con el Dios de su liberación. Este acto se recuerda en el día de Pentecostés: representa un nuevo éxodo, un nuevo pueblo del nuevo pacto.

**El fuego de la presencia de Dios**

> La columna de fuego que había guiado al pueblo en el desierto, en el libro del Éxodo, vuelve esta vez como llamas para asentarse "sobre cada uno de ellos" (Hch:3). El *Espíritu Santo*, la esencia del fuego, llegó a cada uno para así formar una comunidad del *Espíritu*.

**Escuchar lenguas propias**

> El milagro de lenguas en Hechos 2 no es tanto el milagro de hablar diferentes lenguas, sino el milagro de escuchar:
>
> "...cada uno les oía hablar en su propio idioma. Estaban atónitos y asombrados, y decían: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?" (Hch.2:6-8).
>
> Este acontecimiento nos hace recordar un hecho contrario: la confusión de lenguas durante la construcción de la torre de Babel en Génesis. Allí, la comunidad se dividió por querer evadir su responsabilidad como humanos frente al Dios creador; acá, por aceptar nuevamente su pacto en el Espíritu de Dios, la voluntad de Dios se escucha en cualquier idioma, siendo lo más importante la presencia del *Espíritu de Dios*, es decir, el *Espíritu* crea de nuevo una comunidad del *Espíritu*: vuelve la comunidad humana a la intencionalidad de su origen en Dios.

¿Cuál es entonces la obra prioritaria del *Espíritu de Dios*? Creo que no nos equivocamos al decir que es la formación de una comunidad que camine en el mundo con el poder y la presencia del *Espíritu*. El *Espíritu Santo* crea comunidad: los *espíritus modernos* crean el individualismo. Todos los otros dones del *Espíritu*: sean profecías, milagros, sanaciones, liberaciones o lenguas, tienen su razón de ser como expresiones de la *comunidad* del *Espíritu Santo*. Los *espíritus* modernos discernidos en los capítulos anteriores, van en contra de la prioridad de la formación de la comunidad cristiana como portadora y portavoz del *Espíritu Santo* en el mundo.

La *espiritualidad* y la *misión* cristianas surgen del sentir comunitario, se nutren en comunidad e impulsan la construcción de comunidades guiadas por el *Espíritu Santo*. Todos los demás propósitos de la *espiritualidad* y de la *misión* se sujetan a este propósito principal.

# La Locura de la Espiritualidad Cristiana

> "Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios. Porque está escrito:
>
> Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos" (I Co.1:18-19).

Al leer estas palabras de Pablo, muchos en nuestro contexto moderno se relajan: 'Esta vez no me toca la exhortación, porque no soy ni sabio ni entendido. ¡Está dándole duro a los intelectuales!'

¿Quién puede negar que hay un reflejo antiintelectual, antifilosófico, antieducacional en nuestro medio eclesial, muchas veces respaldado con estas palabras de Pablo? Pero miremos otra vez el argumento de Pablo en los primeros capítulos de I Corintios.

En primer lugar, Pablo no habla en contra de la importancia de la sabiduría. Dice que las cosas de Dios son tan *profundas* que solamente con la ayuda del Espíritu de Dios se pueden entender (2:11-12).

En segundo lugar, aunque las cosas de Dios son profundas, no nos ha dejado sin medios. Nos ha dado al "Espíritu de Dios, para que *conozcamos* las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente" (2:12).

Es más, conocer esta sabiduría de Dios es nuestra vocación, nuestro llamamiento (otra vez la palabra *klesis*) (1:26). Y el propósito de esta vocación es revolucionario. Dice Pablo, es:

"para deshacer lo que es" (1:28). Es tan profundo, dice Pablo, que "lo espiritual" hay que interpretarlo por medios "espirituales" (2:13), algo que para la persona que no tiene este Espíritu le parece locura (2:14). Igualmente, para la persona que puede ver la sabiduría de este mundo con ojos del "espíritu" parece una 'sabiduría' loca también (3:18-19).

Y ¿por qué razón se originó esta discusión de Pablo con los corintios? Fue algo muy 'humano'. Se presentaban peleas, contiendas, divisiones dentro de la misma comunidad. Fue por el hecho de haber olvidado al "fundamento" Jesucristo (3:11). Se estaban dividiendo: algunos se fueron con Pedro, otros con Apolos, otros con Pablo (1:10-13; 3:3-9).

Quiero que pensemos más detenidamente sobre este hecho de que el mensaje de la cruz es locura y que la sabiduría del mundo rechaza este mensaje como si fuera locura. Si la cruz es locura, ¿cuál, según otros criterios, sería la alternativa? ¿Dónde, entonces, encontraríamos la sabiduría? ¿Por qué es necesario entender la cruz desde la perspectiva del Espíritu de Dios para que no parezca locura? ¿Qué hay en la sabiduría de este mundo que milita en contra de la lección de Dios en la cruz? No son preguntas fáciles, pero intentamos acercarnos más a ellas.

La cruz, en primera y última instancia, tiene que ver con el *manejo del pecado* en el mundo a través del amor divino de Dios. Como cristianos decimos que a través de la muerte de Jesús (la cruz) nuestros pecados son perdonados. Pablo dice:

> "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro.5:8).

Este entendimiento tal vez nos abre la puerta a la sabiduría de este mundo.

¿Cómo maneja este mundo la cuestión de los pecados? Si el manejo del pecado por vía de la cruz parece locura, ¿cuál es la alternativa que plantea el mundo?

Pablo sugiere la respuesta: para el mundo la cruz es locura porque:

es una muestra de la debilidad humana (1:25)

no tiene poder

nos hace perdedores en vez de vencedores

nos hace víctimas no conquistadores

nos mata en vez de darnos vida

pide perdón del enemigo en vez de venganza

implica entrega en vez de defensa

propone rendirse en vez de hacer la guerra

propone una lealtad superior a la lealtad nacionalista

derrama sangre del inocente en vez de la sangre del culpable

no responde con la misma violencia contra los iniciadores

no responde a la muerte con muerte sino con la oración de vida

no reacciona al pecado del otro con otro pecado mío.

A final de cuentas, *la cruz es locura porque devuelve el proyecto histórico humano a las manos de Dios*. Y esto, para nuestro mundo, sigue siendo locura. Para nosotros que preferimos comer del fruto del Edén y construir la torre de Babel, esto es locura.

En resumen, la respuesta del mundo al manejo del pecado es:

Tener más poder, vencer, conquistar, matar, vengarse, defenderse, pelear, armarse, establecer fronteras nacionalistas, matar al culpable, ser violentos, dar muerte, ser pecador.

En fin, la sabiduría del mundo no tiene confianza en que Dios pueda y quiera hacer resurrecciones, en que Dios pide nuestra obediencia y así El se responsabilizará de las resurrecciones que asegurarán la vida abundante. La sabiduría del mundo prefiere asumir toda responsabilidad del proyecto histórico usando las estrategias del mismo pecado para vencer al pecado.

La proclamación de la cruz es una locura en un contexto así. Y la sabiduría del mundo es locura para la cruz.

De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, *interpretando lo espiritual por medios espirituales*.

> "Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le parece que son locura; y no las puede comprender, *porque se han de discernir espiritualmente"* (I Co.2:13-14).

Martín Heidegger, filósofo y teólogo, ha dicho:

> "Lo que más nos induce a pensar en esta época que exige el pensamiento profundo es que todavía no estamos pensando" (citado de Baille:256, traducción del autor).

Creo que Pablo parafrasearía a Heidegger diciendo:

> Lo que más nos induce a pensar en esta época que exige el pensamiento y el discernimiento espiritual profundo es que todavía no estamos pensando espiritualmente sobre el manejo del pecado en el mundo.

# El Evangelio de la Misión: la Misión del Evangelio

## El Evangelio: ¿Extranjero o Ciudadano?

¿Es posible precisar la misión del evangelio?

¿Es posible encontrar el núcleo del evangelio que fundamenta nuestra misión?

Son preguntas importantes, pero difíciles. Algunos dirán que el núcleo del evangelio es la salvación por la fe; otros, que es la fe por la gracia; otros, que es la fe que obra la justicia. Y otros que es la presencia divina encarnándose en el quehacer humano.

Vamos al origen del ministerio de Jesús para investigar más a fondo la respuesta a estas preguntas importantes:

Después de que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando *el evangelio de Dios*, diciendo:

> "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio" (Mr.1:14-15).

***Comentarios*:**

Evangelio: es importante notar que la palabra 'evangelio' (*euaggelion*, en griego) aparece dos veces en este corto pasaje. Jesús *predica* o *anuncia* (*kerusso*, en griego) el *evangelio*, y el *evange-*

*lio* exige el arrepentimiento y la credulidad (*arrepentíos y creed*). ¿Qué significa la palabra *evangelio*?

Esta palabra en griego está compuesta por dos partes:

> -*eu* que es la forma griega de expresar algo que es provechoso, bueno, positivo;
>
> -*aggelion* es la palabra griega que significa 'mensaje', 'anuncio' o 'noticia'. Tiene la misma raíz de la palabra 'ángel' que significa 'mensajero' o 'el que trae el mensaje'.

*Euaggelion*, entonces, significa una noticia grata, un mensaje positivo, un anuncio provechoso, una proclamación buena. Pero la palabra en sí no nos indica el contenido de este buen mensaje; no nos dice en qué consiste esta buena noticia. Simplemente, el texto nos dice que Jesús trajo un buen mensaje desde el desierto a Galilea, y que fue un mensaje positivo *de Dios*.

Mirando más de cerca al texto, vemos que el buen mensaje traído por Jesús contiene dos elementos:

> *el tiempo se ha cumplido*,
>
> *el reino de Dios se ha acercado*.

El 'buen mensaje' es preciso, corto y claro:

> en el tiempo (el *kairós*) de Dios el poder (*reino*) de Dios se ha hecho presente en Galilea.

¡El poder de Dios se está manifestando! ¡Qué grata noticia para los que se unen con Dios! ¡Qué peligrosa noticia para los que se oponen al reinado de Dios! Para que sea un 'buen mensaje' (*eu aggelion*) requiere que el oidor adhiera a la plataforma de este poder que se está manifestando. Si el oidor prefiere que el poder de Dios permanezca alejado, esta proclamación ciertamente es una mala noticia.

¿Por qué será, entonces, una buena noticia? ¿Para quién será esto un buen mensaje? ¿En qué circunstancias será una grata noticia? Estas preguntas no se responden en este pasaje, aunque sí deja una clave al respecto:

> será un buen mensaje (*evangelio*) para los que respondan a este hecho de poder con el arrepentimiento y la fe.

Como el mensaje está compuesto por dos elementos, asimismo estos dos elementos requieren de dos reacciones por parte de los oidores:

-el arrepentimiento (*metanoia*, en griego),

-la fe (*pistis*, en griego).

*Metanoia* significa un cambio radical, una transformación íntegra, un vuelco completo;

*Pistis* significa confianza.

En otras palabras, este mensaje de que el poder de Dios se estaba manifestando en Galilea consistía en ver las cosas desde otra perspectiva; era cuestión de renovar la cosmovisión que se tenía de confiar en que la voluntad y el poder de Dios se podrían encontrar en las cosas que iban a pasar en y por Jesucristo; era confiar el rumbo de la historia y de la vida a este nuevo poder.

Esto me hace recordar una experiencia que tuve hace poco. Vi a una señorita con una camiseta que tenía inscrito:

> "Dado que el pensamiento no nos puede conducir a un nuevo estilo de vida, el nuevo estilo de vida nos conducirá a una nueva forma de pensar."

Este dicho maneja los mismos elementos del anuncio de Jesús: la interrelación entre la transformación y la fe. Según lo que decían en esta camiseta, sólo la transformación nos puede conducir a una nueva cosmovisión; es imposible, dice la camiseta, que la transformación llegue a través de un cambio del pensamiento.

Creo que, aunque parezca similar, no es lo que Jesús anuncia en este pasaje. La iniciativa para la metamorfosis puede venir de ambos lados: o por el pensamiento o por el arrepentimiento. En verdad, no se pueden separar los dos elementos. Yo conozco personas, intelectuales quienes a través de la lectura, el estudio, la discusión y la lógica han llegado al arrepentimiento, han cambiado sus vidas, se han comprometido a un nuevo estilo de vida, han tomado en serio la presencia del reino de Dios en sus vidas. Por otra parte, conozco también personas quienes han tenido una nueva experiencia de vida: tal vez fueron torturadas, quizás visitaron por primera vez un país pobre y esta experiencia ha cambiado su vida. La interrelación entre el arrepentimiento y la fe es mutua, dinámica e íntegra. Mencionar los dos elementos, como hace Jesús, no es cuestión de secuencia; es decir, que el arrepentimiento tiene que preceder la fe; es más bien cuestión de su carácter inseparable; dicho de otra forma, no se cambia la vida sin cambiar la fe y no se cambia la fe sin cambiar el estilo de vida.

Por consiguiente, el contenido del mensaje de Jesús es claro. *Evangelio* significa:

> *alinear nuestras vidas con la presencia del reino de Dios en el mundo.*
>
> *El corazón del evangelio es la llegado del reino de Dios en Jesucristo.*
>
> *Proclamar el evangelio es anunciar que es posible vivir en este mundo según los valores del reinado de Dios.*
>
> *La misión cristiana es vivir el reino de Dios.*
>
> *La espiritualidad cristiana es abrirse al reinado de Dios en nuestras vidas.*
>
> *La misión y la espiritualidad cristianas tienen el mismo origen y el mismo destino: la presencia del reino de Dios en este mundo y en nuestra vida.*
>
> *La iglesia, cuando vive y proclama fielmente estas buenas nuevas, es el primer fruto del Reino en el mundo.*

Por supuesto, este pasaje no nos dice todo. No detalla, por ejemplo, qué es el reino de Dios; ni nos entrega un mapa del proceso del arrepentimiento; o nos indica el camino hacia la fe. Simplemente dice que la presencia del poder de Dios en el mundo requiere una contestación, exige una respuesta. No es posible mantenerse neutral frente a esta presencia. La ausencia de una respuesta también es una respuesta. El silencio es negación; el no responder es proclamarse indiferente frente al anuncio; no prestar atención al anuncio implica identificarse con otros reinos que exigen nuestra lealtad. Este anuncio se valora exclusivamente al responder positivamente a él.

Jesús habla a partir de un trasfondo judío, y seguramente habla del reino de Dios desde esta perspectiva. Para nosotros, que no somos judíos, nos exige un esfuerzo para entender toda la riqueza de este anuncio. Ya hemos hecho algo de esto en capítulos anteriores. Es nuestro proyecto de vida: entender cómo vivir dentro de la presencia del reinado de Dios en este mundo. Es, en un sentido, el único reto cristiano.

Sin embargo, hay otro elemento importante en este pequeño pasaje. El evangelista, Marcos, indica que este anuncio es un mensaje desde 'afuera'. Este énfasis se nota en dos maneras:

el texto dice que es un mensaje 'de Dios';

y, el pasaje indica que el mensajero 'vino' desde el desierto a Galilea para dar el mensaje.

Creo que es el estilo literario de Marcos para decirnos algo importante:

el *evangelio*

- viene de 'afuera';
- viene de Dios;
- entra como extranjero al nuevo contexto;
- tiene una característica 'misionera';
- como extranjero/misionero, el evangelio llega 'descontextualizado';
- no se acomoda completamente en ningún contexto;
- trae una nueva perspectiva de las cosas a la cultura;
- no está completamente 'en casa' dentro de ninguna cultura;
- trae una nueva cosmovisión, un nuevo lenguaje, nuevas definiciones, nuevos sentidos comunes;
- como tal, desafía la rutina, abre nuevos horizontes;
- pide de la cultura 'huésped' el arrepentimiento y la fe.

Soy consciente de que lo que dicho anteriormente, a primera vista, parece ir en contra de los énfasis modernos de la 'contextualización' del evangelio en cada nueva cultura, época y generación. También parece, a primera vista, contradecir algunos conceptos modernos que enfatizan 'lo de Dios en cada cultura', que 'cada cultura contiene su propio Antiguo Testamento', que 'lo importante es encarnar el evangelio en cada cultura', que 'para que sea relevante el evangelio tiene que contextualizarse a la época moderna', que el evangelio 'pierde su relevancia' al no ser 'indigenizado'.

En realidad, no es contradictorio. Los énfasis anteriormente mencionados cobran sentido sólo por el mismo punto de partida: que el evangelio 'desnudo' no cabe dentro de ninguna cultura; requiere contextualización. Sin embargo, sí es diferente. En vez de basar la contextualización en las semejanzas que haya entre el evangelio y la cultura huésped, sugiero que es importante no

negar o esconder las diferencias, las divergencias entre el evangelio y cada cultura huésped.

Es obvio que el evangelio tiene que ser relevante a cada cultura: si no fuera así, no sería *evangelio*. Si el evangelio no es pertinente a mi situación, no es relevante para mí. Pero lo que lo hace relevante es precisamente el hecho de que el evangelio es diferente; es capaz de inyectar nuevas opciones a las respuestas de siempre; puede ofrecer nuevas alternativas a las que ya han sido probadas y ensayadas. El evangelio, siendo extranjero/misionero, está en capacidad de plantear e iniciar rumbos distintos, direcciones poco probadas, sendas no transitadas, procedimientos inexplorados.

Es esta característica misionera/extranjera del evangelio la que lo hace una buena noticia *de Dios*, la que lo convierte en el mensaje *del desierto* para cada uno. Esta característica es que hace del evangelio un mensaje con posibilidades verdaderamente provechosas.

# SECCION IV

# El Espíritu del Sexo: El Sexo del Espíritu

## El Sexo Como un Acto Público

Recuerdo bien una experiencia que tuve en Cochabamba, Bolivia; en el seminario donde enseñé, habíamos invitado al hermano teólogo Dr. Pedro Savage para dictar un curso de educación continuada a los pastores y líderes (en su mayoría hombres) de las iglesias. El comenzó una sesión con la siguiente pregunta:

> Y ustedes, ¿cuándo son más espirituales: cuando están en la cama con la señora, o cuando están en el templo orando?

Aunque fue una pregunta pertinente, en el ámbito aymara/quechua/evangélico fue también una pregunta chocante. ¿No es obvia la respuesta? ¿El sexo tiene algo que ver con el Espíritu? ¿La espiritualidad llega hasta el sexo?

Recuerdo otra experiencia en el seminario en Bogotá, Colombia donde estaba enseñando un curso sobre la ética cristiana. Pedí a los alumnos que sugirieran algún tema de interés especial, puesto que había bastante flexibilidad en el programa del curso. Unánimemente me pidieron que hiciera una ponencia sobre la ética sexual del cristiano; y así lo hice; cuando terminé, todos me miraron atónitos, e incluso una señorita se atrevió a decir:

—Hermano, usted es de otro planeta; jamás alguien aquí ha pensado así.

A pesar de estas experiencias me atrevo otra vez a acercarme a este tema de la espiritualidad del sexo. Lo hago con el respaldo del apóstol Pablo quien, de manera sorprendente, designa la cuestión sexual como un *don de Dios*, literalmente como un *carisma* de Dios (I Co.7:7). En otras palabras, en la misma carta en la que Pablo bosqueja detalladamente el deber cristiano frente a los dones espirituales (I Co.12-14), incluye también la sexualidad como un don espiritual.

Y no es de sorprendernos que Pablo aplique exactamente los mismos criterios de los otros dones del Espíritu a este don. El subordina este don espiritual del sexo a lo 'edificante': "uno de cierta manera, y otro de otra manera" (I Co.7:7c). Vale la pena ver más de cerca el argumento y la lógica del capítulo siete de esta primera carta a los Corintios.

1. La sexualidad también se ve dentro del marco de la misión de Dios:

"lo que vale es guardar los mandamientos de Dios" (7:19);

"Esto digo para vuestro provecho; no para poneros restricción, sino para que viváis honestamente, atendiendo al Señor sin impedimento" (7:35).

2. La presencia de la comunidad cristiana permite contemplar opciones radicales para aquel contexto, por ejemplo, la opción de quedarse soltera (7:40). Ni la cultura judía –de Pablo–, ni la griega –de los corintios– permitió como opción legítima que una señorita se quedara sin un 'techo' o una 'sombrilla' de autoridad masculina. Una señorita 'suelta' era considerada un blanco para la fornicación. El hecho de que Pablo contemple una opción de la soltería para las señoritas muestra la confianza y la responsabilidad que él daba al 'cuerpo de Cristo', a la comunidad que 'sobrelleva las cargas los unos de los otros y de esta manera cumple la ley de Cristo' (Gá.6:2).

3. Se puede aplicar toda flexibilidad y fluidez al discernimiento de la sexualidad, porque en resumidas no es el asunto último. Habla de "concesión" (7:6); si hace una cosa, está bien, si hace lo contrario, también está bien: "no pecas" (7:27-28,36); si tiene el don de continencia que

no se case (7:9), si no, que se case (7:36-38). Dicho de otra forma, la sexualidad se define también dentro del marco amplio de la comunidad obediente a la misión de Dios.

4. Lo que sí es obvio en este capítulo es que el sexo se practica dentro de los vínculos del compromiso y matrimonio. Es importante detenernos por un momento en este asunto porque hoy en día se crea un gran debate alrededor de él: ¿Por qué la actividad sexual dentro de los lazos matrimoniales? Pablo da algunas pautas preliminares:

dentro del matrimonio hay una subordinación mutua, del esposo a la esposa y de la esposa al esposo (7:1-5);

dentro del matrimonio hay una entrega mutua que desea el bienestar del otro (7:5);

dentro del matrimonio hay un compromiso de largo plazo (7:10-16).

Pero detrás de estas consideraciones hay otro asunto: tiene que ver con la autoridad para casarse. A veces nosotros automáticamente pensamos en el acto matrimonial como un acto 'legal', lo que hacemos frente al juzgado para 'legalizar' a los ojos del Estado nuestro matrimonio; y otras argumentamos: ¿el Estado tiene la última palabra en cuanto al compromiso que yo tenga con mi pareja? ¿No será que mi compromiso es con Dios y con mi pareja? ¿No será que esto es suficiente?

Creo que Pablo diría sí y no. Cuando él habla de casarse, no se refiere tanto al reconocimiento del Estado, sino a la autorización de la comunidad, el cuerpo de Cristo, al compromiso de fidelidad entre dos de sus miembros. Dicho en otras palabras, *lo que Pablo enseña es que el sexo se practica dentro del marco de la autorización pública del cuerpo de Cristo.* ¿Por qué? Por lo dicho anteriormente. La comunidad ve el matrimonio como una subordinación y entrega mutuas, un compromiso a largo plazo; la comunidad también reconoce los problemas de la soltería, y está dispuesta a respaldar a la persona si ésta fuera su decisión.

Dicho de otra manera, el acto sexual es un acto *público.* No en el sentido de practicarlo abiertamente en el salón de

la iglesia, sino en el sentido de practicarlo con la bendición y la autorización de la comunidad cristiana. ¿Por qué un acto público? Porque está tan íntimamente ligado a la espiritualidad de las personas, y la espiritualidad del cristiano es asunto público. No hay una esfera de la espiritualidad que se mantenga privada, escondida, oculta, o que sea individualista.

Por consiguiente, no creo que sea tanto una preocupación 'legalista' de Pablo la de insistir en vincular el sexo al matrimonio; es más bien una preocupación del carácter íntegro de la existencia humana/cristiana. ¿Cómo es que uno dejará algo tan importante como la relación sexual de la pareja fuera de su ámbito espiritual? Sería un acto esquizofrénico: divide la integridad de la existencia humana en una forma artificial y superficial.

Contestando la pregunta de Pedro Savage: lo que uno hace en la cama con la pareja se hace abiertamente sabiendo que el Espíritu, como delegado de la comunidad, también está en la cama. Si no es bueno que el Espíritu mire lo que hago, no es bueno hacerlo. Si no es bueno que la comunidad sepa lo que hago y con quién lo hago, no es bueno hacerlo. El acto sexual, dentro de los parámetros de la autorización del cuerpo de Cristo, no es ninguna vergüenza; es un acto celebrativo, gozoso, disfrutando lo que Dios ha creado en nosotros y reconociendo que este don también ha sido discernido, bendecido y autorizado por mis hermanos(as).

Es una espada de dos filos. No sólo se contempla la espiritualidad del acto sexual, también el acto sexual es un acto espiritual. En otras palabras, se aplican los mismos criterios de la espiritualidad antes mencionados a este acto. El sexo también se cumple dentro de los parámetros de la justicia, la compasión, el servicio, la entrega, el compromiso, la comunidad, la obediencia y el discipulado. No es un mundo aparte de la vida del Espíritu en uno.

# El Espíritu del Dinero: El Dinero del Espíritu

¡Dinero! ¿También es asunto de la espiritualidad? ¿Hay un espíritu del dinero que sea más 'cristiano' que otro espíritu del dinero? ¿El Espíritu también maneja finanzas, presupuestos, intereses, deudas, ingresos? No hay nada fuera de la esfera de lo 'espiritual'? ¿Primero el sexo, después la violencia y ahora el dinero? ¡Por favor, déjenme un campito abierto, una zona libre! ¡Si ni siquiera puedo ser dueño y señor de mi dinero, me está quitando hasta el respiro!

Sí, nos toca hablar también del dinero. Hagamos la pregunta clave: ¿Cuáles serían los parámetros del manejo 'espiritual' del dinero? Miremos algunos casos concretos para nuestro provecho.

El apóstol Pablo organiza entre las iglesias griegas una ofrenda para la iglesia 'madre' en Jerusalén. Parece que la iglesia en Jerusalén estuvo en condiciones económicas difíciles y para Pablo fue un reto no solamente ayudarla sino también usar la ofrenda como metáfora de la reconciliación entre los dos pueblos: los judíos y los gentiles. Miremos los capítulos 8 y 9 de Segunda de Corintios para captar algunas pautas de la 'espiritualidad del dinero'.

Llama la atención que Pablo utiliza diez veces la palabra 'gracias/gracia' (*xaris*) en estos dos capítulos. La gracia, como ya hemos notado, es una muestra de la santidad de Dios; El nos permite entender algo de su ser; Dios revela algo de su santidad; lo que podemos entender de su santidad revelada, es decir su gloria, es por su gracia. Esta manifestación, para los que la

aprovechan, es una muestra de la generosidad de Dios hacia nosotros, y en nosotros produce una profunda gratitud que el Dios del universo se haya manifestado de esta manera. Es decir, nuestra gratitud se dirige hacia la gracia del santo Dios.

Dios lo hizo voluntaria, libre, generosa y liberalmente. Son estas características de la santidad manifestada de Dios las que también forman el fundamento de nuestra santidad (espiritualidad). Gracia (*xaris*), en primer lugar es lo que Dios nos concede:

> "conocer la gracia de Dios que ha sido concedida..." (8:1);
>
> "la sobreabundante gracia de Dios en vosotros" (14).

Esta gracia de Dios genera una actitud de gratitud en nosotros:

> "Gracias (*xaris*) a Dios..." (8:16);
>
> "¡Gracias a Dios por su don inefable!" (9:15).

Esta gratitud por la gracia de Dios nos impulsa hacia actos de gracia con otros:

> "...conceder la gracia (*xaris*) de participar en la ayuda para los santos" (8:4);
>
> "...también llévase a cabo esta gracia (*xaris*) entre vosotros" (8:6);
>
> "...para hacer que abunde en vosotros toda gracia..." (9:8);
>
> "...la cual produce acciones de gracias a Dios por medio de nosotros" (9:11);
>
> "...sino que redunda en abundantes acciones de gracias a Dios" (9:12);
>
> "...para llevar esta expresión de gracia (generosidad)..." (8:19).

Y como la fe, la palabra, el conocimiento y el amor forman parte de nuestra espiritualidad, así "abundad también en esta gracia" (8:7).

Otra vez surge la lección de la cosecha:

> "El que siembra escasamente cosechará escasamente, y el que siembra bendición también cosechará bendición" (9:6).

Pero hay otras pautas que Pablo da que nos abren el camino hacia una espiritualidad del dinero.

- la iglesia ruega por tener la oportunidad de dar. No es una obligación sino una bendición (8:4);
- el dar y ayudar es una respuesta dentro de la tribulación, dentro de la pobreza, dentro del gozo, y no fuera de ellos (8:2);
- este gozo significó que dieron más allá de sus fuerzas (8:3);
- la iglesia tomó la iniciativa para dar: "no sólo para hacerlo, sino también para *querer hacerlo*" (8:10);
- "primero se tiene dispuesta la voluntad" (8:12);
- se da según lo que uno tenga, no según lo que no tenga (8:12);
- la donación es una "prueba de nuestro amor" (8:24);
- es voluntaria, "no como de exigencia" (9:5);
- la donación "suple lo que falta a los santos" (9:12);
- lleva a los beneficiados a la alabanza (9:13).

Pero hay dos motivos más que valen la pena destacar:

> "pero no digo esto para que haya para otros alivio, y para vosotros estrechez; *sino para que haya igualdad*....a fin de que *haya igualdad*" ( 8:13-14);
>
> "por la eficacia de otros, la sinceridad de vuestro amor" (8:8).

Estos últimos dos motivos son importantes: el amor busca formas de ser "eficaz". El amor espiritual no es simplemente un sentir de bienestar hacia todos, sino que busca poner en práctica este sentir. Un criterio en la búsqueda de eficacia es "que haya igualdad". Cuán importante es esta exhortación para el cuerpo global de Cristo. Hoy en día la relación entre las iglesias 'madres' norteamericanas y las iglesias 'hijas' de América Latina muchas veces la denominamos como 'cuerpo universal', 'familia global' y 'socios del ministerio'. Sin embargo, seguimos construyendo templos con millones de dólares en el norte y templos de adobe en el sur. Seguimos gastando milliones de dólares en recursos educativos para los niños del norte y materiales fuera de contexto y de mala pedagogía para los niños del sur. No es tampoco

cuestión de "alivio" o de "estrechez", sino de "igualdad". Todavía no hay igualdad en la familia cristiana.

> Déjenme compartir una experiencia del manejo 'espiritual' del dinero. Una iglesia pobre que conozco en América Latina, se dio cuenta de que su iglesia 'madre' en Norteamérica, aunque tenía bastante dinero, estaba gastando cada vez menos en ministerios de justicia, paz, ministerio social, y más y más en cuestiones de infraestructura: templos, aire acondicionado, muebles, etc. La iglesia pobre, en vez de pedir más de su 'madre', recolectó una ofrenda y la mandó al norte, designándola específicamente para ayudar en el ministerio social de la iglesia 'madre'. Fue una ofrenda humilde, $250 dólares, pero significativa. No es cuestión de "alivio" sino de "igualdad". Fue un testimonio importante y tuvo un impacto espiritual bastante fuerte dentro de la iglesia 'madre'; además, fue una forma concreta de hacer "eficaz" el vínculo de amor entre los dos cuerpos.

## La espiritualidad del año jubilar

Jesús vincula el carácter de su ministerio al carácter del año de jubileo del Antiguo Testamento. El lector recordará las características del jubileo en el libro de Levítico, capítulo 25:

> pregonar libertad para todos los habitantes (25:9);
>
> devolver la tierra a cada uno (25:10);
>
> no engañar a nadie en la compra y venta (25:14);
>
> no oprimir al prójimo con el comercio (25:17);
>
> no vender la tierra a perpetuidad porque es de Dios (25:23);
>
> no cobrar intereses (25:37);
>
> perdonar las deudas para que el deudor pueda obtener la libertad (25:41);
>
> el descanso de la tierra (25:11).

El año de jubileo es la institucionalización de la igualdad, la libertad, la productividad, es decir, la justicia social, en el pueblo de Dios. Si por razones impredecibles algunos se hacen ricos y otros se empobrecen y se esclavizan, hay una garantía que estas desigualdades no tendrán 'la vida eterna', sino que cada 50 años habrá un nuevo comienzo, una nueva oportunidad. Dicho en otras

palabras, la pobreza, la injusticia, la desigualdad no pueden institucionalizarse dentro del pueblo. Los pecados 'estructurales' y 'sistémicos' se minimizan. La injusticia social no puede acomodarse dentro de las estructuras y sistemas sociales.

Hay muchos ecos del jubileo en la enseñanza y cosmovisión de Jesús. Nombraremos algunos:

- el no preocuparse del comer y del beber (Mt.6:25-34) nos recuerda el descanso de la tierra en el que Dios proveerá "porque es jubileo, os será santo" (Lv.25:12);
- el anuncio de Jesús en la sinagoga de Nazaret refleja fielmente los conceptos del jubileo (Lc.4:18-19):
    - anunciar buenas nuevas a los pobres
    - proclamar libertad a los cautivos
    - vista a los ciegos
    - poner en libertad a los oprimidos
    - proclamar el año agradable del Señor;
- la oración modelo del Padre Nuestro es una oración jubilar (Mt.6:9-13):
    - las referencias al pan, a la tierra, a la liberación del mal
      el perdón de las deudas como nosotros perdonamos a los deudores;
- la parábola del mayordomo sagaz (Lc.16:1-9):
    - la alabanza del rico hacia el mayordomo quien perdonó las deudas de los campesinos;
- la parábola del siervo malvado (Mt.18:23-35):
    - la maldición de no perdonar deudas después de que sus propias deudas habían sido perdonadas;
- "vended vuestros bienes y dad ofrendas de misericordia" (Lc.12:33) va más allá de la ofrenda de ingresos: es liberarse de bienes (capital) para ayudar a los demás;
- las bienaventuranzas nos hacen recordar los temas del jubileo:
    - los pobres, los que lloran, los hambrientos;
    - la consolación, la heredad de la tierra, la misericordia, el ¡Ay de vosotros los ricos!;

- la enseñanza sobre los préstamos:

> "si dais prestado a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores dan prestado a los pecadores para recibir otro tanto" (Lc.6:34).

Esto nos hace recordar el problema de prestar dinero al acercarse el año de jubileo. Los acreedores no querían hacerlo por temor a perder su dinero.

En resumen, Jesús también pone las cuestiones económicas dentro de los parámetros de la santidad de Dios. Algo de la santidad de Dios se reveló dentro de las intenciones del año jubilar. El pueblo responde a esta santidad revelada con la institución del jubileo: el manejo 'santo' de los bienes.

La iglesia primitiva también tomó en serio la espiritualidad del jubileo en su manejo de dineros:

> "Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón...." (Hch.2:44-47).

> "...y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía sino que todas las cosas les eran comunes... No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que eran propietarios de terrenos o casas los vendían, traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles. Y era repartido a cada uno según tenía necesidad" (Hch.4:34-35).

Se nota, entonces, que levantar una ofrenda entre las iglesias para ayudar a la iglesia de Jerusalén fue una extensión lógica de la espiritualidad del dinero enseñada por Jesús y practicada por la iglesia primitiva. El Espíritu sí tiene pautas para el manejo del dinero, tanto para las actitudes que lo gobiernan como también para las estrategias que hacen 'eficaz' el amor en nosotros. Nuestro manejo de bienes también sigue siendo un asunto 'espiritual'. Mirando la cuestión del dinero hoy en día en las iglesias no se puede negar que todavía su manejo responde a algún espíritu del contexto. Sin embargo, hay que preguntarse ¿si esta influencia es del *Espíritu Santo* o procede de algún otro espíritu?

GENERAL CONFERENCE MENNONITE CHURCH
COMMISSION ON OVERSEAS MISSION
722 Main Street, P.O. Box 347
Newton, Kansas 67114

# El espíritu del poder: el poder del Espíritu

## La organización humana a la luz de la espiritualidad cristiana

Tiremos directamente al blanco:

- los que insisten en que la diferencia entre la mansedumbre cristiana y la política partidista es que el cristianismo se contenta con la debilidad mientras que la política partidista busca el poder, están, sencillamente, equivocados. El debate no es entre debilidad y poder, sino entre poder y poder. ¿Qué tipo de poder es realmente poderoso? ¿Cuál poder tiene el poder del cambio radical? y ¿cuál es fachada?
- los que plantean que la iglesia cristiana debe alejarse de las cuestiones del poder no deben jamás leer la carta paulina a los Efesios.
- los que creen que la iglesia cristiana debe rendirse ante el poder del Estado deben arrancar la carta a los Efesios de su Biblia.

Miremos algunas de las enseñanzas de esta carta a los Efesios (1:17-22).

Este autor pide a Dios, el Padre de la gloria, que dé a la iglesia:

— espíritu de sabiduría

— espíritu de revelación

— pleno conocimiento de él

— iluminación de los ojos del entendimiento.

Para que:

— conozca cuál es la esperanza del llamado (*klesis*)

— cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

— cuál es la *inmensurable grandeza de su* ***poder*** para con nosotros los que creemos

Porque fue este inmenso *poder* que se manifestó (se reveló):

— sacando a Cristo de las manos de la muerte

— en la resurrección de Jesús

— en la exaltación de Cristo a la diestra de Dios

— en instalar a Cristo por encima de:

todo principado

toda autoridad

todo poder

todo señorío

todo nombre que sea nombrado en cualquier edad.

Y puso a Cristo como cabeza sobre todos estos poderes

- e estableció a la iglesia como el cuerpo de la cabeza, Cristo
- para ejercer esta autoridad sobre todos los poderes
- desde nuestra silla en los lugares celestiales (2:6).

"...para que ahora sea dada a conocer, *por medio de la iglesia*, la multiforme sabiduría de Dios a los *principados y las autoridades* en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús nuestro Señor" (1:10-11).

(Nota: no debemos pensar que las referencias a los "lugares celestiales" tiene que ver simplemente que el 'otro mundo'. Se nota que la iglesia comunica desde su silla celestial a los principados y autoridades en los lugares celestiales. Pero no significa

que no sea tarea para este mundo. Es una forma paulina de ir hasta la fuente, siendo que todo 'espíritu' que opera en este mundo tiene su fuente en otras regiones. Tanto el poder de la iglesia como el poder de las potestades tienen sus orígenes en "lugares celestiales").

El "misterio" (1:9; 3:3,4,5,9) que es dado a la iglesia como eje de su mensaje a los poderes y las autoridades es el mensaje de la reconciliación *social* de dos enemigos, los judíos y los gentiles:

> "... que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos, incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio" (3:6).
>
> "Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno....haciendo así la paz. También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad" (2:14-16).

Sin embargo, este mensaje de poder no termina aquí. La carta concluye con un fuerte llamado al uso de este poder:

> "...fortaleceos en el Señor y *en el poder de su fuerza*. Vestíos de toda la armadura *de Dios*..." (6:10-11).

Esta armadura es (6:13-20):

la verdad

la justicia

el evangelio de paz

la fe

la salvación

la palabra de Dios

la oración en el Espíritu

la perseverancia

la confianza en la proclamación.

Así puede hacerse frente a (6:12):

los principados

las autoridades

los gobernantes de estas tinieblas

los espíritus de maldad.

Es decir, la iglesia está irrevocablemente llamada al ejercicio del *poder*.

¿Pero cómo ejercerlo? Al hacer esta pregunta entramos al mundo "patas arriba." Hay muchas metáforas, imágenes y símbolos que la Biblia utiliza para demostrar la contradicción del verdadero poder. El poder del Espíritu se desencadena cuando:

- la semilla muere
- nos hacemos como niños
- volvemos la otra mejilla al que nos golpea
- dejamos el manto al que pide la túnica
- vamos dos millas con el que nos obliga a ir una
- amamos al enemigo en vez de matarlo
- nos persiguen por causa de haber hecho justicia
- somos tan honestos que no es necesario jurar
- no buscamos nuestro propio honor
- sacamos la viga de nuestro ojo para poder sacar la brizna del ojo del otro
- purificamos los templos
- rompemos con el sábado por razones de la compasión
- no ayunamos cuando todo el mundo ayuna
- ayunamos cuando otros están celebrando
- oramos en el desierto
- vestimos al desnudo
- visitamos al encarcelado
- damos agua al que tiene sed
- obedecemos a Dios antes que a los hombres
- tomamos el camino de la cruz
- bendecimos en vez de maldecir
- sufrimos por lo que es bueno y no por malas obras
- los líderes somos siervos y no dictadores
- los dones de todos son utilzazados en la congregación
- las barreras sociales pierden importancia y dejan de ser obstáculos

- hay igualdad entre hombre y mujer, esposo y esposa, esclavo y libre, hijos(as) y padres
- compartimos en vez de insistir cada uno en lo suyo
- denunciamos como Esteban
- proclamamos como Juan el Bautista
- dejamos las armas atrás como Moisés

La espiritualidad del poder tiene implicaciones directas tanto en la organización interna de la iglesia como en el testimonio externo de ella.

Internamente, las enseñanzas sobre los dones espirituales (véase Ef.4; I Co.12,13,14; I P.5; Ro.12) hacen imposibles que se pretende que las estructuras 'despóticas' dentro de la iglesia sean 'bíblicas'. Al estudiar estos pasajes y estas enseñanzas inmediatamente se notan las siguientes características:

*la diversidad* de los dones espirituales:

diversidad que ni permite una jerarquía de dones ni un jerarca. Todos los dones son importantes, todas las personas son iguales; todos los dones son necesarios; todos son válidos; todos cooperan como una sinfonía; todos están vinculados como ligamentos del cuerpo; ninguno toma el lugar del otro; el ojo no puede escuchar, el oído no puede hablar. El don que llega a ser más importante en una comunidad cristiana es el don que no está presente en algún momento, porque significa que el cuerpo está funcionando 'cojo'. No es que la nariz sea un mal ojo: no *es* un ojo; no es que al ojo lo castigamos por no hablar bien: no es su función hablar bien, sino mirar bien. La diversidad de dones espirituales es lo que permite el funcionamiento de todo el cuerpo. Es un motivo de celebración, no de pelea. Es un motivo de cooperación no de imposición. Es un motivo del liderazgo compartido no del liderazgo aislado. Es motivo de inclusión en el ministerio de la iglesia no de exclusión de ministerios.

*la universalidad* de los dones espirituales:

es decir, no hay ningún cristiano que no tenga por lo menos *un* don. La tarea de la iglesia es discernir el don de cada uno, animarlo a funcionar, proveer espacios para su ejercicio, celebrar su funcionamiento. En cuanto a la organi-

zación de la iglesia esto significa que no podemos organizarla de tal forma que algunos dones no tengan cabida. Significa que no podemos organizarnos solamente alrededor de algunas personas o de algunos dones. Significa que la organización debe reflejar una igualdad de acceso para todos.

*la multiplicidad* de los dones espirituales:

significa que una persona bien puede tener más de un don. No es necesariamente que el pastor no pueda cantar o que el administrador no pueda predicar. No es necesariamente que el que sirve no pueda ser servido o que el que da no tenga necesidad. No es necesariamente que sólo el pastor pueda aconsejar o que solamente los diáconos puedan visitar. La multiplicidad de dones afirma que una misma persona puede tener el don para hacer más que una cosa. Esta afirmación tiene implicaciones directas en la estructura del cuerpo de Cristo. La estructura no puede confundir el 'oficio' con el 'don'; no puede ignorar la 'función' del don para fijarse solamente en el 'título' del funcionario. La organización anima a la utilización de todos los dones del Espíritu para beneficio del cuerpo.

*la duplicidad* de los dones espirituales:

significa que el mismo don puede 'duplicarse' en muchas personas. Puede ser que haya cinco personas con dones 'pastorales' en la iglesia o que haya cuatro consejeros. El libre funcionamiento de todos sigue siendo la meta del cuerpo.

*la unidad* de los dones espirituales:

tienen el mismo origen y se dirigen al mismo destino. La unidad de los dones permite no solamente el discernimiento de algún don en alguna persona, sino también permite el discernimiento de la falta de un don en alguna persona. Este último proceso de discernimiento no es más 'negativo' que el primero. Decir: "hermano, éste no parece ser tu don" es tan válido como decir: "hermana, gracias a Dios por el don que estás ejerciendo". La unidad de dones no insiste en que todos deben hacer lo mismo, sino que todos deben ejercer el don que tengan.

El ejercicio pleno de *todos* los dones del Espíritu, en toda

su plenitud, en toda su diversidad, su multiplicidad, su universalidad, su duplicidad y su unidad desencadena el *poder espiritual*, es decir, el *poder del Espíritu Santo* en el mundo que tanto lo necesita. Desencadenar el poder del Espíritu en esta forma es la *misión* de la iglesia: para eso estamos aquí.

La manifestación de este *poder espiritual* tiene implicaciones directas en la misión externa del cuerpo. Cuando el don de hacer la justicia de Dios se manifiesta dentro de estructuras injustas, el poder de Dios se hace presente en el mundo. Cuando administramos según el Espíritu de Dios, cuando denunciamos y anunciamos según el Espíritu de Dios, cuando nos organizamos según el Espíritu de Dios, cuando nos amamos y cuando amamos a nuestros enemigos según el Espíritu de Dios, entonces, inevitablemente, nos confrontamos con los poderes, las potestades, las autoridades, los príncipes de este mundo que actúan según otros espíritus en el mundo. Esta confrontación es la verdadera *batalla espiritual*: es un choque de valores que se manifiesta en la organización y la tarea humanas. Es un testimonio de poder al mundo. Proclama que así es como llega el poder verdadero que puede transformar el mundo.

# El espíritu de la violencia: la violencia del espíritu

El poder de los espíritus de este mundo se apoya finalmente en la amenaza, la tortura y en el poder de la muerte. No existe poder más allá de éstos a los ojos del mundo. Por eso, las armas y los ejércitos determinan la legitimidad del ejercicio del 'poder', ya sea el poder civil o militar. "La fuerza hace el derecho", dice un refrán popular. Es otra forma de decir que la mano que controla las armas y los ejércitos es la que manda. Esta premisa se manifiesta en todos los niveles de organización humana. La pelea a puñetazos, el abuso físico del niños(as) y de mujeres, el homicidio, el secuestro, el aborto, la pena capital y el reclutamiento obligatorio al militarismo son todas expresiones variadas de la prevalencia de este 'respeto' al poder violento que exige tanta adoración de los súbditos de nuestro sufrido mundo.

¿Tiene la *espiritualidad cristiana* algo que decir sobre este ejercicio de poder? ¿Tiene la *misión cristiana* algo que ver con la presencia de estos 'gigantes' en nuestro medio?

Miremos un pasaje importante del Nuevo Testamento. El Pablo que escribe a los Colosenses dice lo siguiente:

> "El [Dios] *anuló* el acta que había contra nosotros,...y la ha quitado de en medio al *clavarla en la cruz.*
>
> También *despojó* a los principados y autoridades, y los *exhibió* como espectáculo público, habiendo *triunfado* sobre ellos en la cruz" (Col.2:14-15).

¡Algo importante ocurrió en la cruz! *El acta (la ley) fue clavada*

*en la cruz, los principados y las autoridades fueron despojados, fueron exhibidos públicamente y fueron derrotados en la cruz.*

¡Pero qué interesante! ¿No fue justo al contrario? ¿No fueron los principados y las autoridades los que clavaron a Jesús en la cruz? ¿No fue precisamente la ley, y la interpretación de ella, que 'ganó aquel día' en la cruz? ¿No fue Jesús el que fue despojado, desvestido, torturado, derrotado, crucificado? ¿No fueron las autoridades civiles, religiosas y militares las triunfadoras, las conquistadoras? ¿No fue Jesús, y en él el poder de Dios, quién fue derrotado?

Este pasaje sugiere una inversión de lo aparente: fue la víctima la triunfadora, fue el abusador el derrotado; fue el crucificado el conquistador, fue el homicida el conquistado; fue el cadáver el vestido, fue la autoridad la desnudada; fue el crucificado el espectador, fue el Estado romano el espectáculo; fue el sufrido el sano, fue la autoridad religiosa la ridiculizada; fue el noviolento el héroe, fue el violento el indecente.

Y ¿cuál fue el eje de la controversia revelada en la cruz? Fue el uso y el abuso del poder. El arma más poderosa del Estado romano fue la tortura y la muerte. El arma más poderosa de Dios fue la noviolencia y la vida. La cruz demuestra que el poder de Dios va más allá del arma más poderosa del Estado: la muerte tenía que rendirse ante la vida. Y desde aquél entonces, cuando la fuerza de la vida se confronta con la fuerza de la muerte, ya sabemos de ante mano cuál saldrá vencedor. El poder de la muerte ha sido despojado; la fuerza de la tortura ha sido derrotada. No hay poder más grande que el poder del Dios *crucificado*: el poder de la vida. Otra vez vemos la *locura de la cruz*.

Muchas veces, en nuestro mundo, se da el argumento de la "responsabilidad social" del ciudadano, tanto del cristiano como del no cristiano. Decimos que es la "responsabilidad social" la que lastimosamente nos obliga a usar la violencia en sus muchas formas: para la disciplina del hogar, la lucha social, la participación militar y la seguridad nacional. *La cruz nos propone otra opción: nos muestra que nuestra "responsabilidad social" descansa en nuestra obediencia al poderoso Dios*. No podemos hacer nada más "responsable" ante nuestra situación social que obedecer a Dios y así desencadenar su inmenso poder. Será, sin duda, el poder de la vida el que prevalecerá. Será, sin duda, la vida que triunfará sobre las fuerzas de la muerte. En la obediencia

generaremos, sin duda, otras 'resurrecciones' en nuestras experiencias sociales.

Dice el Pablo de la carta a los Colosenses algo bien sorprendente:

> "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y *completo en mi propia carne lo que falta de las tribulaciones de Cristo a favor de su cuerpo*, que es la iglesia" (Col.1:24).

Y el Pablo de los Filipenses dice:

> "Porque se os ha concedido a vosotros, a causa de Cristo, *no solamente el privilegio de creer en él, sino también el de sufrir por su causa.* Así tendréis el mismo conflicto que habéis visto y que ahora oís que sigue en mí" (Fil.1:29-30).

¡Parece casi hasta herético! ¿Que algo falte de las tribulaciones de Cristo? ¿Que nuestro sufrimiento, en algún sentido, cumple con lo que falta todavía del sufrimiento de Cristo? ¿Sabía Ud. que estos versículos estaban en la Biblia? Ciertamente, no escuchamos muchos sermones sobre ellos, ¿verdad? Sin embargo, el significado es claro: como cristianos podemos esperar el mismo destino que tuvo Jesús; como cristianos podemos esperar que los principados y las autoridades también se alinien contra nosotros; como cristianos tendremos que optar también por la obediencia a Dios. Esta obediencia, incluso la cruz que pueda resultar de ella para nosotros, es nuestra "responsabilidad social". Es así que el poder divino se hace presente en el mundo, y recordemos que la última arma de Dios es la fuerza de la vida: aunque la semilla muera, en Dios brota la vida.

La *espiritualidad y la misión* cristianas presentan en si mismas, entonces, una opción 'social', una opción 'política' al mundo. No es verdad que la iglesia no tenga una respuesta a la política del mundo: la tiene. La respuesta es enseñar al mundo, a través de sus acciones, cómo entender la voluntad de Dios en cada caso concreto. No hay un regalo más grande ni más pertinente para el mundo que la *espiritualidad y la misión* de la iglesia. Es nuestra *responsabilidad social manifestarlas.*

# El espíritu de la política: la política del Espíritu

## La opción política de Jesús

Hemos tratado de enfocar el hecho de que la *espiritualidad y la misión* cristianas son inseparables entre sí, y que, además, están inextinguiblemente conectadas con la ética, el discipulado y el ministerio: es decir, con el camino del cristiano. Surge, inevitablemente, entonces, la pregunta: y ¿qué de la política? ¿Jesús tenía una opción política para presentar a su pueblo? ¿El movimiento iniciado por Jesús representaba también una alternativa política para la sociedad? Estas son preguntas importantes, y nos toca investigarlas más profundamente.

*-Mi reino no es de este mundo-*

Comencemos con la respuesta de Jesús a Pilato, respuesta que ha sido como el centro de la tormenta en las discusiones en cuanto a la relevancia 'política' de Jesús para nuestro mundo:

Pilato respondió:

> "-¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?"

Contestó Jesús:

> "-Mi reino no es de [*ek*] este mundo. Si mi reino fuera de [*ek*] este mundo, mis servidores pelearían

> para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí" (Jn.18:35-36).

Los queridos lectores, después de leer este pasaje, tal vez dirán, como muchos otros han dicho:

> -¡Bueno, está resuelto! El reino de Jesús es 'espiritual' y no tiene nada que ver con la política sucia de este mundo. Habla del cielo, no de la tierra.

Pero miremos con más cuidado la respuesta de Jesús. Tal vez, lo que más salta a la vista es lo que no dice, exactamente, la respuesta, pero lo que sí implica:

> si el reino mío fuera de aquí, mis seguidores pelearían para no ser entregado a los judíos.

Jesús identifica una opción 'política' real: la opción zelote, judía, sería pelear para no ser entregado; la opción de Jesús era no pelear e inevitablemente ser entregado. Es una opción: hubiera podido escoger otro camino. Es una alternativa política: tiene sus consecuencias casi inmediatas.

Sin embargo, lo que más se presta al mal entendimiento es la razón por la cual Jesús dice que no han peleado. ¿Cuál fue la 'espiritualidad' que fundamentó la decisión de no pelear? Jesús no explica mucho, pero creo que explica suficiente. Dice, simplemente, dos veces:

> -mi reino no es de [*ek*] este mundo.

Es este el pequeño vocablo, en español *de*, en el griego *ek*, que causa los malos entendidos. Muchos han dicho:

> -*de* significa la 'ubicación' de algo; siendo que el reino no es *de* este mundo, significa que está *ubicado* en otra esfera, es decir en la esfera celestial. Significa que Jesús está hablando de la vida después de la muerte, el cielo, que él se preocupa del más allá. Su reino no tiene que ver, entonces, con los reinos políticos de este mundo. Pero nosotros, mientras que estemos aquí, tenemos que comprometernos con las opciones de los políticos de este mundo.

El problema con esta respuesta es que la palabra griega -*ek*- no significa '*ubicación*'. Se refiere a otras dos características principales:

> - primero, *ek* apunta hacia el *origen* de algo, como si uno dijera: -él es *de* Argentina. El origen no necesariamente es lo mismo que la ubicación: un argentino bien puede estar en Colombia. Pero más que simplemente origen, ya hemos indicado anteriormente que origen también implica la *intencionalidad* de las cosas. La intencionalidad de un argentino, si él se llama Diego Maradona, en Colombia, no sería simplemente estar allá por placer, sino para aplastar al equipo nacional de fútbol de Colombia. El *origen* ya dice mucho de la *intención*.
>
> - segundo, *ek* se refiere a la esencia de algo, es decir al 'material' de algo. Es como decir: esta mesa es *de* madera. Describe las características de alguna cosa, no la ubicación de tal cosa. La mesa bien puede ser *de* madera aunque esté ubicada en una casa de ladrillo.

Lo que en realidad dice Jesús, entonces, en su respuesta a Pilato es:

> -mi reino ni *proviene* de este mundo ni *se caracteriza por la esencia* de este mundo. Mi reino tiene otro *origen* y por eso tiene otros *valores*. Dado que mi reino se basa en otro 'espíritu', no obedece a los 'espíritus' que gobiernan los reinos que provienen de y que tienen las características de este mundo.

Sin embargo, su reino, aunque tenga otro origen y otros valores, sí está *ubicado* en este mundo, y es precisamente por esta ubicación en medio de otros reinos que representa una *opción política* diferente a este mundo frente a las políticas de los otros reinos.

*¿Se puede precisar la opción política de Jesús?*

A grandes rasgos, creo que sí es posible precisar más la opción política de Jesús. Comenzaremos con su respuesta a Pilato.

Pilato dice que él no es judío; Jesús entendería perfectamente que Pilato es la presencia romana en Jerusalén. Sin embargo, Pilato dice que son los judíos los que están detrás de la acusación a Jesús. La respuesta de Jesús, entonces, es una respuesta de dos filos: sus seguidores no pelearán, ni contra los romanos (que están detrás del poder de Pilato) ni contra los judíos (que están detrás

de la acusación contra Jesús). Con esta respuesta, Jesús ya elimina dos opciones políticas prevalentes en su día: la defensa armada del *imperio geográfico romano* y la imposición violenta de la *teocracia religiosa de los judíos*. Ni Jesús ni sus seguidores pelearán violentamente ni por las fronteras geográficas del imperio ni por la defensa religiosa del judaísmo. Los movimientos nacionalistas/imperialistas y los teocráticos no pueden esperar el apoyo del movimiento político de Jesús.

Esta respuesta hace eco en las tentaciones de Jesús en el desierto: gobernar sobre todas las naciones, o pedir a los ejércitos de ángeles para rescatarlo de su dilema (véase Mt.4:1-11). Ni el poder imperialista ni el poder teocrático caben dentro de la opción política que Jesús presenta a su pueblo. La política de Jesús ni se impone por la fuerza militar ni por obligación religiosa. Esta es una pauta importante para entender la opción política de Jesús.

Sin embargo, la respuesta de Jesús no es simplemente un '*no*': también es un '*sí*'. Con esta respuesta Jesús está indicando que él y sus seguidores están dispuestos a morir y a sufrir por los valores alternativos que plantean para la sociedad. Este es un planteamiento que va más allá de la 'eficacia' inmediata del movimiento. Plantea que el compromiso a la vida llega hasta entregar la vida propia para que otros puedan vivir a través de esta entrega. Quien gana con esta propuesta es la vida, y quien pierde es la muerte. La vida trasciende todo criterio geográfico, toda doctrina o dogma religioso. Realmente es un valor que no proviene de este mundo, proviene de Dios.

Otro aspecto de esta respuesta es el elemento comunitario de Jesús. Hay una comunidad que ha decidido no pelear por estas cosas. Es una comunidad voluntaria, una comunidad que actúa así por razones de su solidaridad con los valores de este otro reino. Se puede decir, que el otro reino *es* una comunidad de valores, una comunidad que desea la vida para todos, no importando fronteras ni razas. Realmente es una opción política para salvar al mundo de su autodestrucción. Anteriormente hemos demostrado que la formación de la comunidad comprometida con el nuevo reino es la estrategia básica: Jesús después de ser tentado para ir en otras direcciones, organiza su comunidad; los discípulos después de experimentar el desánimo con la muerte de Jesús, se organizan en una comunidad del 'Espíritu'. El ministerio de esta nueva iglesia es ofrecer esta opción comunita-

ria, fundada sobre el ejemplo de Jesús y el poder presente del Espíritu, al mundo. La opción de su 'reino' es la opción comunitaria.

Es importante notar que esta opción comunitaria no es simplemente:

> para fortalecer a sus miembros para que puedan ejercer mejor sus vocaciones, comunes y corrientes, en el mundo;
>
> para entregarse como pertrechos necesarios para que el mundo avance según sus caminos;
>
> para actuar como masajista, relajando los músculos de sus clientes para que puedan ser más eficientes en la rutina diaria;
>
> para cumplir con los requisitos de la presencia 'sagrada' que el mundo asigna a la iglesia;
>
> para custodiar los tesoros 'sagrados' y 'misteriosos' que el mundo reconoce como importantes;
>
> para recargar las baterías de manera que pueda empujar más los valores comunes del mundo.

No. La formación de la comunidad es realmente una opción política para el mundo. Va detrás de otro 'rey', y representa una verdadera alternativa: un reino que ni proviene ni se encamina hacia los reinos de aquí. Es una comunidad real, una nación de sacerdotes, un reino presente, donde:

> hay cierta igualdad entre pobres y ricos, entre esclavos y libres, entre mujeres y hombres, entre hijos(as) y padres;
>
> el poder descansa en el discernimiento y el ejercicio de los 'dones espirituales' de cada uno;
>
> deja atrás todas las estrategias 'impositivas', estrategias 'jerárquicas', y se concentra en el poder de la base, en la transformación desde abajo hacia arriba;
>
> al rechazar la imposición, y al afirmar el voluntariado, de hecho rechaza la violencia como una estrategia coherente con los objetivos básicos -mis seguidores no pelean-;
>
> la justicia se manifiesta, la compasión se practica, el amor se encarna, la verdad se escucha, la humildad se ve;

no hay robo, porque cada uno tiene lo suficiente y no codicia;

no hay mentira, porque la transparencia se practica;

no hay violencia, porque la transformación es voluntaria;

no hay secuestro, porque la libertad es fundamental;

no hay frontera, porque la membresía no se determina ni por raza, ni por geografía, ni por etnicidad;

no hay abuso físico o sexual, porque hay mutualidad.

¿No le parece ésta una verdadera opción política?

# ¡Tened valor!
# ¡Yo he vencido al mundo!

## La esperanza cristiana: ¿idealismo o realismo?

No creo que haya, en el Nuevo Testamento, una antítesis aparentemente más antagónica que las palabras de Jesús encarándose con la realidad de la cruz:

> *"En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!"* (Jn.16:33).

¡Parece locura!, ¿verdad? Este humilde carpintero de Nazaret, logrando aliarse con apenas 12 discípulos y algunas mujeres bienhechoras -uno de los doce siendo traidor y los otros once cobardes-, atrayendo la oposición de los poderes religiosos y políticos sobre su grupito, en vísperas de ser traicionado, entregado, mal entendido, capturado, torturado, condenado, abusado, desnudado, golpeado y crucificado, *éste* dice "*Yo he vencido al mundo*". Y no lo dice ingenuamente, pensando que todo se iba a mejorar. ¡No! Advierte que: "*En el mundo tendréis aflicción*". Casi parece decir que el advenimiento de la persecución es como una 'victoria', que el morir es 'vencer'.

¿Cómo entender este indeleble optimismo? ¿Es un idealismo chiflado? ¿Es, como el avestruz, meter la cabeza en la arena? ¿Es una esperanza desnivelada?

La pregunta fundamental que aquí nos confronta es:

> ¿Cómo es que el camino que apunta hacia la cruz y la muerte puede ser esperanzador?

Por supuesto, hay muchas respuestas que han surgido al respecto:

- Algunos han dicho que en la cruz nuestros pecados son perdonados y así la cruz nos da la esperanza para la vida eterna, después de la muerte, y esto es la 'victoria'.
- Otros dicen que en la cruz todos los pecados del mundo se cargaron sobre los hombros de Jesús y concentrándolos así en un lugar, enlazados con la muerte de un hombre, se rompió el poder del pecado en el mundo, y este hecho es esperanzador.
- Otros dirán que el hecho que Jesús se encaminó por esta senda de la cruz, una vez para siempre, significa que nosotros somos libres de tal exigencia, y esto, por supuesto, sería una buena noticia; el sufrimiento, entonces, sería cuestión del pasado.
- Otros han dicho que en la cruz Dios pagó el rescate, el precio de la liberación, al Diablo, y con este pago nos liberó del secuestro de Satanás.
- Otros dicen que el valor de la cruz está en mostrarnos, claramente, cuál camino evitar. Es decir, Jesús se enfrentó con los poderes de su tiempo y resultó que los poderes reaccionaron contra él, matándolo. Nos muestra que no debemos enfrentarnos con los poderes de nuestro tiempo, porque nos puede ocurrir lo mismo. Es mejor no jugar con candela. Gracias al ejemplo de Jesús sabemos por dónde no andar.
- Otros dicen que la cruz es violenta. Nosotros no queremos incitar a la violencia, por esto es mejor aprender del ejemplo de Jesús y encaminarnos en otras direcciones.
- Otros prefieren 'sicologizar' la importancia de la cruz. La cruz nos recuerda nuestra mortalidad. 'Vencer' significa vencer el temor de la muerte. La vida es más sana confesando la mortalidad humana.
- Otros ven la cruz como un modelo, un ejemplo, una buena pedagogía para entender la realidad de la vida. Nos muestra una senda por dónde andar. Cada uno debe buscar su

propia persecución. Dicho vulgarmente, la cruz es masoquista: cada uno debe buscar su propio sufrimiento.

- Otros dirán que no fue tanto la cruz, sino el derramamiento de la sangre que otorgó la salvación y así la esperanza. La sangre tenía que correr; gracias a Dios la cruz llevó a cabo este requisito.

Estas variadas respuestas muestran que el esfuerzo para encontrar esperanza en el hecho de la cruz ha sido continuo y duro. En parte, lo que impulsa esta búsqueda es el reconocimiento nuestro que la cruz era asquerosa y repugnante. Aunque, en nuestro mundo moderno, hemos embellecido la cruz, -usándola como adorno, collar, arte y bastón mágico-, en el corazón reconocemos que la cruz fue fea, dolorosa e inhumana. Es por esto que las palabras de Jesús: "Yo he vencido al mundo" nos parecen tan irónicas, tan difíciles de comprender.

Sin embargo, creo que hay pautas en el texto bíblico mismo que nos ayudan a entender la esperanza que hay en la cruz. Miremos algunas de estas pautas:

- La Biblia habla de la cruz en la vida cristiana como un *hecho*, no como una meta, ni como una obligación. La cruz no es para buscarla ni para evitarla; no es para adorar ni para maldecir. Es un hecho, es una realidad, es una presencia lógica para los que buscan transformar al mundo.
- El acontecimiento de la cruz, allá en Jerusalén en el primer siglo, fue un evento particular, pero la Biblia lo interpreta con un significado cósmico. La cruz fue un acontecimiento histórico, pero los autores de la Biblia lo explican como un hecho de significado universal.
- Aunque la cruz fue un acontecimiento humano e histórico, la Biblia lo interpreta además como un evento escatológico y ontológico. Algo cambió radical y fundamentalmente en el universo. La historia humana, según el Nuevo Testamento, se divide en dos partes: antes y después de la cruz.
- El triunfo de Dios en la cruz fue un triple "juicio":

1. el mundo juzgó a Dios y en este juicio el mundo

se pronunció claramente en cuanto a su preferencia frente a la voluntad divina;

2. el mundo se autojuzgó. Este enjuiciamiento del mundo frente a la voluntad de Dios fue una 'victoria' para Dios: no podrían haber más pretensiones sagradas;

3. en la cruz Dios juzgó al mundo. Las intenciones verdaderas de los poderes humanos frente a la voluntad divina fueron desenmascaradas. Lo que muchos habían sospechado resultó siendo verdad, y esta revelación fue como una victoria para Dios.

- Estos juicios tenían que ver, fundamentalmente, con el hecho de que *el mundo vio la presencia de Dios en Jesús como una herejía.* ¡Imagínense! En la cruz *el mundo declaró a Dios como herético*, y con esta declaración trató de sacralizar (divinizar) la estructura pecaminosa del mundo. Fue lógico: si Dios fuera hereje, entonces las estructuras humanas llegarían a ser las *ortodoxas*, es decir, las rectas y correctas.
- El juicio de Dios en la cruz rechaza, niega y juzga todas las culturas y las religiones que quieren plantear otros dioses, como merecedores de nuestra lealtad, dioses que no estén alineados con Jesús. La cruz contradice la sabiduría de ellos (I Co.1:18) y crucifica la ley y el mundo de ellos (Gá.2:20; 6:14).
- La cruz, entonces, fundamenta la espiritualidad cristiana. El Espíritu del cristianismo es el Espíritu de Cristo, el Cristo crucificado.
- El Nuevo Testamento tiene una perspectiva posresurrección, es decir, interpreta la cruz desde una perspectiva de la resurrección. El triunfo en la cruz se proclama con confianza después de la experiencia de la resurrección. En esto se sabe que la verdadera vida en Dios brota del camino a la cruz.
- La relación estrecha e íntima, hasta inseparable, entre la cruz y la resurrección, nos da la pauta fundamental de cómo encontrar la esperanza en la cruz. La última palabra de Dios es la resurrección, no la muerte; el 'sí' de Dios en

la resurrección se contrapone al 'no' humano en la cruz. Con la resurrección sabemos que:

- el camino escogido por Jesús fue el correcto;
- la obediencia propuesta por Jesús fue la verdadera;
- la ética discernida por Jesús fue la voluntad de su Padre;
- la estrategia propuesta por Jesús fue la correcta.

- La cruz, entonces, trae a la luz los criterios necesarios para discernir el camino hacia la salvación, la liberación y la reconciliación: son los criterios del crucificado, y esta revelación es una gran victoria.
- Es por eso que se puede decir con confianza:

*Yo he vencido al mundo,*

y decir a la vez:

*En el mundo tendréis aflicción.*

Es este poder de Dios manifestado en la debilidad humana que, según Pablo, es el secreto de la victoria en la cruz. Dice Pablo:

> "...yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios,.... Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a él crucificado...., para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (I Co.2:1-4).

Este secreto del poder de Dios, los regímenes políticos y religiosos del tiempo de Jesús no lo entendieron. Dice Pablo algo bien radical:

> "Ninguno de los príncipes de esta edad conoció esta sabiduría; *porque si ellos la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria"* (I Co.2:8).

¡Qué interesante! Según este pasaje, la crucifixión fue fruto de la 'ignorancia' humana, no de la voluntad de Dios. Si hubieran reconocido la verdadera voluntad de Dios en Jesús, 'los príncipes' nunca hubiesen crucificado a Jesús, se hubieran entregado a su voluntad.

Verdaderamente la cruz sigue siendo el acontecimiento histórico

singular que contiene en sí las semillas de la salvación del mundo. En esta verdad se ubica la esperanza cristiana. Es esta verdad la que fundamenta nuestra espiritualidad y nuestra misión como discípulos(as) del Crucificado.

Es, entonces, importante notar que la esperanza cristiana no es ni puro idealismo ni mero realismo. Son ambos. La esperanza cristiana se basa en la realidad de la cruz, una muerte fea que resultó en vida. Esta verdad, proyectada con confianza hacia el futuro, es la esperanza real e ideal del cristiano:

- no hay por qué dudar que la voluntad de Dios para nuestro futuro sea diferente, -también es el camino de la cruz;
- no hay por qué dudar que la voluntad de Dios para nosotros no sea que el mismo poder de la vida, manifestado en la resurrección del Crucificado, siga manifestándose en nuestras vidas y en nuestro mundo;
- no hay por qué dudar que la ignorancia humana frente a la voluntad divina siga siendo la 'batalla espiritual' de hoy;
- no hay por qué dudar que el mismo poder de la resurrección que se dio a conocer en Jesús seguirá mostrándose en la vida de los humanamente débiles que logran discernir y poner en práctica la voluntad de Dios en nuestro mundo.

La victoria cristiana se fundamenta en esta confianza, basada en la cruz de Jesús.

# SECCION V

# La espiritualidad de las disciplinas espirituales

Tal vez, los queridos lectores, si han alcanzado a leer hasta aquí, dirán:

- Realmente, es un libro raro. Lo que esperaba de un libro sobre la espiritualidad no lo encuentro; lo que no me hubiera esperado eso sí lo encuentro. Habla, por ejemplo, del sexo, el dinero, el poder, la violencia, la política, las estructuras, la comunidad; pero no habla de las *disciplinas espirituales* convencionales, tales como el ayuno, la oración, las lenguas, la meditación, la alabanza, la sanidad. ¿Será que se ha confundido el autor al fijar el título para el libro?

Realmente, no me he equivocado. Al hablar de la *espiritualidad y la misión* cristianas no puedo sino hablar de la vida cristiana, la tarea cristiana, la meta cristiana. Pues toda espiritualidad viene encarnada en formas o expresiones de vida concretas. Sin embargo, tampoco quiero dejar atrás algunos comentarios sobre la importancia de las comunmente llamadas *disciplinas espirituales*.

Quiero, sin embargo, acercarme a estos temas con una metodología poco usual. Siendo que las disciplinas espirituales mencionadas anteriormente levantan, en el contexto latinoamericano, numerosas doctrinas, sospechas, acusaciones y/o justificaciones, propongo comenzar esta discusión enfocando tres ejemplos bíblicos, ejemplos que nos parecerán tal vez poco relevantes y bastante distantes de nuestra realidad. Sin embargo, es lo que prefiero llamar 'la objetividad de la distancia'. Si logramos

entender algo que nos parece más lejos creo que será más fácil aplicar las lecciones aprendidas a las disciplinas que nos tocan más de cerca.

Propongo, entonces, entrar en la reflexión sobre las disciplinas espirituales, mirando brevemente la enseñanza bíblica sobre tres de ellas: 1) el tabernáculo; 2) el sábado; y 3) la circuncisión.

### *El tabernáculo: la santificación del espacio*

El tabernáculo representaba, dentro del pueblo judío, el lugar del encuentro con la santidad y la gloria de Dios:

> "Esto será, a través de vuestras generaciones, el holocausto continuo delante de Jehovah, a la entrada del tabernáculo de reunión, donde me encontraré contigo para hablarte allí. También me encontraré allí con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria. Santificaré el tabernáculo de reunión y el altar.... Yo habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehovah su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Jehovah, su Dios" (Ex.29:42-46).

El tabernáculo representaba la presencia portátil de Dios en medio de su pueblo peregrino. No fue el templo: el tabernáculo no se identificó con *un* lugar, con *una* tierra, con *una* nación, con *una* ciudad o con *un* monte (véase Ex.25,26 y Ez.1-3). Fue el símbolo de un Dios del camino, útil para un pueblo peregrino. Fue la imagen de un Dios peregrino, útil para un pueblo del camino. Fue la garantía de la presencia de este Dios en todo espacio, útil para un pueblo que había de hacerse presente en todo espacio.

> *El tabernáculo santificó todo espacio. El tabernáculo reafirmó lo que Gn.1-2 ya había enseñado: que toda la creación, todo el mundo, es el ámbito de la acción, la presencia y la santidad del Creador, Dios.*

El tabernáculo también fue la memoria de lo que Dios había hecho en el éxodo, liberando al pueblo de su esclavitud: "...conocerán que yo soy Jehovah..., que los saqué de la tierra de Egipto...." A Dios lo conocieron como un Dios liberador, un Dios que actuó para que su pueblo tuviera liberación de la opresión, de la esclavitud y de las condiciones injustas de Egipto. El

tabernáculo es una memoria, un "holocausto continuo" de la voluntad de Dios en el éxodo. Por eso, todavía los judíos celebran el festival de las 'tiendas' y la pascua, recordando la liberación promovida por Dios en el éxodo.

Lo que se santifica, entonces, es más que el espacio: *es la acción libradora de Dios en el espacio*. El tabernáculo proclama, permanentemente, que esta voluntad libradora de Dios no fue accidente; representaba la voluntad permanente de Dios, en todos los espacios, para todos los pueblos.

La disciplina de encontrarse permanentemente con Dios en su lugar de encuentro es, entonces, una disciplina importante para el pueblo de Dios. La enseñanza bíblica sobre el tabernáculo santifica todo lugar de tal encuentro y desacraliza todo el espacio donde este encuentro no se da. Esta enseñanza tiene implicaciones importantes en nuestro ejercicio de las disciplinas espirituales.

### *El sábado: la santificación del tiempo*

Paralelamente a la santificación del espacio por la presencia del tabernáculo encontramos la santificación del tiempo por la disciplina espiritual del sábado. Si el tabernáculo significaba un santuario de la presencia divina dentro de los espacios del pueblo peregrino, *el sábado representaba un santuario del tiempo, dentro de los quehaceres y los tiempos del pueblo*. Es interesante que en los diez mandamientos, la santificación del tiempo (el sábado) es el primer mandamiento positivo, es decir que no comienza con "no" (véase Ex.20:1-17):

> "Acuérdate del día del sábado para santificarlo....Por eso Jehovah bendijo el día del sábado y lo santificó" (Ex.20:8-11).

Si el tabernáculo fue una celebración del poder liberador de Dios en el éxodo, *el sábado celebra el poder creativo de Dios en la creación*:

> "El séptimo día Dios había terminado la obra que hizo, y reposó [hizo *shabbát*, hizo sábado] en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Por eso *Dios bendijo y santificó el séptimo día* porque en él reposó de toda su obra de creación que Dios había hecho" (Gn.2:2-3).

Es la primera referencia en la Biblia a la "santificación" o a la "santidad". La primera cosa santificada en la Biblia es el sábado, es decir, *el tiempo es santificado antes que el espacio*. Podemos pelear por la tierra, podemos discutir doctrinas, podemos argumentar sobre las formas de alabanza, podemos anhelar un templo bonito, *pero la primera conexión con Dios es a través del tiempo: el tiempo es sagrado y santificado.*

También es importante notar que el séptimo día no está aislado de los otros días. El *shabbát* (reposo) de Dios en el día séptimo está íntimamente ligado al hecho de que el trabajo de los otros seis días "*era muy bueno*" (Gn.1:31). En este sentido, *son los seis días que santifican al séptimo día, y es el séptimo día que bendice los esfuerzos de los seis días*. Si los trabajos de los seis días no son "buenos" no debemos tampoco tratar de "santificarlos" con un sábado. La celebración del sábado está basada en los éxitos de los seis días. *El concepto del sábado quiere santificar todo nuestro tiempo como don de Dios para nosotros y simboliza la obediencia nuestra hacia Dios.*

El sábado, entonces, no es un 'legalismo' para hacer difícil la vida para nosotros. Es, más bien, una celebración de la fidelidad de Dios hacia su pueblo; es disfrutar la dádiva de vida que Dios nos da; es 'reponernos' de los esfuerzos obedientes para seguir los pasos de la obediencia a Dios; es un gozo, expresa nuestra confianza en el Dios proveedor. Es interesante que, en el judaísmo moderno, en la liturgia que celebra la llegada del sábado, es como una celebración de boda. Como texto leen los pasajes 'eróticos' de los Cantares; como coro cantan la bienvenida a la novia. Es la celebración de un matrimonio: unirse gozosamente con la novia, el sábado, para recrearse otra vez en la voluntad de Dios para con su pueblo.

Así como el tabernáculo bendice y santifica los *espacios* de la acción del pueblo de Dios, el sábado bendice y santifica los *tiempos* de sus esfuerzos. Santificar el tiempo y el espacio es como decir:

> la vocación de este pueblo es sagrada; el Dios de esta vocación es santo. Santificado sea el Dios quien santifica el espacio y el tiempo de su pueblo.

Tampoco debe sorprendernos que la Biblia una estas dos disciplinas como si fuera una:

> "Guardaréis mis sábados y tendréis en reverencia mi santuario. Yo, Jehovah" (Lv.19:30).

### *La circuncisión: la santificación del pacto entre Dios y su pueblo*

El pacto que Dios hizo con su pueblo será perpetuamente visible a todos los que hagan contacto con este pueblo en sus espacios y tiempos. La señal visible será la circuncisión varonil en el octavo día:

> "Este será mi pacto entre yo y vosotros que guardaréis tú y tus descendientes después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado.... y esto será la señal del pacto entre yo y vosotros. A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones....Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo...." (Gn.17:10-13).

Antes que todo surge la pregunta: ¿por qué la circuncisión en el *octavo* día? ¿por qué no en el décimo o séptimo o el primero o el cuarto día? La respuesta tiene dos consideraciones:

- primero, hay que hacerlo tan rápidamente posible después del nacimiento;
- sin embargo, pasar por el sábado (la consagración del tiempo) tiene prioridad en la vida del niño.

Y el octavo día es el primer día que garantiza ambos requisitos. El octavo día garantiza que el niño ya ha pasado por un sábado y garantiza a la vez que lo hacen tan rápido como sea posible. Como la santificación del tiempo antecede la santificación del espacio, así también *el Creador subraya su relación con el recién nacido a través del tiempo consagrado (el sábado) antes que a través de la señal del pacto (la circuncisión).* La circuncisión es el *símbolo del pacto con Dios dentro del tiempo de Dios; es el símbolo de la identidad del pueblo dentro del tiempo consagrado de Dios; es la muestra de la llamada vocacional del pueblo dentro del espacio y tiempo que Dios le da.*

Tampoco es coincidencia que esta identificación como pueblo de Dios se realiza en el órgano sexual del varón. No es simplemente por razones de salud, como algunos modernos prefieren ver la circuncisión. Tampoco es que Dios, lastimosamente, se equivocó

al crear el prepucio del varón. La identidad y la perpetuidad del pueblo se transmite por el pene. Hacer distinto el pene es alzar lo distintivo del pueblo. En un capítulo anterior, hablábamos del sexo como un acto público. El símbolo de la circuncisión reafirma esta perspectiva. *Toda la vida del pueblo se define por su identidad con el pacto con Dios.*

La circuncisión también es una 'disciplina espiritual'. Por supuesto como cristianos preferimos aplicar la enseñanza de Jeremías que la verdadera circuncisión es la del corazón. Sin embargo, el propósito de la circuncisión, aunque sea la del corazón, no ha cambiado. La disciplina espiritual del pueblo de Dios es un reflejo de lo íntegro de su vida, es una señal de la santificación de toda la vocación del pueblo.

> La circuncisión resalta el hecho de que el reino del pueblo de Dios es una opción política para el mundo. Identificarse con este reino significa entregar toda su identidad y su vocación a este reino.

Nota a los lectores:

> Hemos investigado tres *disciplinas espirituales* que encontramos en la Biblia, disciplinas a las cuales tal vez no prestamos mucha atención en las doctrinas cristianas. Tienen que ver con la consagración del espacio, del tiempo y de la identidad y la vocación del pueblo. ¿Pueden Uds. hacer las conexiones necesarias para aplicar los significados de estas disciplinas a las disciplinas espirituales de nuestro tiempo? ¿Nos ayudan a entender la importancia de nuestras disciplinas espirituales? Por qué no hacer un pequeño ejercicio: tomen las disciplinas comunes, como la oración, el ayuno, la cena, y pónganlas en los lugares de las tres bosquejadas aquí, guardando las mismas explicaciones dadas. Uds. encontrarán una gran riqueza espiritual. ¡Se lo garantizo!

# El espíritu del culto: el culto del Espíritu

A veces se escucha el argumento de que la *espiritualidad cristiana* se manifiesta más claramente en los momentos de culto: o sea en el culto evangélico de alabanza y adoración o en el culto católico de la misa y la administración de los sacramentos. Este argumento se cierra, a veces, con broche de oro, al decir que la *misión cristiana* **es** rendir culto a Dios. Es un círculo cerrado: la misión es rendir culto y al rendir culto nos hacemos espirituales.

Ahora nos toca, con la temática de la *espiritualidad y la misión*, mirar más de cerca la enseñanza bíblica en cuanto al culto rendido a Dios. Lo haremos mirando algunos textos claves al respecto.

Pablo dice:

> "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, *que es vuestro culto racional*. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Ro.12:1-2).

Miremos este texto al revés:

- La meta, dice Pablo, es "comprobar", convalidar o probar la "voluntad de Dios". Este tema nos suena familiar, siendo que antes hablamos de la tarea importante de

"discernir" a los espíritus. Aquí tenemos este mismo énfasis.

- Esta 'comprobación' no será fácil, según Pablo, y para ello requeriremos una "renovación" de nuestro "entendimiento".
- Esta 'renovación' nos transformará suficientemente para 'comprobar' la buena voluntad de Dios.
- Esta transformación permite que no nos conformemos "a este mundo", una frase interesante porque presupone que la dirección de 'este mundo' no refleja la 'voluntad de Dios'.
- Al no conformarnos a este mundo, dice Pablo, significará un "sacrificio"; es decir, la vida noconformista será una vida difícil, sacrificial, mal entendida por los del 'mundo'.
- Sin embargo, dice Pablo, es precisamente este "sacrificio vivo" que es lo que presentamos a Dios como nuestro "culto".
- Pero no es cualquier culto: es un culto "racional", literalmente podríamos traducirlo como nuestro *servicio lógico* que prestamos al mundo.

Noten, entonces, la cadena que culmina en *culto*:

- -el *discernir* la voluntad de Dios para el mundo
- -*renueva* nuestra 'mente', nuestra manera de ver las cosas
- -que nos *transforma*, ya no somos como antes
- -que significa que *no estamos conformes* con el rumbo del mundo
- -que implica una tensión, un *sacrificio* 'vivo'
- -pero este sacrificio es nuestro *servicio lógico*
- -y es este servicio lógico que se llama *culto*.

En pocas palabras, *nuestra vida renovada frente a las exigencias del mundo es el mejor culto que podemos rendir a Dios*. Es la relación no conformista con el mundo que realmente es un 'servicio' al mundo, es un *favor* que ofrecemos al mundo. Es lógico: al hacer este 'favor' ofrecemos una alternativa, una opción al mundo. La gente busca alternativas: aquí hay una.

Tampoco Pablo nos deja en el aire en cuanto a algunas implica-

ciones de este 'servicio', este 'culto' que ofrecemos. Los capítulos 12 - 15 de Romanos nos dan pautas muy precisas de cómo vivir este noconformismo hacia al mundo como nuestro servicio a él. Miremos algunas de estas pautas:

- medir cada uno su propia capacidad (v.3);
- tomar en cuenta los dones de todos no solamente los míos;
- somos cuerpo, no individualistas (vs.4-8);
- no ser perezosos sino diligentes (v.11);
- gozosos en esperanza (v.12);
- pacientes en la tribulación (v.12);
- constantes en la oración (v.12);
- compartiendo con los pobres (v.13);
- practicando la hospitalidad (v.13);
- bendecir y no maldecir a los que nos persiguen (v.14);
- gozarse con los que gozan (v.15);
- llorar con los que lloran (v.15);
- ser humildes (v.16);
- no pagar mal por mal (v.17);
- en lo posible, tener paz con otros (v.18);
- no vengarse (v.19);
- dar comida y agua al enemigo (v.20);
- vencer el mal con el bien (v.21);
- discernir el trabajo de los gobernantes (13:1-7);
- amar a todos (vs.8-14);
- cuidar sus relaciones con el débil (14:1-23).

Al mirar cada una de estas sugerencias se puede apreciar por qué dice que es noconformista: el mundo no opera según estas reglas. El mundo muchas veces:

- no comparte con el necesitado,
- mata al enemigo,
- se impone,
- es orgulloso,

- toma venganza,
- quita el alimento al enemigo.

Realmente es un 'servicio', un 'culto' ofrecer esta clase de alternativa al mundo que tanto lo necesita.

Según el profeta Amós, Dios dice:

> "Aborrezco, rechazo vuestras festividades, y no me huelen bien vuestras asambleas festivas. Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y ofrendas vegetales, no los aceptaré, ni miraré vuestros sacrificios de paz de animales engordados. Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Más bien, corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente" (Am.5:21-24).

Según este pasaje, Dios se cansa de las ofrendas, las canciones, los instrumentos, los festivales religiosos de su pueblo. El pueblo rinde culto a Dios, trayendo vegetales y animales engordados como sacrificios de paz. Llegan con sus canciones, instrumentos y pretenden hacer fiesta y culto a Dios. Dice que Dios aborrece y rechaza estos 'cultos'. ¿Por qué? Parece que la última línea nos da la pauta: no hay derecho, no hay justicia. Y si el derecho y la justicia no se encuentran en el pueblo, entonces los esfuerzos 'cúlticos' contradicen el fundamento de su existencia. Dios es justo, y si un pueblo quiere rendir culto a él, lo tiene que hacer siendo justo también. Si no, entonces, la dirección de la alabanza va en contra de la dirección del alabado. No hay coherencia, y por eso no hay culto.

Esta enseñanza en cuanto al culto aceptable a Dios nos hace recordar las palabras del profeta Miqueas. El también hace la pregunta 'cúltica': ¿cómo presentarse delante de Dios? ¿Con holocaustos?, ¿becerros?, ¿carneros?, ¿arroyos de aceite?, ¿el primogénito? La respuesta es parecida a la de Amós:

> "¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios" (Mi.6:8).

El mensaje de los profetas es claro: hay una condición previa a la cuestión del culto apropiado. Es la cuestión de coherencia. El que alaba, ¿está alineado con el alabado? ¿Hay una coherencia

básica entre el que rinde culto y el que recibe el culto? Si esta condición previa no está en orden, entonces los esfuerzos cúlticos caen en oídos sordos. O el culto es producto celebrativo de la obediencia o no es nada.

También el profeta Isaías toca el punto del culto aceptable a Dios, esta vez enfocado hacia el ayuno. Según el profeta el pueblo hizo las siguientes preguntas a Dios:

> "¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso? ¿Por qué afligimos nuestras almas, y no te diste por aludido?" (Is.58:3).

Y Dios contesta:

> "Pero ellos me consultan cada día, y les agrada saber mis caminos, como si fuese gente que hubiera obrado con justicia y que no hubiese dejado el juicio de su Dios. Me piden justos juicios y quieren acercarse a Dios" (Is.58:2).

El profeta entonces bosqueja lo que para Dios es considerado como un ayuno aceptable. Es un ayuno metafórico, y tiene las siguientes características (Is.58:3-14):

- no explotar a los trabajadores
- desatar las ligaduras de impiedad
- soltar las ataduras del yugo
- dejar libres a los quebrantados
- romper todo yugo
- compartir tu pan con el hambriento
- llevar a tu casa a los pobres sin hogar
- cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo
- no esconderte de quien es tu propia carne.

Entonces,

> "despuntará tu luz como el alba, y tu recuperación brotará con rapidez. Tu justicia irá delante de ti, y la gloria de Jehovah irá a tu retaguardia. Entonces invocarás, y Jehovah te escuchará. Clamarás, y él dirá: ¡Aquí estoy!" (Is.58:8-9).

Estas enseñanzas de Pablo, de Amós, Miqueas e Isaías nos recuerdan la enseñanza de Jesús mismo:

> "Por tanto, si has traído tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y vé, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda" (Mt.5:23-24).

El culto aceptable a Dios tiene que ver con la vida anterior y paralela del acto cúltico. La liturgia aceptable no es una nueva alabanza: es como un espejo, es el reflejo de la alabanza anterior manifestada en la obediencia en la vida del participante. El sacramento que quiere Dios no es la rutina fría, el acto mismo, sino la obediencia que brota en canto, una fidelidad que rebosa en oración y ayuno.

No es, entonces, que nuestra misión es la alabanza, sino que al estar metidos en la misión experimentamos tanto el amor, la misericordia, la fortaleza y la protección de Dios que no podemos hacer otra cosa sino agradecerle al Dios de la misión. No es que la alabanza demuestre nuestra espiritualidad, sino que nuestra espiritualidad se comunica en la alabanza. La secuencia es importante: el culto es fruto de la vida íntegra, no garantiza esta vida íntegra.

# El espíritu de la oración: la oración del Espíritu

Es muy probable que, en la espiritualidad popular de nuestro continente, ninguna disciplina se considere más 'espiritual', ninguna respuesta venga más 'automática', ningún reflejo sea más auténtico, ningún eco suene más natural, que la espontaneidad de la oración de nuestro pueblo. Frases como 'si Dios quiere', 'Dios mío', 'o Jesús', 'si la virgen no mete la pata', 'virgen María', 'que Dios le bendiga' y 'Padre nuestro', son solamente algunas de las muchas que se escuchan diariamente en los buses, en la calle, en el trabajo, en los templos y en las conversaciones comunes del pueblo. Hacen eco de las oraciones más largas y los rezos más formales que encontramos en los cultos y las misas de nuestras liturgias.

No es exageración decir que nuestra religiosidad popular se expresa en oración. Es importante, entonces, reflexionar más profundamente sobre la oración como un ejercicio de la espiritualidad cristiana.

Miremos algunas características de la oración cristiana:

- La oración es una respuesta, no una iniciativa. La oración es la respuesta del anhelo humano para palpar la presencia divina en nuestra vida. La iniciativa viene de Dios, la oración es una respuesta humana a la iniciativa divina. Como tal, no es necesario que la oración sea perfecta, pura, bien articulada. El 'gemir' del corazón frente a la iniciativa divina también es oración. El salmista apunta bien a la oración como respuesta:

> "Mi corazón ha dicho: "Buscad su rostro." ¡Tu rostro buscaré, oh Jehovah!" (Sal.27:8).

- La oración humana, como respuesta, reconoce la iniciativa de Dios como un acto de gracia. La gracia es gratis, es libre, es voluntaria. La iniciativa de Dios ni es merecible ni pagable ni comprable. La oración, entonces, no puede ser la manipulación humana de Dios. La oración no es forzar la mano de Dios a nuestro favor. La oración no es magia.
- La oración humana es prestar atención a Dios, es concentrar nuestra mente a una posible palabra de Dios para nosotros.
- La mente que ora es una mente alerta y abierta. Dios responderá de múltiples maneras. La mente que espera la respuesta de Dios solamente en un lugar, en un tiempo o de una manera, bien puede perderse esta respuesta.
- La oración es la búsqueda seria de la voluntad de Dios. No es, en sí, la búsqueda de Dios. Dios está, antes, durante y después de la oración. No es necesario buscarle. La oración trata de enchufarse a esta presencia permanente para entender su voluntad en nuestras vidas.
- La presencia permanente de Dios significa que la oración no es para *añadir* o agregar a Dios a nuestra vida. Dios está. Más bien, la oración trata de *sustraer* suficientes preocupaciones nuestras para permitir contacto con esta presencia. Hablando matemáticamente, la oración no es un proceso de *sumar* sino un proceso de *restar*, no es agregar algo que no estuvo sino quitar los obstáculos que nos separan de la presencia de Dios.
- La oración es un instrumento de la reconciliación humana. Es muy difícil odiar a alguien si hemos orado por él/ella. Es muy difícil matar a alguien por quien hemos orado. La oración ubica al otro como una persona valiosa a los ojos de Dios. Como tal, es difícil menospreciarla. Al no menospreciarla se hace más fácil la reconciliación con tal persona.
- La oración no es un sustituto del esfuerzo humano sino el acompañante del trabajo del orador. Jesús nos cuenta la parábola de una viuda cansona, que no dejaba de exigir al

juez que hiciera "justicia contra mi adversario" (Lc.18:3). Por fin, el juez accede a las peticiones continuas de la viuda para que ella lo deje tranquilo. La moraleja del relato es "la necesidad de orar siempre y no desmayar" (Lc.18:1). Es decir, la oración no reemplaza el esfuerzo profético, sino lo subraya. La oración no es una alternativa a la acción, sino que es la alternativa a la inacción; la oración acompaña al esfuerzo; la oración permite que no desmayemos, que persistamos, que sigamos en los ministerios del camino cristiano.

- La oración niega la autosuficiencia humana. Orar significa buscar sabiduría de otros lados. Orar significa decir: 'yo no tengo la respuesta, necesito ayuda'. La oración es una actitud de confianza en la autoridad del otro, de Dios. Significa entregarse a la perspectiva que no necesariamente es la mía. Incluso Jesús dice: 'no mi voluntad, sino la tuya'. Someter mí juicio a la sabiduría del otro no es fácil.
- La oración no es justificar lo que ya estoy haciendo. Es interesante cuántas veces escuchamos que Dios confirma, a través de la oración, la compra del carro que ya está en nuestro garaje, la presencia del muchacho o la muchacha para nuestra vida cuando ya estamos en la cama, o lo cabal del trabajo cuando ya hemos recibido el sueldo. Distinguir entre la respuesta de Dios a mi oración y la justificación mía a mis actividades, a veces, no es fácil.
- La oración no reemplaza el papel de la comunidad sino que lo subraya. Muchas veces es la comunidad cristiana la que nos ayuda a discernir la respuesta de Dios a nuestras oraciones.
- La oración confiesa la esperanza. Incluso la oración desesperada presupone que hay esperanza, pero esperanza no solamente en nuestras capacidades, sino en el poder y en la promesa de Dios. Decir 'Venga tu reino' no es otra cosa que decir 'hay esperanza'.
- La oración es una vía de tres carriles. Primero, imploramos a Dios para que preste atención a una situación particular. Segundo, al rogar así nos ponemos a pensar sobre nuestra responsabilidad frente a la situación en cuestión. El tercer carril es, tal vez, el más crítico. No

solamente rogamos para que Dios obre en la situación, no solamente nos ponemos a pensar lo que podríamos hacer, además orar es pedir a Dios el camino por el que nosotros podemos seguir bajo su dirección, alineados con su voluntad en tal situación. La oración eficaz va por los tres carriles a la vez.

- La oración de gratitud a Dios es, de hecho, una oración política:
    - Dar gracias a Dios por el pan de cada día indica que la empresa, que nos entrega el sueldo con el cual compramos el pan, actúa bajo la mirada de Dios.
    - Dar gracias a Dios por la protección durante la noche significa que las fuerzas militares y policiales y las patrullas de vigilancia no tienen el definitivo poder para garantizarnos la protección.
    - Dar gracias a Dios por la vida y la salud ubica a los profesionales médicos en una posición de dependencia bajo el poder sanador de Dios.
    - Dar gracias a Dios por la patria implica que finalmente no son los militares, los ejércitos y las armas los que determinan las fronteras geográficas de la patria. Las fronteras no son sagradas. Dios es Señor de las patrias también.

- ¿Y las oraciones no contestadas? El libro de Apocalipsis da al lector una perspectiva interesante en cuanto a las oraciones no contestadas de los 'santos'. ¿Por qué será que Dios parece no contestar el clamor por la justicia en la tierra? Dice el libro que los ancianos en el cielo tienen las copas llenas de las oraciones de los santos (Apoc.5:8), y claman a Dios por la justicia en la tierra diciendo:
    - "¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc.6:10).

Es la pregunta clave, la pregunta que escuchamos también en nuestro contexto: ¿hasta cuándo? ¿por qué no ahora? La respuesta viene más adelante en el libro:

> "Los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas *ni aun así se arrepintieron....Tampoco*

> *se arrepintieron* de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos" (Apoc.9:20-21).
>
> "Se mordían las lenguas de dolor..., pero *no se arrepintieron de sus obras"* (Apoc.16:11).

La explicación para la demora a la contestación de las oraciones de los santos, según estos pasajes, es nada menos que *la compasión, la misericordia, la paciencia y la perseverancia de Dios*. Realmente no es nada nuevo, ¿verdad? Dios quiere que todos tengan el tiempo necesario para arrepentirse. No quiere quitarle esta oportunidad a nadie. Si la recordamos, esta perspectiva nos ayudará en nuestra vida de oración. Dios no quiere la venganza: quiere la salvación, para todos.

-Según esta enseñanza del Apocalipsis, la oración, por importante que sea, también debe alinearse dentro de las prioridades de Dios. La primera prioridad, como siempre, es la vida abundante para todos. Dios hace lugar para la compasión, la misericordia, el perdón, el arrepentimiento. La oración no reemplaza este ministerio de vida, sino que lo acompaña.

-La oración no es la muleta de los débiles; no es el escape de los temerosos; no es la fuga de los irresponsables; no es la actitud de esconder la cabeza como los avestruces. La oración es el instrumento personal y comunitario de la comunión en el Espíritu de Dios.

La oración cristiana, entonces, es la expresión de *la espiritualidad* y como tal es el fundamento para asegurar que *la misión* es *de Dios* y no simplemente de nosotros.

# Vicio y virtud

## La carne y el Espíritu

Hay un cuento que habla de dos campesinos. Uno quiere comprar un buey al otro. El dueño exagera las cualidades del buey: es fuerte, joven, obediente, trabajador, siempre responde a las demandas del dueño. El campesino le interesa ver al buey y ver cómo responde a la reja del arado. Van al terreno del dueño; lo alista. Y antes de empezar, toma un palo grande y golpea fuertemente al buey en la cabeza.

"Un momento," dice el comprador, "Ud. me dijo que responde y obedece siempre. ¿Por qué le pega así?" Responde el dueño: "Claro que obedece; pero primero tiene que lograr que preste atención a lo que se le dice".

Me parece que así es el apóstol Pablo con sus lectores frente a nuestro tema: qué significa vivir 'en el Espíritu'. Pablo se acerca al tema con dos palos grandes: uno es el palo de lo que *no* significa, es decir, sus listas de vicios; y, dos, el palo de lo que sí significa, es decir, sus listas de los frutos del Espíritu.

Y no hay pocas indicaciones. Utiliza cuarenta y dos palabras distintas para referirse a treinta y nueve vicios y casi veinte palabras para referirse a las dieciséis virtudes que surgen como 'fruto' del Espíritu. El espacio no nos permite investigar todos estos conceptos, pero podemos bosquejar algunas direcciones

generales de su enseñanza (véase, por ejemplo, I Co.5:9-11; 6:9-10;13; II Co.6:3-10;12:20-21; Ro.1:29-31; Gá.5:19-21; 5:22-23; I Tes.5:12-25).

Nos concentraremos en el capítulo cinco de la carta a los Gálatas.

## *El andar*

En este capítulo, Pablo ubica la cuestión de los vicios y las virtudes en una perspectiva más amplia: *el andar.*

> "Digo, pues: Andad en el Espíritu..." (5:16).
>
> "Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu" (5:25).

Aunque en el español la traducción en ambos casos utiliza la palabra 'andar', en el griego hay dos palabras distintas. La primera es *peripateo*, que literalmente se refiere a la rutina de caminar: lo que hacemos para llegar de un lugar al otro. Esta rutina ahora se cumple "en el Espíritu", es decir, tiene rumbo y destino. La segunda palabra es *stoicheo* que significa un rumbo fijo, un viaje según una ruta o norma predeterminada. Ahora esta ruta se define por "el Espíritu". El vicio y la virtud no se definen, entonces, en primer lugar como actos en particular, sino como direcciones, rutas, rumbos que reflejan o no la presencia del Espíritu en el caminar.

## *La libertad*

Este capítulo tampoco nos deja a oscuras acerca de la dirección de este camino. Es el camino hacia la libertad:

> "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os pongáis otra vez bajo el yugo de la esclavitud" (5:1).
>
> "Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos" (5:13).

Pablo identifica, en forma especial, dos enemigos de la libertad, dos cosas que militan en contra de la libertad del Espíritu: la ley (5:1-12) y la carne (5:13-26). Incluso, sospecho que estas dos son sinónimas. La ley es la mutilación de la carne, simbolizada por la circuncisión; y la carne es la mutilación de la ley, simbolizada por los vicios (5:19-21). La ley del Espíritu, por otra parte, es la ley de Cristo:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (5:14).

Vivir en libertad, sin embargo, no es vivir sin ley; es, más bien, un cambio de ley. Libertad significa vivir bajo la ley de Cristo (6:2) rechazando "la libertad como pretexto de la carnalidad" (5:13). La libertad del Espíritu tiene parámetros: son los parámetros de Jesús.

*Los vicios*

Lo primero que salta a la vista mirando el listado de vicios es que la gran mayoría son 'vicios sociales', es decir, vicios que rompen y desbaratan la vida de la comunidad del Espíritu. Son vicios como 'la enemistad, los pleitos, los celos, la ira, las contiendas y disensiones, los partidismos y la envidia' (5:20-21). Claramente son antivalores que atentan contra la importancia de la vida comunitaria. Los vicios son las cosas que quitan importancia a la obra básica del Espíritu: la edificación de la comunidad del Espíritu. Incluso los vicios que muchas veces denominamos como vicios 'personales' como la fornicación, la borrachera y las orgías (5:19-21), en este capítulo, son malos por su efecto sobre la comunidad. No hay un pecado puramente 'personal'. Los vicios, como un rechazo de los deseos del Espíritu en nuestras vidas, son un rechazo a la comunidad cristiana. Como tal, son cuestiones serias. Funcionan para violar la pureza y el rumbo de la comunidad. Y resultan desmentiendo y desviando la verdad de su mensaje.

Sin embargo, es importante notar que Pablo no se desanima con la condición humana. Al hacer estos listados, Pablo no los inventa. Son cosas y condiciones actuales en las iglesias a las cuales escribe sus cartas. Había borrachera, fornicación, envidia, disensión, orgías y más en las iglesias de Galacia, Corinto, Tesalónica y Roma. No fueron invenciones de Pablo. Sin embargo, él sigue diciendo que incluso estas iglesias problemáticas son la iglesia de Cristo. El tenía una fe inquebrantable en la posibilidad de la transformación bajo el poder del Espíritu. No fue pesimista.

*Las virtudes*

Las virtudes del Espíritu se expresan con una palabra: fruto (5:22). Uno se pregunta, ¿por qué cuando habla de la carne son "obras" (*erga*, 5:19), y cuando habla del Espíritu es "fruto" (*karpos*, 5:22)? ¿Por qué no hablar de 'obras' del Espíritu? Creo

que hay varias razones por escoger con mucho cuidado estas palabras:

- para no olvidar que el fruto es un regalo del Espíritu y no un resultado del esfuerzo humano;
- para enfatizar que son cualidades del Espíritu en uno;
- aunque hayan muchas obras que pueden destruir la comunidad hay un fruto solamente que puede unir la comunidad: es la presencia del Espíritu dirigiendo los esfuerzos de la comunidad.

Otra vez podemos notar que las virtudes son netamente cualidades 'sociales', características que edifican y mantienen la comunidad. Son características como el amor, el gozo, la paciencia, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el dominio propio (5:22). El propósito de las virtudes es para no "irritarnos unos a otros y envidiarnos unos a otros" (5:26). Son metas profundamente comunitarias.

Es importante distinguir entre el "fruto del Espíritu" y el "resultado de la estrategia humana". Conozco de un hermano que fue misionero cristiano en un país musulmán por veinte y ocho años sin tener ni un 'convertido' al cristianismo. Podríamos decir que no hay mucho resultado, pero no podemos decir que no haya demostrado el fruto del Espíritu. Toda su vida de amor, sus actos de justicia, su paciencia, su benignidad, su bondad para con la gente, su mansedumbre fueron ampliamente reconocidas. Pero por razones varias, incluyendo las amenazas de muerte, la gente no se entregaba abiertamente al Señor Jesús.

En el mundo evangélico se escucha a veces que "hubo muchos convertidos como 'fruto' de la campaña". Con nuestro énfasis en la relevancia, la eficacia y los 'resultados' a veces pensamos que cada 'éxito' es fruto y cada 'fracaso' es falta de fruto. Creo que no es así la enseñanza de Pablo. La bondad es fruto del Espíritu incluso si resulta ser aprovechada. La paciencia es fruto aunque resulte en fracaso. El acto de amor hacia el enemigo es fruto aunque el enemigo responda matándonos. Este enfoque cobra aún más sentido cuando recordamos que Pablo habla del fruto como la manifestación comunitaria del Espíritu. Una comunidad de paz, que vive la paz, que enseña la paz, que lucha por la paz, que muestra la paz, es fruto del Espíritu aun cuando la sociedad

la rechace y no acepte su enseñanza. La noviolencia de Jesús fue fruto del Espíritu aunque resultó en la violencia de la cruz.

Por la fe podemos decir que cada fruto del Espíritu producirá resultados eficaces; pero por la confianza de la fe también podemos admitir que la presencia del fruto del Espíritu no ha tenido un éxito medible en algunos casos todavía. Los frutos del Espíritu como la fe, el gozo y la esperanza nos cobijan aun cuando los resultados no son visibles. Alguien ha dicho que la esperanza cristiana no es optimismo; más bien la esperanza es lo que nos queda cuando no es posible ser optimista. Creo que este dicho expresa bien la diferencia entre fruto y resultado.

*La aplicación*:

- el Espíritu desea la liberación;
- la liberación en el Espíritu es el destino del andar;
- la liberación en el Espíritu es el camino hacia el destino;
- la liberación en el Espíritu es el fin y a la vez el medio;
- la libertad se encuentra sujetándose a la ley de Cristo;
- la ley de Cristo es una ley comunitaria;
- sujetarse a Cristo es sujetarse a su comunidad;
- el camino hacia la liberación es un camino comunitario;
- el camino comunitario conduce a la liberación del Espíritu;
- el vicio de la carne es negar la comunidad como fundamento;
- el fruto del Espíritu es edificar sobre y confiar en este fundamento;
- lo que es fruto para el Espíritu es regalo para el cristiano;
- la comunidad cristiana recibe este regalo;
- lo que es fruto para el Espíritu es semilla para el cristiano;
- la comunidad cristiana 'siembra' este fruto del Espíritu;
- la cosecha de este fruto sembrado es la apertura al actuar del Espíritu;
- en cuanto más apertura haya, más fruto será sembrado.

"En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo

puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (Fil.4:8).

# El espíritu del perdón; el perdón del Espíritu

¿Cómo manejar el pecado? ¿Cómo conquistar la maldad? ¿Cómo contrarrestar la caída? Estas son preguntas claves en cuanto a la misión de Dios.

Si consideráramos a Dios como el primer misionero al mundo, ¿cuáles serían sus objetivos? ¿sus metas? Creo que no nos equivocamos al sugerir que el objetivo principal de la misión de Dios hacia el mundo es el manejo del pecado para así recrear el mundo según su intención original.

Así bruscamente declara el anciano Juan:

> "Para esto fue manifestado el Hijo de Dios: *para deshacer las obras del diablo"* (I Jn.3:8).

El apóstol Pablo no se queda atrás al confirmar:

> "Dios ha elegido... lo que no es, *para deshacer lo que es"* (I Co.1:28).

Y lo que vimos antes:

> "Dios... llama a las cosas que no existen como si existieran" (Ro.4:17);

o la traducción alterna de este pasaje:

> "Dios... llama a existencia las cosas que no existen" (Ro.4:17).

¡Pero no es simplemente que Dios y Jesús tengan la tarea de "deshacer las obras del diablo", sino que para esto también está la iglesia! Solamente en dos pasajes en los cuatro evangelios se

menciona la palabra 'iglesia'. Y en ambos casos Jesús encomienda a la iglesia la tarea del manejo del pecado (véase Mt.16:17-19; 18:15-22).

El mismo énfasis vemos en la gran comisión del cuarto Evangelio. Dice Jesús:

> "Recibid el Espíritu Santo. A los que remitáis los pecados, les han sido remitidos; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos" (Jn.20:23).

La iglesia está encargada de continuar la misión del misionero Dios: el manejo del pecado, para recrear el mundo, para contrarrestar la caída.

Pero una cosa es identificar la tarea de la misión; otra cosa es identificar la estrategia de esta tarea. Al buscar la estrategia de la misión, vez tras vez nos confrontamos en el relato bíblico con el perdón. El perdón es uno de los componentes germinales de la estrategia de la misión de Dios.

Este componente importante para el manejo de la maldad lo encontramos en Jesús:

> "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc.23:34).

También es el perdón el proceso principal en el encargo a la iglesia. ¿Cuántas veces debemos perdonar el pecado del hermano?, pregunta Pedro; ¿hasta siete veces? Jesús responde:

> "No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete" (Mt.18:22).

El Padrenuestro nos enseña a perdonar (Mt.6:9-15), y la parábola del siervo malvado denuncia a la persona que ha recibido el perdón pero que no perdona (Mt.18:23-35). El Nuevo Testamento está repleto con lo primordial del perdón en la espiritualidad cristiana: primero que todo, Dios perdona, y así también nosotros debemos perdonar. Se construye una cadena de perdón para el manejo del pecado en el mundo, tratando de restaurar y reconciliar la creación otra vez con su Creador.

Pero una cosa es identificar la tarea de la misión como el manejo del pecado; otra cosa es identifica la estrategia de esta tarea como el perdón; otra cosa todavía es entender la esencia de este perdón que Dios nos da y que Dios pide de nosotros. A este entendimiento nos dirigimos en esta reflexión.

Primero, es importante señalar que la cuestión del perdón no es un asunto fácil para nosotros en el mundo de hoy. Recuerdo que estuve en Montevideo, Uruguay, cuando estaban discutiendo qué hacer con las juntas militares de antes, con los dictadores anteriores al régimen civil y democrático. Habían cometido injusticias increíbles contra la humanidad. Había algunos que proponían el castigo, otros deseaban el perdón, y otros anhelaban un proceso jurídico imparcial que en forma 'madura' y 'democrática' decidiera la suerte de ellos. La misma discusión se ha dado en Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y El Salvador. En Norte América, la cuestión del perdón es central actualmente en las discusiones en cuanto a los casos del abuso sexual, las relaciones incestuosas y el abuso físico de niños(as) y esposas(os). También este problema se habla en relación con la pena capital, que en Los Estados Unidos, en 1995, quitó la vida de cincuenta y seis criminales y actualmente hay más de mil cuatrocientas personas en las cárceles, esperando su turno.

Estos casos en nuestro continente son horribles. Surgen las cuestiones sobre la relación entre el perdón y la justicia, entre la misericordia y la justicia, entre el perdón y el arrepentimiento, el 'pago' justo de los pecados cometidos, la sanación y la recuperación de las víctimas, y la institucionalización de las mejoras culturales y políticas para garantizar que el futuro sea mejor.

Vale la pena, entonces, investigar más de cerca la enseñanza bíblica en cuanto al papel del perdón en la espiritualidad cristiana y en el manejo del pecado.

El Nuevo Testamento utiliza las palabras 'perdón' (*afesis*) y 'perdonar' (*afiemi*) ciento sesenta y tres veces. Son palabras comunes y corrientes del idioma griego y contienen una riqueza de significados que es importante entender:

- *libertad, liberación, soltar*: por ejemplo, en el anuncio de Jesús en la sinagoga de Nazaret, él señala que recibir al Espíritu de Dios significa "proclamar libertad [*afesis*) a los cautivos" y "para poner en libertad (*afesis*) a los oprimidos" (Lc.4:18).
- *mandar fuera, emitir*: por ejemplo, Jesús "entregó [*afiemi*] el espíritu" (Mt.27:50), "dando [*afiemi*] un fuerte grito (Mc.15:37).

- *dejar, ceder, permitir*: por ejemplo, dice Jesús "dejadlos [*afiemi*]. Son ciegos guías de ciegos" (Mt.15:14);
- *omitir*: Jesús dice: "pero habéis omitido [*afiemi*] lo más importante de la ley" (Mt.23:23);
- *dejar atrás*: el autor a los Hebreos dice: "dejando [*afiemi*] las doctrinas elementales de Cristo, sigamos adelante..." (He.6:1).
- *salir de*: "y le dejó [*afiemi*] la fiebre,..." (Mc.1:31);
- *resignar, ceder, rendir*: por ejemplo, Jesús dice: "...déjale [*afiemi*] también el manto" (Mt.5:40).
- *relajar, perdonar, remitir*: por ejemplo, Jesús dice que la sangre es "para el perdón [*afesis*] de pecados para muchos" (Mt.26:28).
- 34 veces *afiemi* significa "dejar atrás" algo que nos impide o que nos amarra.
- 29 veces *afiemi* significa "permitir", dejar que algo se haga.
- 47 veces *afiemi* significa "perdonar" en el sentido de deudas, pecados, transgresiones, faltas.
- 2 veces *afiemi* significa liberar y 2 veces *afesis* significa liberación.

Sospecho que el manejo del pecado por el perdón incorpora algo de cada uno de estos significados que hemos identificado. Miremos algunas características del "perdón" que podemos identificar según este cuadro:

- El perdón, normalmente, es para el beneficio del otro; es liberarle, es permitirle, es dejarle, es dar un nuevo comienzo. Se caracteriza por la misericordia y la gracia.
- Hay casos cuando el perdón es una acción del 'poderoso/inocente' hacia el 'débil/culpable'; es decir, el que tiene el poder para cambiar la situación del culpable lo hace porque el 'débil' no puede actuar para su propio bienestar. El perdón, en este caso, significa extender autoritativamente la mano al que no la merece, para el beneficio de él/ella. Significa utilizar su influencia, su autoridad y su poder para el bienestar y la liberación del débil y culpable.

- El papel fundamental del culpable con la oferta del perdón es el arrepentimiento, que significa un cambio de vida.
- Hay casos cuando la víctima inocente extiende el perdón al poderoso/culpable, al opresor: "Y al que quiera llevarte a juicio y quitarte la túnica, déjele [*afiemi*] también el manto" (Mt.5:40). En este caso es la víctima quien toma la iniciativa para "permitir" o para "ceder" algo que el opresor ni siquiera había exigido o esperado.
- Otro caso donde la víctima toma la iniciativa para extender el perdón al opresor es el caso de Jesús en la cruz: "Padre, perdónalos [*afiemi*], porque no saben lo que hacen" (Lc.23:34). En este caso, pedir que el perdón de Dios se extienda hasta el enemigo demuestra una iniciativa sorprendente de parte de la víctima. Es pedir el beneficio de Dios, la liberación de él, del opresor, tal vez reconociendo que la víctima está en circunstancias en las que no puede cambiar significativamente la situación del 'pecador'.
- En estos casos, el inocente abre una puerta; el poderoso/culpable, para aprovechar esta puerta, tiene que arrepentirse y cambiar su manera de vivir. Si no cambia, la oferta está, la puerta sigue abierta, pero el camino a la justicia y a la reconciliación está cerrado.
- Hay casos en los que tanto el poderoso y el débil se consideran mutuamente inocentes. El culpable está más allá de ambos. En estos casos, se desarrolla una solidaridad por la lucha mutua hacia la justicia, la liberación y la reconciliación.
- Y hay otros casos en los cuales tanto el poderoso como el débil se consideran mutuamente culpables. El perdón, en estos casos, significa el arrepentimiento mutuo acompañado por la solidaridad y la lucha hacia la justicia y la liberación.
- La meta en cada caso del perdón es la reconciliación mutua.
- A veces luchar por la reconciliación implica solidarizarse, a veces significa arrepentirse.
- En los casos donde el perdón se ofrece pero el arrepenti-

miento no se evidencia, la reconciliación queda incompleta.

- En los casos de falta de arrepentimiento, el inocente puede mantener la puerta abierta y en este sentido vive con la consciencia limpia, está rumbo a la sanación personal, aunque sufra todavía el fruto del no arrepentimiento del otro. En estos casos el beneficiado del perdón no es el 'otro' sino el inocente mismo quien logra sacudirse la cadena que le ata, logra 'dejar atrás' el sentido de responsabilidad hacia el opresor, y experimenta una cierta liberación.

Podemos visualizar algunas características del proceso del perdón de la siguiente manera:

**El perdón es ...**

| **Iniciador** | **Ofrece** | **Requiere** | **Espera** | **Beneficiado** |
|---|---|---|---|---|
| el no culpable/ poderoso | misericordia, gracia | arrepentimiento | justicia | el culpable/ débil |
| el no culpable/ poderoso | solidaridad mutualidad | solidaridad mutualidad | lucha solidaria, justicia | el no culpable/ débil |
| el culpable/ poderoso | arrepentimiento | arrepentimiento | lucha solidaria, justicia | |
| el culpable/ poderoso | arrepentimiento | misericordia, gracia | justicia | |
| el no culpable/ débil | misericordia, gracia | arrepentimiento | justicia | el no culpable/ débil |
| el no culpable/ débil | solidaridad mutualidad | solidaridad mutualidad | lucha solidaria, el culpable/ poderoso | |
| el culpable/ débil | arrepentimiento | misericordia, gracia | justicia | el no culpable/ poderoso |
| el culpable/ débil | | | | el culpable/ poderoso |

**...el camino hacia la reconciliación**

Es importante identificar también algunos mitos comunes en cuanto al perdón cristiano.

### *Mito #1*: **Perdonar es olvidar**

No es verdad. El impacto y el poder del pecado cometido contra alguien es demasiado fuerte para 'olvidarlo'. La niña abusada, la esposa de la víctima del homicida, el matrimonio destruido, la tortura de los dictadores, las injusticias de los regímenes impuestos, el niño muerto por el descuido del borracho; estas cosas no se olvidan. Son incidentes que afectan la vida de los sobrevivientes para siempre. El hogar, la familia, la tranquilidad no se reponen. Los muertos no se levantan. Son cambios radicales, y tratar de entrar en un proceso de 'perdón' en casos así no significa olvidar. El poder del pecado es demasiado fuerte para no recordarlo.

### *Mito #2*: **Recordar es no haber perdonado**

Tampoco es verdad. ¡Cuántas veces he escuchado el lloro de desesperación: 'Siempre me viene a la mente su rostro. ¿Significa que no he perdonado todavía?' ¡No, no significa esto! Recordar es normal. ¿Cómo no recordar el trauma de la pérdida? Incluso, Jesús nos pide que recordemos su tortura, su injusticia, su pasión y su muerte. La palabra griega *aletheia (a-lethein)* significa literalmente 'no olvidar', es decir 'recordar'. Pero esta misma palabra significa '*verdad*'. Recordar es encontrar la verdad. La verdad se encuentra recordando el pasado. La Cena del Señor nos ayuda a recordar y nos ayuda a encontrar la verdad de Dios. Recordar no implica una falta de perdón.

### *Mito #3*: **Perdonar es posible solamente después de la restitución**

No es verdad. El fruto del pecado no es pagable. ¿Cómo se paga el costo de una vida?, ¿de la violación?, ¿del divorcio? Se puede aproximar alguna paga; se puede ofrecer algún símbolo del arrepentimiento; se puede comprometer con el cambio de vida; puede hacerse promesas para no repetir lo que se ha hecho. Incluso, estos esfuerzos deben formar parte del proceso. Pero, a final de cuentas, el fruto del pecado no es recompensable. Si fuera pagable,

no sería pecado. Una característica del pecado es precisamente que es tan serio que no se puede deshacer. El perdón tampoco deshace el pecado cometido; pero sí propone una alternativa para que este mismo pecado no se ulcere, no siga pudriendo, no cree más fermento en la vida de los afectados. El perdón proporciona una salida para la deuda no cancelable. Es otra alternativa para el manejo de la deuda.

### *Mito #4*: **Perdonar significa que se ha logrado la justicia**

No lo creo. En algunos casos la 'justicia' no es posible. Tal vez el culpable ya ha muerto; tal vez simplemente sigue en su tenacidad pecaminosa; tal vez rechaza esfuerzos hacia una compensación del pecado cometido. El perdón no garantiza la justicia; garantiza que no todos quedarán encadenados para siempre por el pecado del pasado.

### *Mito #5*: **Perdonar es fácil**

No lo es. Perdonar es aceptar la culpa del otro sobre los hombros de uno para que el otro sea liberado. Es una de las cosas más difíciles. Perdonar es sanarse de tal forma que la culpa del otro no me sigue haciendo víctima para siempre. No es fácil, especialmente si no hay indicaciones del arrepentimiento en la vida del otro. Perdonar, a veces, es colocar la cuestión de la justicia para el culpable en las manos de Dios. No es fácil rendirse hasta este nivel, especialmente cuando es difícil de creer que si Dios no hizo justicia a la víctima en el pasado, ¿qué garantía hay que lo haga ahora o en el futuro?

### *Mito #6*: **Perdonar es reconciliarse con el otro**

No siempre. No creo que la reconciliación y el perdón sean sinónimos. La reconciliación de las dos (o más) partes siempre es la meta, es la última etapa, es la esperanza y en todos los casos es una etapa buscada. Pero no siempre es alcanzable: tal vez el opresor culpable ya ha muerto, tal vez no es una persona la culpable sino todo un sistema o una estructura, tal vez la estructura/sistema/persona no ha cambiado y no se ha arrepentido, tal vez los resultados de los pecados cometidos siguen haciendo daño en el presente. En todos estos casos, aunque la reconciliación fuera la

meta, no es realizable. ¿Significa que la víctima se rinde frente a estas injusticias? Nunca. Sigue luchando por el arrepentimiento y la transformación del culpable para que el futuro sea mejor. ¿Significa que la víctima en estos casos no puede perdonar? No lo creo. He visto demasiadas personas que entran en la lucha por la justicia, pero lo hacen con una paz y un gozo, sin odio y rencor, con la serenidad y la confianza de sus derechos, que, creo, son muestras de haber 'perdonado' sin haber logrado la 'reconciliación' deseada. Un buen ejemplo se ve en las actitudes en América Latina hacia los conquistadores españoles del siglo dieciséis. Sin duda los efectos de los pecados de ellos en aquél entonces siguen afectando la suerte de los habitantes de hoy. Y con pocas excepciones son impactos negativos. Algunos se quedan paralizados con estos hechos, otros con rencor y venganza luchan para cambiar. Otros, con cierta tranquilidad pero fuerte compromiso, trabajan para contrarrestar los resultados de la conquista.

Tal vez el mensaje del Evangelio de Juan puede aclarar lo que estamos diciendo. Este evangelio muestra una doble realidad que, creo, experimentamos todos. Por una parte, muestra el amor de Dios hacia el mundo: "...de tal manera amó Dios el mundo...." (Jn.3:16). Por otra parte es el mundo el que más se opone a Dios. ¿Cómo puede Dios seguir en este amor hacia el mundo cuando el mismo mundo le da la espalda? Creo que la respuesta está en la cuestión del perdón: Dios ha perdonado al mundo antes que el mundo haya reconocido, pedido o respondido a este amor. Dios no es esclavo de la maldad del mundo. Dios ya ha perdonado y espera y trabaja por el arrepentimiento del mundo para que la justicia llegue a ser una realidad.

El apóstol Pablo tiene algo similar en mente cuando dice:

> "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.... Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida" (Ro.5:8-10).

Aunque no utiliza la palabra 'perdón' en este pasaje, la idea suena familiar. Dios nos ama; Dios ama tanto al mundo,

aún cuando fuimos pecadores, que entrega a su Hijo por la humanidad. El poderoso/inocente (Dios) extiende misericordia y gracia al débil/culpable (la humanidad). El ha perdonado. El nos puede amar estando nosotros en el pecado. El espera el arrepentimiento y la transformación nuestras para que pueda haber justicia y reconciliación completa.

*Mito #7*: **El perdón es automático y obligatorio**

No lo creo. El gran mandamiento de Jesús para la iglesia habla de 'retener' y 'desatar' los pecados del mundo. ¿Qué significan estos conceptos? 'Desatar' es, probablemente, más fácil de entender. Creo que 'desatar' y 'perdonar' sí son sinónimos. 'Desatar' es liberar al otro del pecado cometido y haciendo esto decir que ambas partes estamos listas para comenzar de nuevo. 'Retener' tiene otro sentido. Significa decir al pecado que no lo estamos liberando todavía. Es decir, hay otros requisitos que tienen que cumplir antes que se puede 'desatar' el pecado o al pecador. Aunque no lo dice el texto, creo que estos requisitos tienen que ver con el arrepentimiento, la transformación, el compromiso sólido a no repetir andando por el mismo rumbo. El perdón tiene exigencias, tiene requisitos, espera algo del otro.

Volvamos, por un momento, a los casos sugeridos al comenzar este capítulo, para ver si este análisis nos ayuda.

*La dictadura*:

Es evidente que la opresión causada por los regímenes militares en América Latina es un caso clásico del poderoso/culpable frente al inocente/débil. ¿Cuáles son los requisitos del perdón en estos casos? Es complicado, ¿verdad?, porque se trata de personas/individuos y se trata de estructuras/sistemas. Según nuestro cuadro, los poderosos/culpables tienen una doble tarea: arrepentirse y luchar por la justicia. Los inocentes también tienen una doble tarea: exigir el arrepentimiento y manejar su propia amargura para que puedan ofrecer misericordia y gracia de tal forma que la espiral de injusticias no continúe. ¿Qué significa el arrepentimiento en estos casos? El individuo militar tendría que renunciar a la estructura militar; mostrar su transformación, entregándose a la lucha por la justicia que realmente fuere justa.

La estructura militar, para mostrar su arrepentimiento, tendría que redefinir sus metas, sus estrategias, su papel. Tendría que dejar la arbitrariedad, la corrupción, los valores violentos, el proceso jerárquico; es decir, cambiar todo lo que le había conducido a la opresión en primer lugar. Qué bueno sería si ambas partes hicieren lo suyo y así luchar por la justicia, la liberación, la reconciliación de todos.

*El abuso físico/sexual*:

El abuso físico/sexual es otro caso del poderoso/culpable frente al inocente/débil. Involucraría los mismos pasos ya mencionados en el caso anterior. La meta, la reconciliación, se logra solamente si todos los pasos son fielmente evidenciados. Pedir perdón, de parte del culpable, tiene que venir acompañado por evidencias de arrepentimiento. ¿La persona ha hecho lo necesario para asegurar que las maldades no se repetirán? La persona inocente lucha por buscar su propia sanación y en el proceso encuentra que su lucha por la justicia se ha intensificado pero también que su capacidad de ofrecer misericordia y gracia ha crecido.

*La pena capital*:

En este caso tenemos al culpable/poderoso, -el homicida-, el inocente/débil, -el sobreviviente de la víctima-, y el inocente/poderoso, - el Estado. Aunque a nivel individuo-individuo, se podría aplicar nuestro esquema, a nivel del Estado es difícil. El Estado, en general, no funciona a nivel del perdón, -funciona a nivel de la justicia punitiva-: o castiga o libera, pero no contempla la liberación del que, según su ley, merece el castigo y es culpable. Aplicar el castigo del Estado significa que el arrepentimiento del culpable no afecta el proceso. Por eso, realmente no se puede contemplar la pena capital como una muestra de la espiritualidad 'cristiana'; tiene sus bases fuera del proceso cristiano. El Estado define la justicia como 'el proceso que reparte lo que merece'. El perdón cristiano se encuentra fuera de esta definición porque siempre contempla la posibilidad de repartir algo que no merecemos. El perdón cristiano apunta hacia el arrepentimiento y la reconciliación del culpable. El Estado apunta hacia el castigo merecido del culpable y la liberación merecida del inocente. La liberación del culpable no se contempla dentro de la justicia punitiva. Este sistema judicial y los valores cristianos del perdón, son, entonces, dos sistemas antagónicos.

La espiritualidad del perdón propone una alternativa al mundo. Es un espíritu difícil de escuchar. Sin embargo, la misión cristiana sigue ministrando dentro del mundo pecaminoso apuntando hacia su reconciliación con Dios (véase II Co.5:11-21). Todavía luchamos con la tentación de Jonás: predicar el juicio y el castigo de Dios y rebelarnos contra la misericordia y la gracia que él quiere manifestar a favor de los arrepentidos. A veces, como Jonás, preferimos la sombra del ricino en vez de la gracia y la compasión de Dios.

# SECCION VI

Stanford

# El espíritu del pobre: el pobre del Espíritu

*Bienaventurados los pobres en espíritu...*
**(Mt.5:3- RVA)**

Esta expresión de Jesús ha sido manipulada, maltratada y aprovechada en la lectura de muchos 'poderosos' y ricos a través de la historia. ¿Los pobres son bienaventurados? ¡Qué bueno! ¡Mantengámoslos pobres para que de veras puedan disfrutar esta bendición de la pobreza! ¡Al hacernos ricos estamos participando en la voluntad de Dios, en el derramamiento de bendiciones sobre los pobres! ¡Ganamos todos!

Algunas traducciones han tratado de mejorar un poco esta imagen del pobre, 'espiritualizando' la traducción al español:

> "Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual" (Mt.5:3- Dios Habla Hoy).

Los problemas con esta traducción son múltiples:

- el texto en griego no tiene este verbo "reconocer";
- tampoco tiene el sustantivo "necesidad";
- la palabra 'pobres' que se traduce acá con la frase 'los que reconocen su necesidad', reduce al pobre a un 'espiritualmente pobre'. El texto paralelo en Lucas no permite este

tipo de 'espiritualización' de la enseñanza y dudo que tenga cabida acá en Mateo tampoco (véase Lc.6:20);

- el texto griego tampoco tiene "espíritu" como adjetivo sino como sustantivo.

Miremos el texto más de cerca. El texto griego tiene cinco palabras, en el orden siguiente:

*makárioi-* adjetivo masculino plural, traducido 'bienaventurados';

*hoi-* artículo definido masculino plural, traducido 'los';

*ptochoi-* sustantivo masculino plural, traducido 'pobres';

*to-* artículo definido masculino dativo singular, omitido en la traducción;

*pneúmati-* sustantivo masculino dativo singular, traducido 'espíritu'.

Los lectores verán que la frase en griego ni tiene verbo ni tiene la preposición 'en'. En el griego, siendo que a veces no aparece verbo entre adjetivo y sustantivo, el verbo entendido es el verbo 'ser', aunque la RVA traduce esta frase fielmente sin este verbo:

Bienaventurados los pobres...

Y siendo que el artículo singular con su sustantivo están ambos en el caso dativo, significa que hay que añadir la preposición, como lo hace la RVA: 'en espíritu'. Lo que se discute es si esta preposición es la más adecuada, y si el artículo definido necesariamente debe desaparecer en este caso dativo.

Hay, entonces, varias áreas problemáticas en el debate de cómo traducir adecuadamente esta frase. Miremos estas áreas una por una.

1. *to pneúmati* (el espíritu): Este sustantivo, con su artículo, está en lo que llamamos el caso 'dativo'. Este caso dativo, en griego, puede tener uno de cinco sentidos:

- a veces significa 'a', como
  Damos el pan a la mujer;
- a veces significa 'para', como
  El hizo el pan para los pobres;
- a veces significa 'en', como
  El fue bueno, en el corazón;
- a veces significa 'por medio de', como

El lo hizo por medio de sus esfuerzos.

- a veces significa 'con', como

Ella habló con mucha confianza.

Aplicando estos cinco sentidos a nuestra frase, podríamos traducirla:

- Bienaventurados los pobres al espíritu
- Bienaventurados los pobres para el espíritu
- Bienaventurados los pobres en el espíritu
- Bienaventurados los pobres por medio del espíritu
- Bienaventurados los pobres con el espíritu.

Creo que podemos acordar que las letras a) y b) no tienen sentido en español. Nos quedamos, entonces, considerando c), d) y e).

Es evidente que los traductores de la RVA han escogido la tercera opción, omitiendo, sin embargo, el artículo 'el'. Esta omisión cambia el sentido de la frase en español. En vez de decir:

> Bienaventurados los pobres en el espíritu (los pobres que andan en el espíritu),

dice:

> Bienaventurados los pobres en espíritu (los que tienen un espíritu pobre).

Aunque los traductores tengan la explicación de que muchas veces el artículo desaparece con este uso del dativo, en este caso, me parece, que el impacto en español es demasiado fuerte para justificar esta omisión. No creo que Jesús hubiera dicho que ser espiritualmente pobre fuera una dicha, una bendición. Más bien, afirmar que hay en medio de la pobreza un espíritu que fundamente también el nuevo reino, tendría más sentido. Que él haya dicho que los pobres tengan una bendición espiritual, que haya algo dentro del contexto de los pobres que permita que se abran a Dios, que reflejen una 'espiritualidad' más cercana a la de Dios, esto sí me parece posible; por lo menos concuerda muy de cerca con otras palabras dichas por Jesús. Algunos han sugerido que tal vez lo que quiere decir es "el espíritu del pobre", es decir, el pobre reconoce su dependencia de otros, entiende la interdependencia humana, ve la maldad de la opresión, comprende que su situación es injusta, lucha por el cambio merecido. Es decir, el espíritu del pobre es una espiritualidad bienaventurada.

La opción d) también es posible. Esta traducción dice que es la presencia del Espíritu que pone a los pobres en una situación de bendición. Que cuando entra el Espíritu de Dios, los pobres son los dichosos, los bienaventurados. Esta idea concuerda muy bien con el anuncio de Jesús: "El Espíritu de Dios está sobre mi, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres" (Lc.4:18).

La e) también concuerda estrechamente con la idea sugerida acá:

'Bienaventurados los pobres con el espíritu'

Esta traducción es similar a las otras dos. Los pobres 'con el espíritu', los pobres 'en el espíritu', y los pobres 'por medio del espíritu'. Sugiero que estas tres posibilidades expresan más completamente lo que quiere decir la frase de Jesús.

2) Pero hay otra palabra que merece una atención más cuidadosa. Es la primera palabra, *makárioi*, traducido 'bienaventurados'. Se nota que la traducción, o sea 'bienaventurados' o 'dichosos', comunica un concepto pasivo. El pobre, sentado allá en su pobreza, recibe o tiene, pasivamente, la dicha, la bendición, la bienaventuranza de Dios. También es posible ver esta palabra desde otra perspectiva.

Un autor de Palestina, conocedor de las lenguas semíticas, nos da otra pauta para entender la palabra *makárioi* (véase Chacour, pp.143-144). Sugiere que detrás de esta palabra griega hay una palabra aramea, el lenguaje materno de Jesús. El sugiere que Jesús, probablemente hablando en arameo, usó la palabra *ashray* que proviene del verbo *yashar* en arameo. *Yashar* y *ashray* son palabras muy activas. Significan actuar, moverse, dar la vuelta, arrepentirse, ponerse en el camino. Tomando, por el momento, esta sugerencia juntamente con las previas, la traducción de esta frase podría ser:

> Que los pobres se levanten, que se muevan, que se encaminen, que actúen en (con) (por medio de) el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Visto desde esta perspectiva, esta frase concuerda muy de cerca con otras enseñanzas de Jesús.

- Primero, afirma que el Espíritu está con los pobres.
- Segundo, sugiere que el Espíritu de los pobres cabe muy bien dentro de la llegada del reino de Dios.

- Tercero, anima a los pobres a moverse en la dirección del reino llegado.
- Cuarto, sugiere que así como ellos lo hacen, también el reino se hará manifiesto en el mundo.

3) El texto paralelo de Lucas tiene otro enfoque. Dice:

> "Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios" (Lc.6:20- RVA).

Hay dos diferencias con Mateo que quiero destacar en Lucas:

- el texto no tiene referencia a 'en espíritu';
- el texto habla a los discípulos en segunda persona (vosotros) y no en tercera persona (ellos) como lo hace el texto de Mateo.

Comencemos con la segunda observación porque creo que explica también la primera. Jesús habla en este texto directamente a los discípulos (vosotros -véase 6:17,20) que son 'pobres'. ¿Cómo sabe Jesús que sus discípulos son pobres? Porque la renuncia de la riqueza había sido parte del llamado de ellos. Cuando Jesús dijo "sígueme", los discípulos:

> "después de sacar las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron" (5:11).

Y de Leví, el publicano, también dice:

> "dejándolo todo, se levantó y le siguió" (5:28).

En Lucas, entonces, *la bienaventuranza es la bendición de ser discípulo*. Pero no es ser cualquier tipo de discípulo, sino ser un discípulo que ya había dejado todo para seguir a Jesús. Esta frase en Lucas, entonces, presupone la renuncia de las riquezas como parte del compromiso íntegro del discipulado.

Puede ser, pues, que esto aclara la frase 'en espíritu' de Mateo. Lucas, en su propia forma, ha puesto en claro lo que significa 'pobre en espíritu'. Significa entender el llamado al discipulado como un llamado que tiene implicaciones fuertes para nuestras billeteras, nuestras riquezas, nuestros bienes. Son los que renuncian a su derecho a las riquezas los que pueden posibilitar el "amar al enemigo" (6:27), el "bendecir a los que maldicen" (6:28), el "hacer bien a los que os aborrecen" (6:27), el "orar por los que os maltratan" (6:28), el "presentar la otra mejilla" (6:29),

el "dar al que pide" (6:29-30). Los ricos no pueden entrar en esta dicha de la bienaventuranza porque no han estado dispuestos a responder a un discipulado que comprometa también su billetera. El discípulo que haya respondido con 'todo' es el discípulo que cabe bien dentro de la naturaleza del reino, porque el reino de Dios no se queda fuera de lo económico.

Puede ser, entonces, que la 'pobreza espiritual', de la cual habla el texto de Mateo, el pobre 'en el espíritu', y el discípulo/a que ha renunciado a su compromiso con las riquezas, son una y la misma cosa. Puede ser que 'el espíritu del discípulo pobre', el discípulo que ha entendido el seguir a Jesús como una renuncia de su seguridad económica, es a la vez el 'pobre en (con) el espíritu'.

Es Lucas quien destaca también las palabras de Jesús en Nazaret, y muestra que cuando "El Espíritu del Señor" ha caído "sobre mí" (Lc.4:18), declara que hay "buenas nuevas a los pobres" (Lc.4:18). No hay duda que el anuncio del reino es buena noticia para los pobres. No porque vienen otros pobres para compartir la pobreza, sino porque la situación del pobre va a mejorar con la presencia del reino. Lo que debe quedar claro es que el reino de Dios ni justifica ni desea ni bendice la pobreza absoluta. Más bien, la pobreza será uno de los problemas tratados y arreglados con la llegada del reino. Sin embargo, el desprendimiento del espíritu de la riqueza de este mundo, un espíritu manifestado en la pobreza, es uno de los 'espíritus' del nuevo reino que ha llegado en Jesús. El pobre, por eso, es tanto el sujeto principal de la inauguración del nuevo reino como el objeto imprescindible de sus beneficios. Es decir, sólo cuando el 'espíritu del pobre' se sienta en su casa en el mundo, se acomode en la vida de muchas personas, se haga presente en la lógica del sistema económico, es cuando el 'pobre en el espíritu' realmente llega a ser el beneficiado, el dichoso por la llegada del reino.

Y ¿qué tiene todo esto que ver con nuestra temática sobre la *espiritualidad y la misión* cristianas? Déjenme resumir algunas enseñanzas importantes.

- La llamada "Teología de la Liberación" en América Latina ha destacado el papel del pobre en el plan de Dios. Los obispos católicos optaron por decir que los pobres están en una posición "preferencial" frente a la actuación de Dios en la historia; que Dios se pone al lado de los pobres,

en su situación difícil, para animarlos en su lucha, para transformar sus condiciones (véase los documentos de Medellín/1969 y Puebla/1978). Y que Dios se opone a los opresores, a los ricos, a los poderosos quienes luchan por mantener la situación tal como está.

Creo, sin importar cual de las interpretaciones sugeridas aquí en este capítulo aceptemos, que ellos nos están ayudando a entender esta enseñanza de Jesús.

- Según esta enseñanza de Jesús, los pobres sí están en una posición de preferencia. Esto es por dos razones:
    - Una, la llegada del reino de Dios en Jesús es para cambiar radicalmente la situación de los pobres. Su situación se metamorfoseará porque el reino no contempla dentro de su carácter la falta de igualdad, la opresión, el hambre, el maltrato que en nuestro mundo entendemos como parte de la situación de los pobres. De veras, el pobre será el bienaventurado con la llegada del reino. El pobre es el 'beneficiado' de la llegada del reino de Dios. El poder de Dios se pone al lado del pobre. La 'preferencia' de Dios es por que la situación del pobre cambie radicalmente.
    - Dos, el pobre es, a la vez, el sujeto principal de este cambio. La espiritualidad que se encuentra en la pobreza se alinea muy de cerca con la espiritualidad que requiere Dios para entrar en su reino. Reconocer la injusticia que nos rodea, discernir las raíces de la opresión, depender de la dirección del Espíritu Santo para mejorar las cosas, compartir con el necesitado lo poco que se tiene, abrirse a nuevas revelaciones de Dios, reconocer su dependencia de Dios y su interdependencia humana, son solamente algunas de las características que ya están presentes en el mundo del pobre y que caben muy bien dentro de la intencionalidad del reino de Dios. Siendo protagonista y sujeto, entonces, el pobre es el bienaventurado con la venida del reino de Dios.

Es imprescindible que nuestra espiritualidad se alinie con la del pobre para que sea cristiana. Esta enseñanza de Jesús

toca al corazón de las maldades del mundo moderno, pero también apunta hacia la solución de ellas. El reino de Dios es un poder transformador. A *la espiritualidad* cristiana le toca alinearse con la dirección de esta transformación, o perder su relevancia para el mundo.

*La misión* cristiana es la misión de la transformación. A veces serán los corazones cambiados los que transformarán las estructuras; pero tampoco podemos negar que las estructuras transformadas cambian los corazones de las personas que viven bajo ellas. *La misión* cristiana tiene muchos frentes; evangeliza a las personas, evangeliza las estructuras y los sistemas. Que el "Espíritu de Dios está sobre mí", y que los pobres son "bienaventurados" en el Espíritu, son afirmaciones que no me dejan terreno neutral. Mi espiritualidad y mi misión tienen que colocarse en el mismo camino de estas afirmaciones para que sean cristianas.

# Gemir

## *El Espíritu Gime: La Creación Gime ¿Y Nosotros? ¿Gemimos?*

¿*Gemir* tiene algo que ver con *la espiritualidad y la misión* cristianas?

Uno de los capítulos más hermosos del Nuevo Testamento, que enfoca la vida victoriosa en el Espíritu, se concentra en el gemir.

Veremos con más cuidado esta relación entre la vida espiritual victoriosa y el proceso de gemir. En la carta de Pablo a los Romanos, en el capítulo 8, encontramos una referencia:

Características de la vida victoriosa en el Espíritu:

- es un "Espíritu de *vida*" (8:2);
- la intención del Espíritu es "*vida y paz*" (8:6);
- el "*Espíritu vive a causa de la justicia*" (8:10);
- el Espíritu de la resurrección nos "*dará vida*" (8:11);
- nos hace *coherederos* con Cristo (8:17);
- el Espíritu da *esperanza* (8:20,24);
- el Espíritu se opone al *pecado* (8:3), a la *muerte* (8:6), a la *carne* (8:5), a la e*sclavitud* (8:15), al *temor* (8:15), a la *corrupción* (8:21).

El trío de los que *gimen*

*La creación gime* (8:22)

el argumento de Pablo acá es clave. Él acaba de afirmar que nosotros, los que tenemos el Espíritu de vida, de paz y de justicia, somos los nuevos hijos/as de Dios, herederos/as de Dios, coherederos/as con Cristo (8:16-17). Inmediatamente sigue diciendo:

> *"Pues la creación aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación ha sido sujetada a la vanidad..."* (8:19-20).
>
> "Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora..." (8:22).

- ¡Qué increíble! ¡La creación arde con la esperanza de que nosotros estemos a favor de ella! ¡La creación ha sufrido permanentes dolores de parto esperando que nos identifiquemos con Dios! ¡La creación ruega para que sea

> "librada de la esclavitud de la corrupción, para entrar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (8:21)!

Nuestra espiritualidad tiene que ver con la liberación de la creación. Nuestra misión es liberar la creación de su esclavitud, de su secuestro a la corrupción.

*Nosotros gemimos* (8:23)

nosotros, nacidos por el Espíritu como hijos/as de esperanza (8:14-17,24-25), también esperamos la "redención de nuestro cuerpo" (8:23). Gemimos a una con la creación (8:23). Existe una relación estrecha entre la redención de nuestros cuerpos y la liberación de la creación de su esclavitud. ¡La redención nuestra libra, a la vez, a la creación! ¡y la liberación de la creación nos redime a nosotros! Las dos redenciones y las dos liberaciones van unidas, como uña y carne. Conocemos nuestras debilidades, pero también comprendemos nuestra esperanza (8:25-26). Nuestra débil actuación cobra importancia y poder dentro de la esperanza hacia la cual el Espíritu nos guía (8:26).

*Y el Espíritu gime* (8:26)

> "y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles.
>
> Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios" (8:26-27).

La creación gime de dolor, nosotros gemimos de debilidad, y el Espíritu Santo gime dentro de nosotros, guiándonos en el discernimiento. ¿Y Dios? ¿Qué hace Dios? Según este pasaje, Dios escudriña nuestros corazones y allí encuentra la intención del gemir; y escucha el gemir del Espíritu a nuestro favor. En este proceso Dios nos muestra su poder, su confianza, su amor; y nada...

> "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo porvenir, ni poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro" (8:38).

Son palabras alentadoras; es una promesa esperanzadora. Pero más allá de la belleza de esta solidaridad divina con nosotros, está la misión nuestra: ayudar con el parto, halar y empujar para que nazca el nuevo bebé. El gemir de la creación y el gemir nuestro no es un gimoteo, tampoco es quejarse de la mala suerte o lamentarse de la situación difícil; este gemir es implorar, rogar, interceder a favor de la creación. Esta súplica es activa, es intervención, es misión. Otra vez, vemos que nuestra espiritualidad es personal y social; nuestra santidad es personal y creacional; nuestra misión es personal y estructural; nuestro compromiso es personal y sistémico.

Una vez más vemos *la misión* cristiana inseparable de su espiritualidad. Somos parteras de nuevas realidades. Así como el nacimiento del niño es inevitable después de los nueve meses, el nacimiento de una nueva creación es el fruto seguro de nuestra misión de partera, misión fundamentada, por supuesto, en el Espíritu de Jesucristo.

# El Espíritu de la Esperanza: La Esperanza del Espíritu

*La esperanza cristiana* es el cimiento de *la espiritualidad y la misión* cristianas. Hay un dicho popular:

Lo último que se pierde es la esperanza.

San Pedro dice:

"...y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de *la esperanza* que hay en vosotros" (I P.3:15).

Pablo dice:

"Porque fuimos salvos con [en, por] *esperanza*; pero una esperanza que se ve no es esperanza,..." (Ro.8:24).

El autor de Hebreos dice:

"Retengamos firme la confesión de *la esperanza* sin vacilación..." (He.10:23).

"La fe es la constancia de las cosas que *se esperan* y la comprobación de los hechos que no se ven" (He.11:1).

Colosenses dice:

"...Cristo en vosotros, *la esperanza* de gloria" (Col.1:27).

Pablo dice:

> "Es por *la esperanza* y la resurrección de los muertos que soy juzgado"| (Hch.23:6).

Y otra vez, Pablo hablando del poder de Dios, dice:

> "...quien vivifica a los muertos y *llama a las cosas que no existen como si existieran"* (Ro.4:17);

y:

> "Abraham creyó *contra toda esperanza"* (Ro.4:18).

Por consiguiente, la esperanza es fundamental; sin embargo, el concepto de la esperanza como tal ha recibido mala prensa en los últimos siglos. ¿Por qué será? Miremos algunas críticas que se han lanzando en contra de la esperanza cristiana. (Véase la Introducción de Moltmann para más detalle).

La crítica, tal vez, más famosa es la de Karl Marx:

> La religión funciona como el *opio del pueblo*. ¿Cómo será eso? La religión, concentrándose en el futuro, en la esperanza del otro mundo, quita la energía de los fieles para transformar el mundo presente. Nutriéndose con las preocupaciones del futuro, la esperanza cristiana desvía nuestra atención del presente, tuerce nuestro esfuerzo transformador, y nos aleja del quehacer cristiano verdadero. En otras palabras, es la esperanza cristiana la culpable de la indiferencia, la flojera y la ineficacia cristianas.

Pascal, el filósofo/científico francés, dijo que la esperanza cristiana hace que:

> nunca vivimos, sino siempre esperamos vivir; siempre nos preparamos para vivir, pero nunca nos concentramos en la vida del presente.

Goethe, el poeta alemán, sugiere que:

> el presente contiene su propia eternidad. El ser humano logra experimentar solamente el presente; el pasado y el futuro realmente no se pueden conocer. Buscar la eternidad en el momento presente es lo que le da sabor e importancia a la vida. La esperanza cristiana tiende a obstaculizar nuestra atención al tiempo presente.

Nietzsche, filósofo alemán, habla de:

> encontrar el amor a lo eterno en la lealtad hacia la tierra.

Søren Kierkegaard habla del cristiano como:

> el creyente que se hace completamente presente al presente. Al creer, el cristiano se despreocupa del mañana. El futuro está en las manos de Dios; nos quedamos solamente con las preocupaciones del presente.

Y a veces escuchamos, que se dice popularmente:

> el cristiano es tan celestial que no vale nada aquí en la tierra;

o

> teniendo su alma en el cielo olvida que sus pies están sobre la tierra.

Es decir, hay múltiples críticas en contra de la esperanza cristiana, y de veras, hay que admitir al comenzar, que si esta esperanza no nos da energía para vivir más profunda y más consecuentemente el presente, no es la verdadera esperanza cristiana.

¿Cómo podemos, entonces, entender la riqueza de la esperanza cristiana de tal forma que no caigamos en las fallas identificadas por los críticos? Veremos algunas observaciones importantes, según el teólogo Moltmann (véase su Introducción):

- la esperanza cristiana al mirar al futuro, *se mueve* hacia este futuro, y en este movimiento transforma el presente;
- la esperanza cristiana no es el fin del cristianismo, sino es su comienzo; no es el atardecer sino el amanecer;
- la esperanza cristiana surge de la realidad presente y anuncia el futuro de esta realidad bajo el poder de Dios;
- al anunciar el futuro de la realidad, la esperanza cristiana infunde una promesa en el presente;
- actuar en el presente según esta promesa transforma la realidad actual;
- la esperanza cristiana es la expectativa activa de las cosas que por fe vemos como las promesas de Dios;
- la esperanza cristiana sabe por la historia que el futuro del Crucificado fue la resurrección y entiende por la fe que este mismo futuro espera a la humanidad redimida;
- la esperanza cristiana, al vivir según la promesa de Dios, de hecho se contrapone a la realidad del presente;

- los que esperan en Cristo comienzan a contradecir la realidad presente;
- así es que paz con Dios significa conflicto con el mundo;
- así la promesa y la esperanza de Dios desestabilizan la realidad injusta del presente;
- si Dios "llama las cosas que no existen como si existieran" (Ro.4:17), y si la comunidad de Dios vive según este llamado, entonces el presente cambia;
- amar al enemigo, por ejemplo, trata como compañero al que todavía no lo es, es decir, ama a "las cosas que no existen como si existieran";
- este amor al 'noexistente' es precisamente el poder divino que transforma la realidad del 'noexistente' y proclama la presencia de una nueva posibilidad para el mundo.

Moltmann identifica dos enemigos principales de la esperanza cristiana.

> El primer enemigo de la esperanza es la pretensión o la presunción. La presunción es la anticipación prematura de lo que esperamos de Dios; lo que anticipamos prematuramente no se cumple porque no participamos haciendo nuestra parte. La pretensión es el triunfalismo prematuro; esperar el triunfo de Dios no nos metemos en el camino de sus promesas. De esta manera, la esperanza sí se vuelve el 'opio' del pueblo.
>
> El segundo enemigo de la esperanza es el desespero. La desesperación es rendirse arbitraria y prematuramente frente a lo que esperábamos en Dios. El desespero es anunciar que lo que habíamos esperado no se va a cumplir.
>
> Ambos enemigos nos conducen al mismo destino; juntos aterrizan en el 'realismo' como la única fuente confiable para fundamentar nuestra acción: hay que ser 'realista'. La pretensión se acomoda a la realidad porque cree que la promesa de Dios pronto se cumplirá; el desespero se resigna a la realidad porque ya no espera nada nuevo. De esta manera es que ambos resultan ser campeones del realismo; así es que los dos enemigos nos conducen hacia la inacción, hacia el silencio, hacia la indiferencia. En

cada caso son los pecados de la 'omisión' más que los de la 'acción' que claman ante Dios.

Para aclarar, miremos algunos ejemplos. Dios nos promete una nueva creación pero nosotros no nos creemos capaces de vivir según las características de ella: prematuramente nos rendimos frente a la promesa de Dios; Él nos honra con las promesas de la justicia y de la paz, y nosotros arbitraria y prematuramente celebramos su llegada. Dios quiere que actuemos con *las cosas que no existen como si ya existieran,* y nos pide que actuemos con otras cosas que sí existen como si no existieran. La pretensión y el desespero se quedan con la realidad, con lo que sí existe como si existiera y con lo que no existe como si no existiera. En ambos casos, la transformación del presente no es posible.

Pero hay otro elemento de la esperanza cristiana que quiero destacar. Los autores del Nuevo Testamento insisten en que la esperanza es invisible:

> "...pero una esperanza que se ve no es esperanza, dice Pablo" (Ro.8:24);
>
> "La fe es la constancia de las cosas que *se esperan* y la comprobación de los hechos que no se ven, dice el autor a los Hebreos" (He.11:1);
>
> "y Dios ...vivifica a los muertos y *llama a las cosas que no existen como si existieran*, dice Pablo" (Ro.4:17).

Si la esperanza es invisible, entonces, ¿por qué es tan importante? Esta pregunta también se anticipa. El autor a los Hebreos nos dice que son los actos de la fe, edificados sobre la esperanza, que sí son visibles. La fe es "la constancia de la esperanza". La fe es "la comprobación de la esperanza"; y él nos llama a la "confesión sin vacilación" de la esperanza (He.10:23). Este llamado a la "confesión" de la esperanza es interesante. La palabra griega acá es *homologeo*, compuesta por dos partes: *homo* (igual) y *legein* (hablar). "Confesar" la esperanza significa "decir lo mismo" que la esperanza. Lo que realmente nos pide es que busquemos maneras de "hacer visible" la esperanza que tenemos: justificarla, defenderla, enseñarla, mostrarla. Podríamos decir que nos llama a una *pedagogía* de la esperanza en el mundo para el cual la esperanza sigue siendo invisible. Cada acto de fe, poner en práctica el "fruto" del Espíritu, cada explicación de la razón por

la cual actuamos así, es una *pedagogía* de la esperanza cristiana. Así es que algo que es invisible llega a ser visible y entendible para el mundo. La tarea cristiana es actuar visiblemente según la energía invisible que está entre nosotros.

Una vez más la frase tan brillante de Pablo nos atrae. *Que Dios es un Dios que trata las cosas que no existen como si ya existieran.* Es otra forma de decir que como cristianos actuamos según la 'esperanza invisible' como si ya fuera real. *La esperanza es la nueva 'realidad' del cristiano.* Las cosas invisibles son las cosas que por la fe entendemos como seguras y confiables; incluso, son tan confiables que podemos, en el presente, actuar según sus premisas. ¡Es un ministerio increíble!, ¿verdad?

Anticipando la reacción del mundo los autores bíblicos vinculan dos características más al ministerio de la esperanza. *Hay que tener paciencia y perseverancia.* Tiene sentido, ¿verdad?

> "...vigilando con toda perseverancia...por los santos" (Ef.6:18);
>
> "Vigilad; estad firmes en la fe; sed valientes y esforzaos" (I Co.16:13);
>
> "...por cuanto permanecéis fundados y firmes en la fe, sin ser removidos de la esperanza del evangelio que habéis oído..." (Col.1:23);
>
> "...Pero el que persevere hasta el fin será salvo" (Mt.24:13);
>
> "...nos gloriamos en la esperanza... y en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter probado, y el carácter probado produce esperanza" (Ro.5:2-4).

Hay, entonces, un cuadrilátero de manifestaciones del Espíritu: el fundamento invisible es la esperanza; la fe manifiesta la esperanza en actos visibles y defendibles, es decir, sirve como la pedagogía de la esperanza; la paciencia y la perseverancia nutren la fe, sabiendo que actuar con cosas que no existen como si ya existieran, será visto como "locura", generará sospechas y creará conflicto. La esperanza, la fe, la paciencia y la perseverancia constituyen un equipo indivisible. La ausencia de uno de ellos derriba todo el edificio; sin la perseverancia somos pretenciosos; sin la paciencia nos desesperamos; sin la fe somos pasivos e indiferentes; y sin la esperanza nos conformamos con la realidad. El *status quo* se pone feliz al ver la pretensión, la desesperación,

la indiferencia y el conformismo de los cristianos. Así la realidad queda garantizada; sin embargo, el reino de Dios nos llama a la esperanza, a la fe, a la perseverancia y a la paciencia. Así, el poder de Dios se manifiesta y el presente es transformado.

La espiritualidad de la esperanza cristiana se vuelve en la misión de la esperanza cristiana.

# Epílogo

La tesis de este libro es sencilla: *la espiritualidad* cristiana significa alinearse con el Espíritu de Dios; *la misión* cristiana es alinearse con la actividad de Dios. Puesto que es el Espíritu de Dios que fundamenta su misión y es la misión de Dios que manifiesta su Espíritu, *la espiritualidad y la misión* cristianas son inseparables e indivisibles.

A veces nos equivocamos al pensar que la espiritualidad es mística mientras que la misión es activista. La medida principal no es el misticismo ni el activismo; la medida más segura es Cristo accesible a nosotros en las sagradas escrituras. ¿El misticismo nos conduce a actuar como Cristo actuó? ¿El activismo nos lleva a pensar como Cristo pensó?

Nuestras acciones contienen cuatro componentes básicos: la motivación, el porqué; la intención, el para qué; la estrategia, el cómo; y el resultado, el qué. La misión cristiana consiste en luchar para que haya coherencia entre estos cuatro elementos.

Tenemos una muestra histórica del impacto de esta coherencia: es la manifestación del poder de la vida en la resurrección de Jesús. La fe cristiana es la confianza de que este poder de la vida se desencadenará cada vez que estos cuatro elementos se unan con el Espíritu de Dios. *La misión y la espiritualidad* cristianas apuntan hacia esta posibilidad.

Tampoco debemos pensar que las manifestaciones de *la espiritualidad y la misión* cristianas siempre sean consecutivas: primero la oración después la acción; primero el clamor después la victoria; primero la duda después la confianza; primero las lágrimas después la alegría; primero la desesperación después la

esperanza. Creo que pocas veces experimentamos la vida tan magistralmente organizada. La evidencia es que son experiencias paralelas, no secuenciales, son sentimientos y acciones simultáneos y no cronológicamente arreglados. Darse cuenta de esta realidad nos permite seguir adelante aun en valles de sombras y nos mantiene en una actitud de humildad aun en los momentos de triunfo. Quiero terminar con una expresión bíblica en la que vemos estas múltiples experiencias en la vida del salmista. Es el Salmo 13:

*¿Hasta cuándo, oh Jehovah?*
*¿Me olvidarás por siempre?*
*¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?*
*¿Hasta cuándo tendré conflicto en mi alma,*
*y todo el día angustia en mi corazón?*
*¿Hasta cuándo será exaltado mi enemigo sobre mí?*

*¡Mira; respóndeme, oh Jehovah, Dios mío!*
*Alumbra mis ojos para que no duerma de muerte.*
*No sea que mi enemigo diga: "¡Lo vencí!"*
*Mis enemigos se alegrarán, si yo resbalo.*
*Pero yo confío en tu misericordia;*
*mi corazón se alegra en tu salvación.*

*Cantaré a Jehovah,*
*porque me ha colmado de bien.*

A esta queja, a este clamor, a esta búsqueda, a esta confianza y a esta celebración nos unamos todos diariamente. Amén.

# Bibliografía


Autores varios. *Esperanza en Camino: Del Espiritualismo a la Espiritualidad* (Ciudad de Guatemala: Ediciones SEMILLA), no.7, marzo de 1989.

Bailie, Gil. *Violence Unveiled* (New York: Crossroad), 1995.

Boff, Leonardo. *Faith on the Edge* (San Francisco: Harper and Row), 1989.

-*Ecclesiogenesis: The Base Communities Reinvent the Church* (Maryknoll: Orbis Books), 1986.

-*El Padrenuestro* (Madrid: Ediciones Paulinas), 1982.

-*Iglesia, Carisma y Poder* (Bogotá), 1989.

Boff, Leonardo y Clodovis. *Salvation and Liberation* (Maryknoll: Orbis Books), 1984.

Bonino, J. Míguez. *La Fe en busca de la Eficacia* (Salamanca: Ediciones Sígueme), 1977.

Brueggemann, Walter. *La Imaginación Profética* (Santander: Sal Terrae), 1986.

Castillo, José María. *Teología para Comunidades* (Madrid: Ediciones Paulinas), 1990.

Chacour, Elías. *We Belong to this Land* (San Francisco: Harper), 1990.

Cook, Guillermo. *Profundidad en la Evangelización* (Jenison: Tell), 1989.

De Mello, Anthony. *¿Quién Puede Hacer que Amanezca?* (Santander: Sal Terrae), 1985.

Driver, Juan. *Communidad y Compromiso* (Buenos Aires: Certeza), 1974.

-*El Espíritu Santo en la Comunidad Mesiánica* (Bogotá: Ediciones CLARA-SEMILLA), 1992.

Galilea, Segundo. *El Camino de la Espiritualidad* (Madrid: Ediciones Paulinas), 1984.

-*El Discipulado Cristiano* (Madrid: Ediciones Paulinas), 1993.

Gammie, John G. *Holiness in Israel* (Minneapolis: Fortress Press), 1989.

Grellert, Manfred. *Los Compromisos de la Misión* (San José: Varitec), 1991.

Grellert, Manfred; Myers, Bryant L.; McAlpine, Thomas H.; eds. *Al Servicio del Reino* (San José: Varitec), 1992.

Grellert, Manfred; Avila, Mariano. *Conversión y Discipulado* (San José: Varitec), 1993.

Griffin, David Ray ed. *Spirituality and Society* (New York: State University of New York Press), 1988.

Hinn, Benny. *Buenos Días, Espíritu Santo* (Miami: Editorial Unilit), 1990.

Huebner, Harry; Schroeder, David. *Church as Parable: Whatever Happened to Ethics* (Winnipeg: CMBC Publications), 1993.

Lederach, Juan Pablo. *Seguir a Jesús* (México: Editorial Kyrios), 1993.

Mesters, Carlos. *Esperanza de un Pueblo que Lucha* (Bogotá: Ediciones Paulinas), 1987.

Moltmann, Jürgen. *Theology of Hope* (London: SCM Press), 1967.

Rudolph, Otto. *Das Heilige*, 1917.

Pannenberg, Wolfhart. *La Fe de los Apóstoles* (Salamanca: Ediciones Sígueme), 1974.

Steuernagel, Valdir R. *La Misión de la Iglesia* (San José: Varitec), 1992.

Suderman, Roberto J. *El Discipulado Cristiano al Servicio del Reino* (Bogotá: Ediciones CLARA-SEMILLA), 1994.

Yoder, Juan H. *Jesús y la Realidad Política* (Buenos Aires: Certeza), 1985.

GENERAL CONFERENCE MENNONITE CHURCH
COMMISSION ON OVERSEAS MISSION
722 Main Street Box 347
Newton, Kansas 67114

# Tengan Valor

## *Yo he vencido al mundo*

**Espiritualidad,** en sentido amplio de la palabra, se refiere a los valores y compromisos últimos que gobiernan nuestros deseos y sueños, el marco del cual nuestras acciones cobran sentido. Estos valores y compromisos pueden ser del otro mundo, es decir que no están conformes con este mundo.

*"Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados y contra autoridades, contra los gobiernos de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales" (Efésios 6:12).*

Me complace ofrecer este trabajo al público, con la esperanza de que la reflexión sobre nuestro contexto sufrido, la meditación basada en la Palabra de Dios, la adrenalina, la energía y el aliento de este proceso pueda refrescarnos y darnos mucho gozo en nuestro quehacer cristiano.

Dr. Roberto J. Suderman

CLARA SEMILLA VISION MUNDIAL

ISBN 958-9269-53-2

9 789589 269534